

Camino de esclavitud

*Crítica de la ideología “libertaria”
y la escuela económica austríaca*

*Dedicamos este libro a la memoria
de Agustín Tosco, Gregorio Flores,
Antonio Alac, Raimundo Villaflor,
René Salamanca, Antonio Soto
y Marina Vilte.*

**Fernando Hugo Azcurra
Néstor Kohan**

ÍNDICE

Presentación: La crítica de la economía política en tiempos posmodernos – Néstor Kohan

Primera parte (I)

Crítica de la ideología vulgar “libertaria” – Fernando Hugo Azcurra

I

La economía vulgar neoclásica

- (1) Principios básicos
- (2) El reto teórico de John Maynard Keynes
- (3) Distorsión de Keynes: keynesianismo bastardo
- (4) Variante burguesa de Piero Sraffa

II

La economía vulgar austríaca

- (1) Los fundadores
- (2) Ludwig von Mises – Friedrich von Hayek

III

La ideología neoesclavista “libertaria”

- (1) Introducción
 - (2) Murray Newton Rothbard y su credo neoesclavista
- BIBLIOGRAFÍA

Segunda parte (II)

Historia crítica de la escuela económica austríaca y la doctrina política “libertaria” – Néstor Kohan

- Ciencias sociales: ¿legitimar y justificar o cuestionar?
- El “libertarianismo”: la lógica económica vulgar en el crepúsculo del capitalismo

- “Los austríacos”, Böhm-Bawerk y su polémica fundacional contra Marx
- Böhm-Bawerk: De la teoría subjetiva del valor al empirismo de los precios de mercado
- Böhm-Bawerk, la primera fase de “los austríacos”: el método y la lógica
- La escuela austríaca y la teoría del interés: ¿preferencia temporal o fetichismo y explotación?
- La mutación metodológica: del empirismo de von Böhm-Bawerk al apriorismo de von Mises
- “Los austríacos”: La degradación ininterrumpida de una escuela
- De Böhm-Bawerk a von Mises y von Hayek: El virus del anticomunismo
- El libertarianismo contra la democracia
- Milton Friedman: inflación, moneda y dictadura
- Rothbard: La “rebeldía” contra el Estado y el igualitarismo, en defensa de los magnates, las empresas y el Mercado
- De aquellos “gurús” a sus discípulos latinoamericanos: Economía vulgar y estrategia contrainsurgente en Argentina
- BIBLIOGRAFÍA

Tercera parte (III)

Apéndices irreverentes: Desmintiendo falacias “libertarias” Fernando Hugo Azcurra

Apéndice I

La fábula del déficit fiscal y la inflación

Apéndice II

La manzana envenenada: ¿Bajar salarios y disminuir la inversión en salud y educación para estabilizar la economía?

Apéndice III

El “cuento del tío”: eliminar el Banco Central y dinamitar la moneda nacional para ser “potencia mundial”

Apéndice IV

Crónica de una estafa anunciada:
¿Aumentar la deuda externa para ser “independientes”?

Glosario de términos – Fernando Hugo Azcurra

Nota sobre los autores

Presentación

La crítica de la economía política en tiempos posmodernos

Néstor Kohan

Este libro está escrito contra el viento. Ejerciendo el pensamiento crítico (una actividad que no está de moda en nuestra época posmoderna) marcha a contramano de “la onda del momento”.

Sea por falta de estudio riguroso, pereza mental, desarme moral, orfandad ideológica o simple cobardía política, los economistas neoliberales en general y los “libertarianos”, en particular, disfrutan en nuestros días de una impunidad prácticamente absoluta. No sólo en el terreno político, sino incluso en su falsa e inconsistente legitimación teórica. Las críticas que reciben suelen girar en torno a las anécdotas coyunturales, descripciones superficiales, excentricidades de algún que otro personaje bizarro que los representa en la esfera pública, notas periodísticas color y otras vaguedades de idéntico tenor. Todas inofensivas y epidérmicas. Pero en el campo específico de “la economía” gozan de un artificial monopolio del “saber”.

Mientras Álvaro Alsogaray (uno de los varios discípulos y ventrílocuos argentinos de Friedrich von Hayek) reconocía hace algunas décadas que sólo existen dos maneras de acabar con la inflación, “la marxista y la nuestra”; en esta época, durante la tercera década del siglo XXI, ellos se consideran “los únicos” preparados para enfrentar la crisis y la inflación. Afirmación impregnada de absoluta falsedad y manipulación.

Por eso este libro en ningún caso se conforma con atacar la ideología económica de la clase dominante limitándonos a anécdotas periodísticas ni abrazándonos a señuelos distractores de superficie que pretenden, tramposamente, marcarnos la agenda de debate.

El título que hemos elegido para esta obra posee una doble connotación. Por un lado, intenta advertir que los postulados de esta escuela económica y este pensamiento político no conducen a ninguna “libertad”, sino al extremo opuesto: nos llevan directamente a la esclavitud, lisa y llana. Por otro lado, es una burla, cargada de ironía, frente al título de un pasquín de cuarta categoría redactado por Friedrich von Hayek, uno de los gurúes de esta corriente: *Camino de servidumbre*. Libelo de agitación y propaganda (falsamente tomado como “científico” por no pocos incautos desinformados), que antes de que culmine la segunda guerra mundial inicia la guerra fría intentando arremeter contra los pueblos rebeldes, las clases trabajadoras y en particular contra el socialismo como proyecto de nueva sociedad.

En su estilo de escritura, la obra *Camino de esclavitud*, está encarada y redactada con la mayor seriedad y rigurosidad posible, apuntando al mismo tiempo a varios públicos.

En primer lugar, al mundo dedicado al estudio especializado de la economía, incluyendo tanto a quienes no les queda más remedio que hundirse en programas académicos de indisimulada orientación neoliberal como a aquel otro público, más ampliado y no necesariamente académico, pero interesado específicamente por estas problemáticas.

En segundo lugar, al periodismo y el universo de la comunicación social, donde habitualmente se repiten en forma amplificada, sin ningún detenimiento ni beneficio de inventario, los lugares comunes de esta escuela (por ejemplo, que el principal problema de nuestras sociedades capitalistas es la alta inflación y el déficit fiscal, dos caballitos de batalla con los cuales se pretende domesticar y doblegar a nuestros pueblos para esclavizarlos sin mayores trámites, recortando la inversión en la salud pública, la educación gratuita, masiva y de calidad, las pensiones y jubilaciones, los planes de asistencia social a la clase trabajadora precarizada, etc.).

En tercer y quizás prioritario lugar, a los movimientos populares (sindicales, estudiantiles y la militancia política); quienes en última instancia serán los principales responsables de enfrentar en la batalla cultural y también en otro tipo de batallas las políticas de sometimiento, explotación y marginación que pretenden imponernos.

¿Cómo es posible apuntar a públicos tan diversos? Combinando el rigor conceptual y teórico, con otros recursos como un glosario de términos que permiten el acercamiento a la problemática a quienes no se especializan en temas de índole económica. Lo mismo vale para los apéndices irreverentes y polémicos, destinados a desmontar falacias, lugares comunes apologéticos y narrativas legitimantes, repetidas una y mil veces por los medios de (des)información y los monopolios de (in)comunicación.

Al mismo tiempo, aunque el blanco de ataque gira principalmente en torno a la disciplina de la economía, también consideramos pertinente cuestionar a esta corriente de pensamiento en su dimensión sociológica, histórica y filosófica, además de epistemológica.

El abordaje es doble: (a) sistemático e (b) histórico-crítico. Aquí se intenta combinar la explicación de las principales categorías de esta escuela de economía vulgar en su “lógica interna”; con el despliegue histórico que muestra la gestación de esta vertiente a través de sus varias generaciones —una más decadente que otra—. Una escuela que no nació de ninguna manera en nuestros días, cuando se asiste a una profundización todavía más grosera, desfachatada, rudimentaria y escandalosa de la economía vulgar.

No obstante lo que nos repiten a diario desde la TV y las redes sociales, esta escuela autobautizada tramposamente como “libertaria”, es tataranieta de la economía vulgar, ya criticada en sus principales obras por Karl Marx. Una familia ideológica que cuenta, como mínimo, con un siglo y medio de vergonzosa y patética historia, sino más. Lo que padecemos hoy en día, en tiempos posmodernos, es apenas “el último grito” de esta extensa secuela, completamente bizarro y delirante. Una especie de manotazo de ahogado de un capitalismo en su fase agónica que intenta sobrevivir hundiendo en la miseria extrema y la explotación redoblada a la mayoría de nuestros pueblos, en medio de una crisis mundial brutal y multidimensional.

Uno de los principales objetivos del libro apunta a desmontar las supuestas “verdades autoevidentes” consagradas tanto en la curricula de no pocas academias de economía como en manuales al uso en dichas casas de altos estudios.

Como la corriente criticada pretende tener, por lo menos desde Ludwig von Mises hasta Murray Newton Rothbard, carácter “sistemático”, válido supuestamente más allá de la propia economía, los cuestionamos e impugnamos en todos los ángulos y disciplinas que pretenden abarcar.

Reconstruyendo itinerarios, reproduciendo largos pasajes de las obras originales y delimitando todo un mapa de coordenadas, se intenta mostrar la descomposición creciente de una escuela de pensamiento económico y una corriente de pensamiento socio-político que ya nació vulgar. Y que con el correr de las décadas profundizó, con

no poca banalidad y superficialidad, las marcas de su gestación. Cada vez más alejada del quehacer científico y más cerca de la legitimación apologética de empresarios, banqueros y rentistas varios.

A diferencia de todos los exponentes de la escuela “austríaca” y la corriente “libertaria” o libertariana, quienes siempre contaron con poderosos “mecenas” multimillonarios y “benefactores” del empresariado, esta obra se escribió sin financiamiento alguno. Ni siquiera contamos con la ayuda de alguien que nos comprara los libros que criticamos.

Urgidos y alarmados por los momentos gravísimos que estamos padeciendo bajo la hegemonía de la extrema derecha criolla del cono sur de América Latina (subsidiaria de la ultra derecha mundial), para redactar estas críticas dejamos momentáneamente de lado otros textos que estábamos desarrollando.

Tomando en cuenta el clima político y cultural abiertamente represivo, contrainsurgente y neofascista que se va profundizando en Argentina (país donde se elaboró *Camino de esclavitud* y que se ha convertido inesperadamente en experimento social y en faro ideológico para varias “nuevas derechas” a escala internacional), queremos especialmente reconocer, destacar y agradecer la valentía intelectual y política de nuestro compañero y amigo, el profesor Fernando Hugo Azcurra. Como buen intelectual orgánico del movimiento popular y revolucionario de toda la vida, accedió inmediatamente y con entusiasmo a la difícil tarea de confrontar con el *mainstream* de la clase dominante, reactualizando la perspectiva crítica y científica de Karl Marx en tiempos posmodernos. Doble mérito. Por su rigurosidad y por su valentía. Su actitud marca una orientación para las nuevas generaciones, aunque, lamentablemente, no es la que en estos días predomina en nuestro medio (incluyendo al campo intelectual con pretensiones revolucionarias y también al progresista). Por eso nuestro reconocimiento.

No hay finalmente grandes misterios que resolver. Las desmitificaciones de las falacias y sofismas “libertarios” que aporta este libro, con todos sus razonamientos, argumentaciones lógicas y fuentes originales consultadas, resultan contundentes e irrefutables. Podrán amenazarnos e intentar amedrentarnos, pero nunca derrotarnos. No nos rendimos. La ideología vulgar que nos quieren instalar es más frágil y endeble que un castillo de naipes. A no olvidarlo.

El único requisito para llegar a esta conclusión es asumir un mínimo —no es mucho pedir— de seriedad intelectual. Aunque no esté de moda. Ojalá sea útil y contribuya con su granito de arena a las múltiples confrontaciones por venir.

Buenos Aires, 22 de agosto de 2024

PRIMERA PARTE (I)

Crítica de la ideología vulgar “libertaria”

Fernando Hugo Azcurra

“Los economistas vulgares traducen en sus concepciones las representaciones, motivos, etc., de los agentes de la producción capitalista, de los que son sus prisioneros, representaciones, motivos, etc. que sólo reflejan la apariencia superficial de esta producción. La formulación estrecha y pedante de estas representaciones vulgares, que necesariamente surgen entre los agentes de este modo de producción, difiere profundamente de la aspiración de comprender las conexiones internas que vemos entre economistas como los fisiócratas A. Smith y Ricardo”.

Karl Marx

Théories sur la Plusvalue

Editions Sociales; París; Livre IV; tome III; p.535.

[Traducción F.H.A.]

I

La economía vulgar neoclásica

Hacia 1830 en la Europa occidental se inicia la crisis definitiva de lo mejor y más riguroso de la economía burguesa (Adam Smith; David Ricardo): *“Las campanas sonaron a muerto por la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios”.* (K. Marx; *El Capital*; Siglo XXI Editores; 1975; Libro I; vol. 1; pág. 14).

En la tercera década del siglo XXI, los cultores, sostenedores y difundidores actuales de esta economía, no advierten que ya han transcurrido ¡dos siglos! en que piensan, escriben, editan textos en un campo completamente anticuado y alejado del análisis científico, dominado totalmente por puras ideas y construcciones mentales cada vez más vulgares hasta convertirse en repugnantes *libelos ideológicos* en defensa del capital y la esclavitud asalariada de los trabajadores, pero eso sí, con títulos rimbombantes, contenidos mentirosos expuestos mediante formulaciones matemáticas fraudulentas, a los que las pandillas de “escribas” a sueldo del capital le conceden los execrables en universidades e institutos de “investigación” como en cargos gubernamentales, con el fin, consciente o no, de embrutecer a promociones de alumnos, investigadores y funcionarios públicos y privados.

De una manera puramente descriptiva se pueden señalar varias etapas de “involución” de la economía burguesa a partir de aquel año señalado por Marx.

Difusión-disolución de la economía de Ricardo en manos de “sucesores” inmediatos: John Ramsey Mc Culloch (1789-1864); William Nassau-Senior (1790-1864); Samuel Bailey (1791-1870); R. Torrens (1780-1864); James Mill (1773-1836); como los más destacados. Durante esta etapa surgió simultáneamente una oposición “socialista” utópica a las ideas de Ricardo sobre sus propias ideas en nombres como T. Hodgskin (1787-1869); William Thompson (1775-1833); Tomas R. Edmonds (1803-

1889); John F. Bray (1809-1895); muy críticos y rigurosos pero que luego quedarán eclipsados por la obra de Marx.

En la década de 1870 aparecerá, en Inglaterra, una reformulación de la economía política presentada como “superación” de los errores teóricos de Ricardo. Quienes llevan la acometida anti-ricardiana fueron: W. Stanley Jevons (1835- 1882), corriente inglesa; León Marie Esprit Walras (1834-1910), corriente matemática francesa aunque conocida como escuela de Lausanne por ser en la Universidad de esa ciudad suiza en que empezó a ser expuesta y difundida; Carl Menger (1840-1921) corriente austríaca, variantes “nacionales” que darán lugar al nacimiento de la *escuela “neoclásica”* más conocida como “*marginalismo*” por introducir el cálculo matemático marginal para explicar la conducta de los consumidores y de las empresas en el mercado bajo la expresión de costo marginal e ingreso marginal, y que habrá de encontrar su exposición más conocida y difundida en Alfred Marshall (1842-1924) en sus “Principios de Económica”, traducida al español como Principios de Economía, en la que hacía su presentación la famosa “*Microeconomía*”.

Quien habría de anticiparse a Jevons, Walras y Menger como precursor de la acometida “renovadora” de la Economía Política de Ricardo que ellos elaborarán, fue un oscuro funcionario alemán (1810-1858), Hermann Heinrich Gossen, autor de “Evolución de las leyes del intercambio humano”, obra en la cual enuncia una serie de principios haciendo una exposición matemática, que serían utilizados como base de la teoría de la utilidad marginal por parte de la “nueva” escuela y que las difundirá como “leyes”.

Estos principios son tres y se las conoce como leyes de “saturación de las necesidades” por parte del consumidor: 1) ley de la utilidad marginal decreciente (utilidad marginal); 2) ley de la igualdad de las utilidades marginales ponderadas; 3) ley de la escasez, base del valor de las mercancías. En el fondo estas supuestas “leyes” de Gossen tienen más que ver con la gastronomía que con la Economía Política: consumo, placer, satisfacción, saturación, gustos, cantidades de unidades de consumo. En la base de lo que expone está la exaltación subjetiva de la “utilidad” (valor de uso) de las mercancías y su cálculo por el consumidor. Esto Gossen lo extiende también al trabajo. No lo examina a partir de su carácter asalariado y su pago por los capitalistas; para él el trabajo es importante por el ingreso que genera indirectamente satisfacciones, pero considera que trabajar es una “molestia” por lo que entonces aparece lo que denomina “desutilidad”. Entonces se debe trabajar hasta el punto en que la satisfacción procurada por los salarios del trabajo sea igual a la desutilidad marginal del trabajo. Otra derivación de este planteo de Gossen es el del intercambio: quienes participan ganan en utilidad hasta el punto en que para cada participante las utilidades marginales de las mercancías que entran en la operación se igualan.

Por parte de la escuela neoclásica, que plasmó como ortodoxa, se generaron también variantes, ya en el siglo XX, cada una de ellas más reaccionaria y mendaz que las otras: el monetarismo de Milton Friedman (1912/2006); la economía de las “expectativas racionales” de Robert Lucas (1937/2023), y Gary Becker (1930/2014) y su concepción del capital humano; la denominada economic supply side (Economía del lado de la oferta) de 1980 en adelante, fue sólo una engañosa etiqueta para el contenido vulgar monetarista anti-keynesiano ya conocido. Como puede apreciar el lector la economía burguesa vulgar fue toda una fuente que originó la serie más variopinta de corrientes, construcciones, formulaciones, “modas”, etc. que de seriedad analítica no tenía (ni tiene) absolutamente nada y muchísimo menos de razonamiento científico.

1) Los nuevos principios de la economía vulgar neoclásica

Varias son las modalidades en que puede ser expuesta la economía vulgar neoclásica, aquí lo encararemos desde una perspectiva más directa aislando lo que pueden llamarse principios básicos o proposiciones claves de interpretación del modelo, el que a corto plazo, y mediante el funcionamiento en condiciones de libre concurrencia del ajuste automático de sus variables, afirma que permite por sí resolver los “desvíos” o “desajustes” temporarios tales como la inflación, la desocupación y hasta las crisis, éstas últimas concebidas como de carácter comercial y a veces financiera.

Los cambios fundamentales afectaron las *figuras sociales* y *el ámbito de sus decisiones económicas*. Aparecen como relevantes de todo el proceso el *consumidor* y el *productor*; es el primero, no el segundo, el centro dominante de la nueva economía y no se identifica al productor como capitalista que invierte capital para obtener un rendimiento sino que las figuras se separan en el empresario como idéntico a “*administrador*” de la combinación de recursos y el capitalista propietario de capital. Estas figuras actúan además de acuerdo con un criterio de “*calculistas racionales*” en sus respectivos ámbitos, esto es, piensan y se mueven en términos matemáticos de “*maximizar funciones*”. Maximizar satisfacciones por medio de una *función de utilidad* por parte del consumidor; maximizar ganancias mediante una *función de producción* por parte del productor.

El ámbito de sus decisiones se da en los mercados libres en el cual se vinculan los consumidores con los “bienes” de consumo como demandantes y los productores con “oferentes” de tales bienes, con lo que las transacciones se realizan por medio de los precios como nexo general de los cambios y realizan el “equilibrio” de unos y otros como culminación de tales movimientos y núcleo del examen de la nueva teoría del valor. El principio rector de tal ámbito es el de *mercados competitivos o de libre competencia*, en una época en que ya empezaba el predominio de los monopolios empresarios y, por tanto, en el que la “libre competencia” era superada por la “competencia monopolista”.

Ahora bien, la determinación de los precios de equilibrio se realiza en tales condiciones de manera tal que ningún consumidor pueda aumentar su utilidad sin que con ello produzca una disminución de la utilidad del resto de los consumidores concurrentes. Es esta la idea de un óptimo matemático de Pareto del equilibrio general (¿?)

Cambios en los principios teóricos

Teoría del valor

Las modificaciones teóricas abarcan o contienen: la teoría del valor y los conceptos en torno de los procesos de producción, distribución, circulación y consumo. La teoría del valor se basó en principios determinantes de carácter subjetivo y en el valor de uso para la realización del cambio por medio del cual quienes cambian obtienen ventajas y no hay base de igualdad en el mismo. Hubo varias etapas que destacan el proceso seguido por la teoría del valor hasta llegar a su completa eliminación en la actualidad del discurso neoclásico. La economía burguesa actual en cualquiera de sus variantes no se ocupa ya para nada de la cuestión del valor de las mercancías, bienes y servicios en su jerga.

Equilibrio

Es ésta una de las nociones más importantes del arsenal analítico del pensamiento neoclásico. Partiendo de que el ámbito por excelencia de los fenómenos económicos son los mercados libres, los considera siempre del mismo modo: la oferta y la demanda confrontan y se ajustan mutuamente por medio del mecanismo de los precios, es decir llegan siempre a una situación de equilibrio. Estos mercados son interdependientes y luego de las oscilaciones a que dan lugar en cada uno se alcanza un “equilibrio general” de la economía.

La economía capitalista, así concebida, es pues una economía que busca, tiende y logra, si todo funciona adecuadamente, hacia la “armonía” el “equilibrio” y cualquier situación fuera del mismo sólo constituyen “desvíos” o “imperfecciones”, sobre todo por erróneas decisiones de gestión y administración gubernamental; y en los casos más testarudos, el de las crisis, son “excesos” que el propio mercado eliminará si se permite que actúen los mecanismos correctores de la ley de oferta y demanda en condiciones concurrenciales, esto es, que no intervenga el Estado para corregir lo que no se puede corregir (¿?).

Aquella noción no es sino la vigencia de la llamada identidad o “ley” de Say, que junto con “ley” de los rendimientos decrecientes, son tomadas también de la economía clásica, la primera referida a la necesaria adecuación de la oferta global con la demanda global de bienes y servicios, con lo cual se plasma el equilibrio económico y no hay lugar para desajustes, como no sean temporarios y parciales, ni para la aparición de crisis. La segunda referida a la combinación de factores en los que uno se mantiene constante y el otro es el que varía dando resultados incrementales pero decrecientes.

La denominada “ley” de Say, o “identidad” de Say, en realidad reconoce en James Mill su formulación, afirma: *“el cambio es de productos por productos”*, que para él era *“el equilibrio metafísico entre vendedores y compradores”* en todos los mercados, lo cual da como “resultado” el equilibrio de oferta y demanda a determinados precios por el libre “juego” de los participantes en las operaciones de cambio. Esta identidad o principio fue formulado por James Mill en su obra *Elementos de Economía Política* y luego repetido en un folleto publicado en Londres titulado *“Commerce Defended”* en 1808. Jean Baptiste Say, se apropió de esta formulación y pasó a la Economía Política como si hubiera sido su autor original y se la conoce hoy como “Ley” de Say, en detrimento de Mill, constituyendo un principio económico fundamental de la doctrina burguesa neoclásica, que en ningún momento hace alusión a lo que es verdaderamente: simple trueque *¡la economía capitalista concebida como simple “trueque”!* En términos académicos es lo que señalaba J.M. Keynes (1883/1946), una economía *no monetaria*, ante la tozudez de sus colegas de Cambridge que censuraban el análisis del capitalismo como una “economía monetaria”.

Producción

El concepto de producción experimentó un profundo cambio cuyas características principales pueden ser resumidas así: a) parte de concebir un “stock” fijo inicial de recursos, que deben ser, b) “asignados” de modo óptimo, mediante un contexto de, c) libre cambio de bienes y servicios, lo cuales d) tendrán su remuneración de acuerdo a la productividad marginal con que han contribuido al proceso productivo, proceso que permite, e) la “sustitución” de factores de producción, y, f) la producción misma se despliega en una sola dirección y sentido: desde los factores productivos eficientemente

combinados en sus proporciones, hacia los bienes finales, sin que los insumos y sus particularidades en el proceso entren en consideración.

Todos estos elementos desembocarían en la elaboración de una “*función de producción intertemporal*”, cuyo primer creador fue W.S. Jevons construyéndola de modo que cada insumo y cada producto se distinguieran por el momento en que se dan; luego le siguieron Böhm-Bawerk (1851/1914) y Knut. Wicksell (1851/1926) , siendo éste último el nexo entre la formulación primera y la que luego se difundirá como resultado de la autoría de Cobb y Douglas o función de producción Cobb-Douglas, que tendría una aceptación insólita por parte de la escuela marginalista en el tema del proceso de producción, claro que sujeta a las restricciones de que sea una función homogénea de primer grado más el agregado de la hipótesis según la cual la derivada parcial del “factor capital” K sea idéntica a la “tasa de ganancia”. La nueva economía no tuvo ningún reparo en concebir que la denominada función de producción tuviera validez tanto en el ámbito microeconómico como en el contexto de agregación o macroeconómico.

Distribución

En relación con el concepto de distribución, a lo ya dicho antes agreguemos que esta nueva concepción de la economía estableció que los ingresos no eran otra cosa que una “retribución” o “compensación” a los “*factores productivos*” y no a las clases sociales: terratenientes, capitalistas y trabajadores, que surge o se da por la contribución de cada uno de estos “factores” a que se realice el proceso adecuadamente. De manera que todos los factores son igualmente “productivos” sin que pueda observarse que uno esté por encima de otro, o que alguno de ellos “se quede” con alguna porción que le correspondiere a otro. Puede advertirse que producción y distribución son conceptos muy estrechamente unidos, pero hay quienes aclaran que la noción de productividad marginal de los factores es en rigor más una teoría de formación de los precios de tales factores no una teoría de la distribución.

Circulación

El concepto de circulación, plasmó en un denominado “*flujo circular del ingreso*” que se hace vincular históricamente con los “Tableau” de Quesnay del siglo XVIII, constituido por flujos, nominal y real, que establece nexos entre mercados de bienes y servicios y de factores, en los cuales se enfrentan las familias, las empresas, el Estado y el sector externo. De hecho la base real no es otra cosa que el intercambio de mercancías y dinero como expresión del movimiento general del capital, pero que aquí se los presenta sin ninguna conexión con éste, sino como *instituciones, mercados y precios*.

Consumo

Elaborado como “teoría del consumidor” el concepto de consumo, es el último, definitivo y más importante escalón del proceso económico. Las decisiones de los empresarios sólo responden a las demandas de los consumidores deseosos de satisfacer sus necesidades, y éstos se encontrarán en condiciones de alcanzar tal finalidad cuando se hallen en “equilibrio” entre necesidades, el presupuesto con el que cuenten y la correcta “asignación” del mismo ante cada bien y/o servicio que demanden, que es otra forma de decir que están *maximizando su función de utilidad*. La “cosificación y matematización” no puede ser más burda e ideológica ¡¡nada de ciencia!!

La dicotomía de método de la vulgaridad neoclásica

Veamos ahora otra de las *construcciones arbitrarias* de esta economía: la escisión metodológica. Se compone de un análisis real y , separado, un análisis nominal de los procesos capitalistas de producción/reproducción.

El *análisis real* de la economía capitalista, establecido por la doctrina como aquél correspondiente a la “teoría” del valor y de la distribución, es presentado como compuesto de a) la identidad de Mill/Say; b) flexibilidad de precios, salarios; c) tasa de interés, y d) cantidad de dinero en circulación. La proposición a) es de enorme importancia analítica porque sobre su verificación descansa la noción neoclásica de equilibrio de la economía que se erige como el fundamento del funcionamiento “armónico” del capital, los mercados y la producción toda. Las proposiciones b) y c) completan el análisis real y se sostienen en la noción de pleno empleo de recursos y de factores productivos. La proposición d) constituye el *análisis nominal* y es considerado como la “teoría monetaria” del modelo, basado en la teoría cuantitativa del dinero, teoría ésta que establece una relación entre cantidad de dinero en circulación y nivel de precios. En este sector se obtienen los precios monetarios, nominales o absolutos de la producción ya que en el primer sector rigen los precios relativos de la misma.

Puede de esta manera confeccionar el resumen siguiente:

Análisis real → Teoría del valor y de la distribución, conteniendo: 1) Ley de Mill-Say (equilibrio general de largo plazo); 2) flexibilidad de precios, salarios y tasa de interés (Ajustan automáticamente por ley de oferta y de demanda).

Análisis nominal → Teoría monetaria, conteniendo: 3) teoría cuantitativa del dinero (Neutralidad del dinero).

El punto 1) abarca el problema de la demanda efectiva que en este modelo desaparece como tal, ya que concibe al sistema funcionando siempre en condiciones de una completa realización del producto, o sea, como un equilibrio entre oferta global y demanda global: “toda oferta crea su propia demanda”, es la ley de Say expresada en los términos utilizados por J.M. Keynes en su *Teoría general...* Lo cual significa que *no pueden aparecer crisis generales y persistentes en la economía*, sino sólo “desvíos” o “imperfecciones” de funcionamiento de “algunos” mercados o ramas de producción y sólo temporariamente (desequilibrios “parciales” y “pasajeros”), tal como ya lo hemos expuesto en las páginas anteriores.

El contenido del punto 2) es el del proceso de producción y el del empleo de la fuerza de trabajo, por tanto las variables implicadas por su tratamiento son las de ahorro (S); inversión (I); consumo (C) y el del producto social global o producto bruto, los que en condiciones “normales” los mercados harán un uso pleno hasta agotarlos en términos marginales (P.H.Wicksteed).

La flexibilidad de precios es característica de todo mercado competitivo que aseguran: 1º) asignación “eficiente” de los recursos de producción; 2º) un rendimiento (ganancia) a toda inversión; 3º) maximización de las ganancias empresariales.

En cuanto al punto 3) éste establece una relación primordial entre la cantidad de dinero requerido por el sistema vinculado con el nivel de los precios por lo que las cuestiones que abordará serán el valor del dinero, las fluctuaciones de los precios (inflación, deflación), el ciclo comercial y las crisis financieras.

Estos postulados y sus hipótesis derivadas, implican que las decisiones de los agentes u operadores se desenvuelvan en términos de “*certidumbre*”, o sea conocimiento perfecto de los mercados y de sus operaciones, y que las señales que emiten los precios de mercado son confiables y permiten la planeación de las inversiones, la producción, el empleo y del volumen de ventas de las empresas, asegurando una rentabilidad al capital y un ingreso al trabajo, en razón de la productividad que cada uno de ellos ha hecho como contribución al proceso económico.

La vinculación entre ambos análisis (real y monetario) es a tal punto débil en las diferentes exposiciones del modelo, que son concebidos tradicionalmente como aislados inexistentes, aunque cierto es que en algunos de sus mejores expositores esto fue rechazado o cuanto menos muy matizado (en Knut. Wicksell, por ejemplo).

A partir de una concepción de método estático y de corto plazo, podemos exponer los *supuestos subyacentes* del modelo neoclásico (“clásico” en la jerga académica a partir de Keynes) de funcionamiento del capitalismo, esto es aquellas premisas que no se explicitan ni se fundamentan:

De la estructura económica y social

- a) Propiedad privada de los medios de producción;
- b) Libre contratación y despido de trabajadores

De método

- a) Planteo analítico unidireccional. Del productor (empresas) hacia el consumidor (población); oferta hacia demanda.
- b) Agentes (empresarios y trabajadores) deciden con “racionalidad maximizadora”.
- c) Vigencia de ley de rendimientos decrecientes de factores y agentes de producción, da lugar a teorizar en términos marginales.

De análisis

- a) Mercados de libre competencia:
 - i) Multiplicidad de empresas (atomización del mercado).
 - ii) mercado “perfecto”: a) precio único resultado de ley de oferta y demanda; b) homogeneidad de bienes, operadores y condiciones en las operaciones de compraventa;
 - b) transparencia: suministra información cierta (perfecta) para la toma de decisiones.
 - iii) libre movilidad del capital.
 - iv) asignadores óptimos de recursos.
- b) Estado económico estacionario;
 - c) Stocks de recursos dados;
 - d) Sustitución de factores;
 - e) Libre movilidad del capital;
 - f) Rendimientos constantes a escala;
 - g) Cambio tecnológico neutral.
 - h) Pleno empleo de factores
 - i) No hay comercio exterior
 - j) Precios constantes

Con semejante cantidad de supuestos, las proposiciones claves del modelo, no obstante, son reducidas por la teoría y se sostienen en unas pocas nociones tales como: *equilibrio estable* (parcial y general); *pleno empleo* de recursos y de factores, y *neutralidad* del dinero. La íntima vinculación que existe entre ellas en la exposición ortodoxa del modelo hace que atacar a una de ellas conduzca a atacar al resto y por tanto a la estructura toda en la que se sustentan. Veamos ahora el modelo de *equilibrio general* de esta economía vulgar.

El irreal modelo de “equilibrio” general de Walras

La versión más difundida de esta “nueva” economía, al menos hasta mediados de los años treinta del siglo XX, fue la realizada por Alfred Marshall, por su carácter integrador de las novedades más trascendentes de la misma junto con la rigurosidad analítica con que fue expuesta. Pero poco a poco la obra de León M.E. Walras fue ganando terreno por la utilización del instrumental matemático y concebir la economía capitalista como una lógica de los fenómenos de mercado sujeta a la existencia de coeficientes de transformación o coeficientes de producción con lo cual su pensamiento se mostraba de manera patente como un modelo de intercambio puro, o sea un análisis de las transacciones económicas en el cual todos los mercados que constituyen el ámbito de aquellas se consideran de forma inmediata y simultánea como una situación general de equilibrio. Hacia mediados de los años cincuenta del siglo pasado (XX) esta construcción neoclásica experimenta un “refinamiento” que desarrollará aún más la utilización de instrumentos matemáticos sofisticados y poderosos, procediendo a una prolija exposición de las teorías.

Esta teoría o concepción refinada del equilibrio económico general mantiene y profundiza las características fundamentales que la ligan con la antigua concepción del siglo XIX – XX. Parte de concebir un estado económico estacionario, insiste en las condiciones de la “competencia perfecta” como base ineludible del análisis; reitera el supuesto de pleno empleo de los recursos; mantiene los rendimientos constantes a escala; sostiene expectativas rígidas empresariales (certidumbre); y acepta tecnologías diferentes como sustituciones maleables. A ello debe añadirse que el problema de la distribución está íntegramente comprendido como problema de la determinación de los precios de equilibrio, o sea aquellos precios que materializan la igualdad de demanda y oferta en todos los mercados.

La determinación de los precios de equilibrio se constituyó en el cometido central de la teoría. En este modelo económico, como ya lo hacía la vieja concepción neoclásica, son presentados los “agentes” u “operadores”: “las familias” y “las empresas” pero con un grado mayúsculo de obviedad inmediata y adventicia. Cada familia posee una dotación de recursos en la que se incluyen diferentes calidades de trabajo y decide sobre la base de sus propias preferencias qué cantidad de bienes y servicios ofrecerá y qué cantidades de bienes y servicios demandará en los mercados.

Las empresas cumplen el papel de ser agentes que toman decisiones respecto de la producción y oferta de productos por un lado, y de adquisición de medios de producción y servicios productivos, por el otro. Dadas las preferencias y recursos de todas las familias y, dada también la tecnología de las empresas, las decisiones de los sujetos independientes que constituyen el sistema económico son funciones únicamente de los precios de todos los bienes y de todos los servicios. Aquí siguen muy de cerca a Walras.

En otros términos, cada sujeto despliega diferentes programas de compras y ventas para cada distinta lista o tabla de precios que se le presentan; las familias,

naturalmente, despliegan su propio programa de modo que alcancen a maximizar la utilidad (precisamente definida a partir de las preferencias); y las empresas intentando maximizar la ganancia. El cometido central de la teoría no es otro que el de establecer la existencia de un conjunto de precios para los cuales los programas de todos los sujetos independientes sean compatibles, es decir, en que la demanda y la oferta sean iguales en todos los mercados.

Lo importante es que *no* se trata de analizar el mecanismo de los intercambios efectivos que tienen lugar o se realizan en los mercados reales y en el transcurso del tiempo. El objetivo del análisis económico general es únicamente la compatibilidad de las decisiones independientes tomadas por cada uno de los operadores o agentes que constituyen el sistema económico. En tal planteo extravagante las eventuales divergencias entre demanda y oferta son puramente hipotéticas o “nocionales” de la misma manera que las variaciones de los precios considerados.

Las hipótesis que se formulan sobre el comportamiento de los sujetos y sobre la tecnología no agregan para nada realismo alguno a este enfoque. Por tal razón es altamente improbable que esta teoría pueda ser tomada como una descripción de la realidad capitalista actual, situación que los propios sostenedores no ignoran y afirman que en ciencia no obstante este tipo de teorías abstracto-matemática son sin dudas de una gran importancia no sólo teórica sino práctica, si bien no pueden ni deben contrastarse de manera ingenua e inmediata con la realidad ya que no aspira a ser una descripción intelectual de lo real (Véase G. Debreu, *Teoría del valor*, Bosch editores; K. Arrow y F.H. Hahn, *General Competitive Analysis*, Oliver & Boyd, 1971).

Como fue la obra de León M.E. Walras la que inauguró esta formulación y constituyó la base de los posteriores refinamientos, pasaremos a exponer las características generales del “sistema walrasiano”. Se trata de un sistema de relaciones lógicas o también de condiciones que determinan los valores de equilibrio de las variables económicas, es decir que determinan los precios de todas las mercancías incluyendo los llamados “factores de producción”, y las cantidades de tales mercancías y factores que son comprados por los consumidores, bajo el supuesto de la libre competencia tal como se dijo antes.

Dado que la determinación de estos valores está vinculada con la determinación de los ingresos (réditos) de los consumidores y de las diferentes categorías sociales del sistema económico, esta teoría del equilibrio económico general abarca al mismo tiempo la teoría de la distribución del ingreso. El resultado no es otro que el de una estructura lógica en la que las variables económicas mantienen relaciones de recíproca dependencia y están simultáneamente determinadas en condiciones de equilibrio estático.

¿Cómo están clasificadas, por así decir, las actividades económicas del sistema capitalista y de los sujetos cuyas mutuas conexiones sostienen al mismo? Hay una primera diferenciación importante que se hace entre capital e ingresos (Réditos). Con la denominación de capitales Walras entiende cualquier “bien económico” que pueda ser usado durante más de una vez en el proceso productivo, o sea, una forma de riqueza social que no se consume en el primer uso; por ingreso (réditos) hace referencia a aquellos bienes que se consumen en una sola vez o de inmediato.

Walras divide el capital en tres categorías: a) capital inmueble (la tierra); b) capital propiamente dicho o bienes de capital (maquinaria, edificios, equipos, instalaciones, etc.), y c) capital personal, así denominado a quienes disponen de determinadas capacidades o fuerza de trabajo. Los ingresos o réditos se refieren a los “servicios de los bienes de capital” o sea los “usos” de los tres tipos de capital durante

cierto período, los bienes de consumo y las materias primas o productos intermedios que se utilizan en el proceso de producción de mercancías.

Puede advertirse que el capital, en la concepción de Walras, sirve para usos sucesivos, y cada uno de tales usos se lo concibe como un rédito o servicio. Es importante esta diferenciación por cuanto en la teoría de la producción de Walras los empresarios no son los propietarios de los bienes de capital sino que ellos sólo demandan “servicios” de los factores, o sea el uso temporario de “recursos” productivos escasos.

La determinación del equilibrio general se alcanza mediante un procedimiento de “aproximaciones sucesivas”, (tâtonnement, “tanteos”), conformado por cuatro niveles o estadios. El primer nivel o estadio del sistema lo constituye la teoría del intercambio, en el cual se examinan la determinación de las cantidades intercambiadas y los precios de los bienes de consumo. En el segundo nivel o estadio se expone la teoría de la producción, y en él se determinan las cantidades intercambiadas y los precios de los “servicios del capital” en todas sus modalidades, como también precios y cantidades de las materias primas utilizadas por las empresas.

Las hipótesis que se establecen por el análisis son: 1) todo consumidor o productor del sistema se comporta según pautas de racionalidad económica que consiste en que persiguen la maximización de un objetivo; satisfacción en un caso, producción en el otro; 2) el proceso de producción se despliega de acuerdo con coeficientes técnicos fijos de producción, lo que significa que la cantidad de los factores de producción que se usan en la producción de una unidad de mercancía sea constante; que las empresas sean todas de igual dimensión productiva y que el precios de las mercancías sea igual al punto de intersección entre el costo total medio y el costo marginal, de manera que la empresa no obtenga ganancias ni pérdidas (ne faisant ni bénéfice ni perte); 3) se consideran como dadas y constantes las cantidades de los bienes de capital en un sistema cerrado (sin comercio exterior).

El tercer nivel o estadio, es el que corresponde a la “teoría del capital”, que es en el que se examina la formación de los nuevos capitales, fundamento de la teoría del interés, es decir en el cual se tratan de la cantidad producida de los bienes de capital (capital propiamente dicho) y de sus precios. El cuarto nivel o estadio es el del dinero que se integra con los tres anteriores y se coordina en una síntesis general. El dinero para Walras es un elemento de su teoría del capital, por eso en las etapas anteriores del análisis trata los fenómenos económicos como el de un mundo sin dinero. Los precios son medidos en términos de un numerario, una simple unidad de cuenta y no como medio de cambio.

Aquí es donde aparece su concepto de “encaje deseado” por cada agente u operador por los motivos circulación y ahorro, que constituye una demanda de servicios de aprovisionamiento (o abastecimiento) a partir de un volumen de transacciones previstas.

Tal demanda de dinero existe sencillamente porque es más cómodo conservar encajes para cambios futuros que procurarse el efectivo ante cada necesidad que de él se tenga. El dinero poseído cumple un servicio, exactamente de la misma manera que lo hace cualquier otro inventario de bienes.

Las relaciones examinadas en los cuatro niveles o estadios unen a todos los agentes u operadores (clases sociales): terratenientes, capitalistas y trabajadores. Todos ellos “ofrecen” en el mercado los servicios de sus respectivos capitales y demandan a cambio los bienes producidos por las empresas. Los empresarios compran los servicios de los capitales y las materias primas necesarios para llevar a cabo el proceso de

producción; ahora bien, los propietarios de los capitales que ofrecen sus servicios, en cuanto consumidores compran los bienes de consumo producidos y en cuanto ahorristas compran los bienes de producción producidos.

Breves conclusiones

Habiendo hecho esta exposición panorámica de los cambios efectuados a la Economía Política, que en adelante ya no será más tal, sino “ciencia económica” o “economía” (en inglés “*economics*” o sea “económica”). Diremos que la “nueva” economía o economía neoclásica, si bien tiene puntos de contacto con la escuela clásica, no significa que sea una prolongación o desarrollo evolutivo de la misma. Hemos dicho ya que se propuso partir *ex novo* y construyó en verdad una concepción de la economía, su objeto, método, problemas y teorías completamente diferentes de todo lo anterior.

No alcanza con decir que en materia de teoría del valor y de la distribución se produjo una “revolución” pero que en el resto los neoclásicos se movían en el mismo terreno que los clásicos (visión, empresa y capital) tal como sostiene J. A. Schumpeter en su *Historia del análisis económico* (F.C.E. tomo II, cap. VI, pp.121 y ss).

Hemos visto que la “nueva” economía, no era (ni es) la misma, la concepción de la empresa y del empresario tampoco eran iguales, y aun la definición del capital sufrió grandes modificaciones, y por tanto su función y su retribución”. Examinando con más detenimiento, podríamos decir que los puntos de los clásicos que perduraron o pasaron (siempre con modificaciones) son aquellos que constituían en ellos los aspectos menos desarrollados teóricamente (Marx diría los vulgares), en tanto que aquellos seriamente encarados en torno del salario, la ganancia, la demanda efectiva, las crisis, acumulación del capital, etc. fueron dejados a un lado o tan reformulados que están *totalmente desfigurados*.

El cambio de paradigma, en cualquier disciplina, no significa de hecho tirar absolutamente todo lo anterior sino inscribir en una concepción diferente los antiguos planteos, problemas y teorías. Algunos se reformulan, otros se eliminan y finalmente surgen nuevos que en la concepción anterior no podían aparecer. Y así fue en la economía, pero lo que pasó de los clásicos a los neoclásicos no fue ni lo mejor ni lo más importante, por eso la transformación aparece como una “revolución” que se desprende de toda la etapa anterior y “construye” algo nuevo quitando importancia a las clases sociales y sus conflictos, por una pretendida disciplina “deductiva” rigurosa por medio del álgebra.

2) El reto teórico de J.M. Keynes a la economía neoclásica

Esta economía burguesa vulgar neoclásica que domina toda la producción económica desde el siglo XIX, en el siglo XX, encontrará un crítico de notable talla analítica que señalará algunas “inconsistencias” en su estructura, pero sin salir de esa misma estructura vulgar. Se trata de John Maynard Keynes (1883/1946) quien dirá rotundamente: “Sostendré que los postulados de la teoría clásica (Él llamaba así a la escuela “neoclásica”. FHA) sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales”. (J.M. Keynes; *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*; FCE; 1965; pág. 15). Cuando Keynes se refiere a que “... el caso especial supuesto por la teoría clásica

no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos...”, está advirtiendo, en 1935, que el capitalismo occidental ya había dejado atrás la etapa “competitiva” y lo que domina “la sociedad económica en que hoy vivimos”, era la de las corporaciones monopolistas, por tanto, dominio del gran capital que daba lugar a “coaliciones”, “rivalidades” y crisis, en el mercado mundial. Con él nació lo que aún hoy se conoce como “*Macroeconomía*”.

La actividad crítica teórica de Keynes, desencadenó un público debate entre quienes seguían sus ideas, J. Robinson (1903/1983); M. Kalecki (1898/1970), Roy F. Harrod (1900/1978), etc.) pero le creó también una indignada ola de enemigos, como su propio amigo personal D. Robertson, John R. Hicks (1904/1989), el gran deformador de su teoría que fue aceptada como “el” keynesianismo puro en todo el mundo cuando lo que hizo fue “encorsetar” a Keynes en la vieja y estéril economía “neoclásica”; esta versión se difundió en los EE.UU. por parte de Alvin Hansen y el inefable Paul A. Samuelson como exponentes conspicuos del “keynesianismo bastardo” pero que para ellos era el Keynes auténtico. A esta lista de oposición se sumaron: los representantes de la escuela austríaca de aquella época: Ludwig von Mises; su discípulo Frederich Hayek, entre otros, desplegando un furioso antikeynesianismo que dura hasta hoy.

Refutación de la teoría “clásica” (Economía vulgar neoclásica)

Keynes plantea premisas opuestas a las de la economía vulgar neoclásica:

- 1) Teoría monetaria de la producción por oposición a economía de intercambio real (Trueque).
- 2) Rechazo de la vigencia ley de Say (Equilibrio general)
- 3) Rechazo del ajuste automático de mercados: a) laboral (w); b) capitales (c) (Flexibilidad de precios por mercados de libre competencia)
- 4) Rechazo del equilibrio de pleno empleo. (Pleno uso de recursos de producción)
- 5) Rechazo del dinero neutral. (Función sólo de intermediación)

Estos postulados de oposición significan un cambio importante del concepto sobre el funcionamiento del capital y de los capitalistas respecto de lo sostenido por la economía vulgar neoclásica, que él denomina, erróneamente, como teoría o modelo “clásico”. Y no caben dudas de que, considerados desde ese ángulo de análisis fue, y aún lo es, un notable avance y desarticulación de las vulgaridades y contradicciones de aquella doctrina económica. No derribó definitivamente tal concepción, pero le abrió brechas importantes que permitieron una reconsideración teórica de su status y veracidad, dominante en lo académico y en lo político desde su irrupción hacia 1870. Y es desde esta mutación (cambio de paradigma o visión) que, en mi opinión, hay que empezar a valorar el aporte de Keynes a la Economía teórica burguesa.

Tan así es lo anterior que, puesto a desarrollar su labor crítica, Keynes presintió que si seguía con mayor profundidad y perseverancia el camino que abriera éste lo llevaba a abjurar de toda teoría burguesa, fuera ésta clásica, vulgar neoclásica en sus distintas variantes (S. Jevons, L.M.E. Walras, C. Menger y A. Marshall), por lo cual se afanó en afirmar argumentos que, a la postre, resultarían contradictorios entre lo que se desprendía objetivamente de su labor crítica y los límites que él quería imponerle de no traspasar las fronteras de clase de su análisis. Por eso todavía hoy en el campo burgués se sigue debatiendo si su crítica teórica en la “Teoría General...” fue o no una “herejía revolucionaria”.

Desde una perspectiva histórica y teórica más amplia no deberían quedar dudas que su tarea crítica quedó a mitad de camino, lo cual permitió que tanto unas como otras corrientes burguesas encontraran en la propia obra de Keynes respaldos textuales para

sus posiciones y, en particular, para la reformulación-tergiversación de John R. Hicks y sucesores en el modelo IS-LM (IS: Inversión-ahorro; LM: oferta-demanda monetaria) base de la que luego sería la “síntesis neoclásica”; además de la difusión de otras variantes anti-Keynes aún peores como las del Equilibrio Económico General (EEG) walrasiana y la de las “expectativas racionales”, sólo por mencionar algunas. De este modo el pensamiento más innovador de Keynes quedó sepultado con su propia ayuda como veremos más adelante.

Keynes estaba completamente advertido que su cometido crítico apuntaba a lo que él mismo llamaba “supuestos básicos de la teoría”, “... porque si la economía ortodoxa está en desgracia, la razón debe buscarse no en la superestructura, que ha sido elaborada con gran cuidado por lo que respecta a su consistencia lógica, sino en la falta de claridad y generalidad de sus premisas” (J. M. Keynes, 1965, Prefacio p. 9 [V])

El objetivo central, pues, de su labor crítica era demostrar la *invalidéz* de las premisas establecidas por la economía vulgar y su no correspondencia con los procesos económicos reales de los que intentaba dar cuenta pretendiendo explicarlos con rigurosidad. Deja a un lado el otro aspecto de su labor cual es la de encontrar insalvables contradicciones en su estructura lógica, esto es, a partir de postulados y/o principios dados demostrar que el análisis y las conclusiones que de ellos se desprenden no respetan, más bien violan, los principios de consistencia de la estructura de pensamiento teórico.

Después de haber hecho esta breve incursión sobre su pensamiento y la actitud de clase de Keynes, no parecería injusto concluir que, en definitiva, él en su fuero íntimo no se proponía “demoler” la teoría neoclásica sino “complementarla”, “mejorarla”, intentando persuadir a sus colegas economistas, a los funcionarios de gobiernos y a los políticos, de dejar de pensar en términos de una doctrina obsoleta y tomar otros caminos de pensamiento y procedimientos de administración del capital que se ajustaran a los “nuevos tiempos”. Al ir escribiendo la *Teoría General* y con el objetivo de atacar la ciudadela ortodoxa mediante una crítica irrefutable de sus premisas erróneas y conclusiones reñidas con la realidad, se enfrentó al deber de ir lo más a fondo posible para desmoronar la confianza “oficial” en aquella doctrina equivocada y hacerse oír. Esto es lo que se puede encontrar a lo largo del texto cuando señala la necesidad de desembarazar la teoría económica de la falsedad de la ortodoxia. Así se topó, diría que de manera “natural”, con que tal tarea llevaba, precisamente, a “demoler” sus cimientos y prescindir en definitiva de ella, acercándose, de hecho, no tanto a Malthus cuanto a Ricardo. Esto, quizás, lo llevó a ser más cauteloso y a moderar sus críticas a la ortodoxia hasta llegar a “rescatarla” dados algunos supuestos realistas y sensatos.

Cayó así en una actitud ambivalente, ambigua, que terminó por dar armas a sus enemigos de antaño y deformar, esterilizar, y bastardear, su ideas más profundas, para lo cual él mismo fue su más conspicuo propiciador. ¿Pero habría podido ir más allá sin salir del ámbito burgués de análisis que tanto temía Keynes? Sraffa es la respuesta positiva a esta pregunta.

3) Distorsión de Keynes: keynesianismo vulgar neoclásico

Quien primero acometió la labor de interpretar y reconfigurar la crítica sistemática de Keynes como concepción, no sólo no revolucionaria sino apenas un ejemplo particular de la teoría neoclásica más auténticamente “general” fue John R. Hicks. En *La crisis de la economía keynesiana* (Edit. Labor, Barcelona, 1976), Hicks rememora como llegó a escribir el trabajo que pasaría a ser el acta de nacimiento del modelo IS –LM: Hicks afirma que tiene algo que decir en torno de las versiones

existentes y en proceso de la economía de Keynes puesto que “la gama de las interpretaciones crece y doctrinas que parecen muy diferentes de la economía keynesiana ortodoxa reclaman su puesto bajo el paraguas keynesiano...y si bien no es nada sencillo determinar cuál es realmente la doctrina del propio Keynes, ni su versión de la economía keynesiana...ya que Keynes era un hombre de mente extremadamente activa, cuyo pensamiento jamás se inmovilizaba, sino que siempre empujaba hacia delante... es justo que explique mi posición personal...” (p. 12).

“Hay varios economistas vivos, como Richard Kahn, Joan Robinson, Roy Harrod y James Meade (advierta el lector que Hicks escribe esto en 1974) que, en los años críticos en que estaba tomando forma la *Teoría General*, eran miembros del círculo de Keynes. Sabemos ahora que todos ellos tuvieron alguna participación en la construcción de la obra. Yo no fui miembro de ese grupo. No conocí a Keynes hasta que el libro estuvo casi terminado, aunque previamente había mantenido con él alguna correspondencia. Yo estaba trabajando en la Escuela de Economía de Londres, que tenía la fama de ser un baluarte del “antikeynesianismo”, y cuando escribí mi primer libro, “La teoría de los salarios”, era un miembro regular de la escuela. Sin embargo, era un “converso”, o mejor dicho, me había convertido a mí mismo. Pocos meses después de la publicación de mi libro sobre los salarios, escribí algunos textos que se apartaban de la línea regular de la Escuela de Economía de Londres, y hacia fines de 1934, ya con ideas más formadas, publiqué algo que el mismo Keynes (en su correspondencia) consideró más bien en su línea. Yo me refería solamente a un aspecto del sistema keynesiano, pero esto era suficiente para crear una gran diferencia en mi actitud hacia los problemas económicos. Y sin duda a causa de esta actitud distinta me pidieron que escribiera la crítica de la *Teoría General*, cuando apareció, para el *Economic Journal*, una revista cuyo principal editor era el mismo Keynes. Me la pidieron porque se esperaba que fuera un crítico favorable, pero independiente, y eso, en ese momento, no era fácil de encontrar.

“No tuve mucho tiempo para redactar el comentario y no me quedé entonces (ni lo estoy ahora) satisfecho con él. Unos pocos meses después sentí que debía rehacerlo, y el resultado fue el trabajo titulado «El señor Keynes y los clásicos», que incluía el diagrama IS-LM que ha pasado a tantos libros de texto, y que para muchos estudiantes, temo, es la teoría de Keynes. No me proponía otra cosa que la representación de lo que parecía una parte central de la teoría de Keynes, y en ese sentido pienso que es aún válido. Pero nunca me pareció completo por sí mismo” (pp.12-14).

A pesar de lo manifestado por Hicks en el texto transcrito antes, en el sentido de no haber sido una versión completa y de sus temores que la misma fuera tomada por el pensamiento de Keynes, e incluso de lo manifestado por él en el último párrafo de su famosísimo “*Mr. Keynes and the classics*”: Éstos son algunos de los resultados que se pueden obtener con nuestro aparato-esqueleto. Pero aunque éste pretenda ser una extensión del esqueleto de la obra de Keynes, no por ello deja de ser burdo y difícil. En particular, el concepto de ingreso surge tras un pesadísimo trabajo; la mayoría de nuestras curvas no están en realidad determinadas a menos que se diga algo sobre el ingreso y sobre su distribución. Y es que, en realidad, lo que expresan nuestras curvas es una relación entre el sistema de precios y el sistema de tasas de interés, y esto no se puede poner en forma de una curva. Más aún, todo lo relativo a la depreciación ha sido dejado a un lado, y también ha sido rechazado todo tipo de cuestiones respecto del tiempo que duran los procesos analizados (J. R. Hicks, 1970, p. 169).

Ésta su interpretación se expandió como un reguero de pólvora basada en la autoridad del propio Keynes que no la rechazó de inmediato sino que la santificó puesto

que no tenía nada que agregar a lo escrito por Hicks según dijo. Lo hizo mediante el envío de una carta a John R. Hicks con motivo de la reseña de la *Teoría General* que hiciera éste y con el que se inicia la deformación de sus concepciones mediante el modelo IS - LM, entre otras consideraciones, dice algo que resulta sorprendente (pero no inexplicable): “Me pareció muy interesante y realmente no tengo casi nada que decir a modo de crítica”, lo que le permitió a Hicks afirmar que “creo que puedo concluir de esta carta (como siempre lo he hecho) que Keynes aceptó el diagrama IS – LL, como una interpretación justa de su posición, o bien del núcleo de la misma”. (J.R. Hicks, 1973, pp. 9-10).

Joan Robinson, economista de Cambridge, discípula de Keynes, siempre sostuvo que la versión de John R. Hicks de la *Teoría General* era una completa y desconcertante desvirtuación de su contenido, sobre todo por parte de Alvin Hansen y Paul A. Samuelson en los EE.UU. y por eso lo definió como un “*keynesianismo bastardo*”.

4) Variante burguesa de Piero Sraffa

Un caso especial presenta la elaboración teórica de Piero Sraffa de 1960. Su obra económica recuperó la labor teórica fisiocrática-ricardiana y con ella demostró la inconsistencia de la lógica marginalista de manera irrefutable al dejar de lado todo enfoque en términos de equilibrio de demanda y oferta así como también de rendimientos constantes en todas las ramas buscando servir de base a la crítica de tal teoría, como lo afirma en el Prefacio de su *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Y si bien no superó el horizonte de la economía burguesa se apartó también del camino elegido por Keynes y hoy es la formulación más seria y honesta del pensamiento crítico institucional. Samuelson se rindió ante esta teoría, pero creyéndola como la superación de la teoría de Marx y no del neoclasicismo marginalista. Sraffa nunca estuvo de acuerdo con esta opinión.

Sraffa rechazó el método de Keynes en su crítica a la ortodoxia neoclásica. Él rehabilitó a Ricardo y sus planteos tanto como su modalidad de abordar la solución ante aquél, de manera que es posible apreciar la distancia que existe entre Keynes y Sraffa, sobre todo por el desprecio de Ricardo que manifestaba aquél.

Abandonó Sraffa la teoría neoclásica toda, buscando su eliminación y reemplazo. Fue mucho más allá de Keynes sin sus temores, mostró que el análisis económico podía ir más lejos de lo que hizo Keynes, por otros procedimientos analíticos, sin salirse de la concepción burguesa, más bien apoyándose en sus mejores pensadores desde W. Petty, F. Quesnay hasta D. Ricardo, que él consideraba la línea analítica correcta que luego con Smith, Ricardo y Marx, se desvirtúa bastante; por esto lo que sus seguidores sraffianos repiten machaconamente que significó el resurgimiento del análisis clásico, no el resurgimiento del análisis burgués clásico, trampa en la que han caído muchos marxistas que se han convertido en sraffianos.

Dicho en brevedad, Sraffa: 1º) No se apoya en Say; 2º) Elimina el análisis en términos microeconómicos; 3º) Elimina las nociones de oferta y demanda y sus métodos diagramáticos; 4º) Elimina del análisis concepto de productividad marginal (rendimientos decrecientes); 5º) Expone su teoría mediante recursos matemáticos a los que Keynes era reacio. 6º) Elimina toda teoría del valor en cualquiera de sus variantes.

Así ha podido resucitar del más allá, la teoría burguesa clásica y sus planteos dejando a un lado todo el tramo vulgar y apologético que iniciaran los post-ricardianos como Mc Culloch y Nassau Senior, pasando por Gossen y concluyendo en la trilogía: W. Stanley Jevons, C. Menger y L.M. E. Walras, a los que sin dudas hay que añadir Alfred Marshall.

El libro *Producción de mercancías por medio de mercancías* es la base fundamental de su pensamiento y de su intento de demostración:

Mercancías (Medios de producción, insumos, salarios, gastos adicionales) → Producción de nuevas mercancías → Mercancías (venta a los mercados a diferentes precios):

$M - P - M$, de manera que las mercancías que se encuentran circulando en los mercados forman el supuesto reiterado del proceso de producción y de reproducción. Claro es entonces que todos los elementos del proceso de producción “parecen” provenir sólo de la circulación mercantil y consistir en nada más que en mercancías. Esta concepción unilateral pasa por alto los elementos del proceso de producción independientes de los elementos mercantiles”. Esta es la base analítica del método de Sraffa, examina el proceso de circulación *no* el de producción/reproducción de mercancías bajo el comando del capital.

Sin embargo desde una exposición real se debe tener en cuenta que la producción de mercancías se hace, bajo el capitalismo, con la finalidad de “valorizar” las mercancías para, en el momento de la venta, obtener un plus (Ganancias, rentas, interés), por tanto el esquema sería: Inversión (M_p ; insumos salarios y gastos) ... Producción (valorización) ... Mercancías (valorizadas); entonces $M \dots P \dots \Delta M$, que, precisamente es lo que *no* hace Sraffa con lo cual borra cuidadosamente la estructura social de clases en la que se desarrolla la “producción de mercancías”, y transforma de este modo todo el proceso en un “mecanismo” mercantil constantemente repetido.

No obstante sus notorias insuficiencias, la teoría sraffiana encuentra enormes resistencias en ser enseñada y difundida en la mayoría de las universidades de los EE.UU. Inglaterra, Francia y Alemania porque es considerada muy peligrosa para el statu-quo académico burgués que defiende el disparate doctrinario marginalista.

II

La economía vulgar austríaca

1) Los fundadores

En esta época aparece en Austria la variante vulgar austríaca teniendo en E. von Böhm Bawerk su representante más eminente e intelectualmente más serio, al menos en su denodado esfuerzo por demoler la teoría económica de Marx, cosa ésta jamás lograda. Fue un pequeño grupo de enardecidos defensores de la explotación obrera por los capitalistas tan o más ciegos aún que los “neoclásicos” ingleses, como por ejemplo Carl Menger; Friedric von Wieser.

2) Principios austríacos

Las características fundamentales de esta autodenominada “escuela” son las siguientes: *Propiedad privada*. El fundamento de las acciones económicas reside en la propiedad privada de los individuos que producen y comercializan (capitalistas). Todo obstáculo, toda traba, toda legislación obstructiva, va contra la “ley” natural en la acción de los individuos que son quienes generan la riqueza personal y social.

Teoría subjetiva del valor de las mercancías. El valor de las mercancías está determinado por las necesidades, gustos, elecciones, etc. La explicación de la causa del

valor de la producción mercantil, poco a poco fue siendo abandonada siguiendo en esto al Pope de la economía de los EE.UU. Samuelson, quien dictaminó que la Economía no tiene por qué partir de teoría del valor alguna, ya que lo que domina los intercambios son los precios y no los valores. En la actualidad este dictamen se cumple cabalmente, la economía burguesa vulgar no se interesa más por la teoría del valor.

Cálculo marginal. Costos e ingresos, están determinados por la valoración de aquella que es la última unidad agregada o restada del total del capital invertido. Esto se ha convertido en un artículo de fe de toda esta economía burguesa vulgar en cualquier variante que se considere porque al haber desarrollado su modalidad matemática creen que dan a sus absurdas ideas una pátina de “cientificidad”. La escuela austríaca rechaza, no obstante, el uso intensivo y extensivo del razonamiento matemático.

Costo de oportunidad. Es aquel que surge al hacer un examen de las “alternativas” de inversión y obtención de ganancias por parte de los “productores”, lo cual significa que se deben dejar a un lado aquellas oportunidades menos productivas ante otra que se considera superior y más atractiva.

Libertad de mercados. Nada de Estado, ni controles, regulaciones, ni leyes coercitivas a la propiedad y coacción a la libertad de los propietarios. La libertad individual que defienden siempre es la de los capitalistas para explotar sin leyes, regulaciones ni limitaciones legales a los trabajadores, lo cual está claramente expuesto en su oposición a la existencia de sindicatos, leyes laborales y leyes sociales, que es la manera de proclamar la esclavitud asalariada bajo la definición eufemística de “libertad individual”.

Individualismo metodológico. Los fenómenos económicos sólo pueden ser explicados a partir de las decisiones, preferencias, tendencias, etc. de los individuos como consumidores no por las instituciones, grupos o por colectividades. El socialismo es para estos ideólogos de la burguesía extremista, “anti-natural”.

Individualismo político. Libertad política y económica de los propietarios en el uso de su propiedad y de las instituciones políticas, el sistema es de y para los participantes capitalistas en la producción y en el cambio de lo producido para las clases de la sociedad.

Soberanía del consumidor. Es el actor principal en la determinación del equilibrio entre oferta y demanda en los mercados. Los productores deciden e invierten “libremente” viendo las señales que muestran los consumidores en los mercados para satisfacer sus necesidades y demandas, son una especie de “rehenes” de la demanda de consumo.

Muchas de estas características son comunes a la concepción “neoclásica” y a todas sus diversas variantes. La escuela austríaca, sin embargo, destaca primordialmente las características de *propiedad, individuo, libertad y mercado*, cual si se tratara de una profesión de fe religiosa o una especie de Credo laico que, en rigor, desfigura completamente los hechos reales económicos. El libertario Rothbard y sus seguidores sobre esta base doctrinaria religiosa desarrollan un *extremismo y exaltación* de furibunda ideología económico-política más apto para distraídos y enajenados, defendiendo como de “sentido común natural” lo que afirman con solemnidad para todo hombre supuestamente “desprejuiciado” de la barbarie del Estado, su casta burocrática,

y de las coacciones e imposiciones a que da lugar las “instituciones artificiales” creadas en su torno para justificar privilegios de grupos en todas las esferas económica, política, social y jurídica.

Esta, larga, farragosa, tóxica y falsa estructura de sonoros términos económicos, no es otra cosa que una espantosa pirueta mental para ocultar de lo que verdaderamente se trata: discursos apologistas de los propietarios capitalistas explotadores de los trabajadores asalariados para apropiarse de modo privado lo producido socialmente y proceder al proceso continuo de acumulación de capital, que es acumulación de lo tomado gratuitamente a la clase que produce: la clase asalariada. Esta es la estructura social real y no las fantásticas fábulas de neoclásicos, monetaristas, austríacos y libertarios.

3) Mises – Hayek

Fueron, y aún lo son, los dos más importantes defensores y divulgadores de la corriente austríaca de Economía. Esta corriente o escuela tiene aspectos que la distancian de la economía vulgar neoclásica, y ¡mucho más! de la concepción de Keynes, sobre todo, a partir de la publicación de la *Teoría General de la ocupación, el dinero y el interés* de 1936. No obstante, debe ser considerada una variante un tanto estrafalaria de los intereses económicos burgueses.

Ludwig von Mises

El fundador de la escuela austríaca Carl Menger fue quien planteó y desarrolló una serie de ideas de Economía basado en el subjetivismo analítico que luego será una característica de sus seguidores más conocidos, en particular L. von Mises (1881/1973) y F. von Hayek (1899/1992).

Mises adhirió al subjetivismo mengeriano de un modo fanático haciendo de la utilidad marginal lo central de su obra y recomendaciones. Su otro mentor fue E. von Böhm Bawerk, quien tuvo por objetivo obsesivo refutar a Marx y su teoría del plusvalor, cosa ésta que Mises tomó como una cruzada, para lo cual escribió un extenso libro sobre el socialismo en el que se pueden leer las afirmaciones más falsas y las dislates más descarados de la obra de Marx, que lo muestran decididamente como un ideólogo feroz pro esclavismo capitalista, apelando a prejuicios elitistas de un ignorante engreído, que disfraza sus posiciones esclavistas con un exuberante discurso pretencioso sin ninguna seriedad intelectual ni estudios rigurosos.

Prueba inmediata de lo anterior:

“En ese momento *Marx entró en escena, muy imbuido de dialéctica hegeliana*. Es fácil abusar del método hegeliano cuando se quiere subordinar el pensamiento al servicio de ideas fantásticas, de imaginaciones arbitrarias y de redundancias metafísicas, para probar todo lo que complace a tal o cual política.

Ahí encontró Marx, sin dificultad, un medio de sacar al socialismo del descrédito en que había caído. Puesto que *la ciencia y el pensamiento lógico ofrecían testimonios contra el socialismo*, se quería hallar un sistema que lo protegiese de la ingrata crítica de los científicos y de los lógicos. Esa fue la tarea que el marxismo se esforzó en realizar. Para ello empleó tres medios. *Negaba el carácter necesario y universal de la lógica*, válido

para todos los hombres y todas las épocas. El pensamiento es función de la clase social en que vive el pensador, es una «superestructura ideológica» de sus intereses de clase. Marx desenmascara como «burgués», como defensor del capitalismo, el tipo de razonamiento que refuta la idea socialista. En segundo lugar, el marxismo enseñaba que *el proceso dialéctico conduce fatalmente al socialismo*. El objeto y fin de la historia es, dice, la socialización de los medios de producción mediante la expropiación de los expropiadores en cuanto negación de la negación. El marxismo, finalmente, pretendía que es inadmisibles ocuparse, como hicieron los utopistas, de la organización de la Tierra Prometida del socialismo, que verá la luz como inevitable necesidad. Aún más, *la ciencia debería renunciar a cualquier estudio sobre el carácter y la esencia del socialismo, puesto que éste es ineluctable*”. Libelo indecente y repugnante este de Mises. (*Socialismo. Análisis económico y sociológico*. Prólogo).

Procederemos a desmentir toda esta sarta de “ideas fantásticas, de imaginaciones arbitrarias y de redundancias metafísicas...”. Tarea penosa ésta porque se trata de mostrar y demostrar el fraude desvergonzado de Mises que solo en este fragmento dice una enorme cantidad de mentiras y disparates increíbles, por lo que pretender que el lector pudiera encontrar seriedad, honestidad y rigor analítico en Mises como en sus seguidores es sencillamente algo completamente condenado al fracaso.

1º) ***Marx entró en escena, muy imbuido de dialéctica hegeliana.***

Marx fue un conocedor profundo de la lógica y de la filosofía de Hegel, lo cual le permitió ser un crítico de su idealismo absoluto y los procedimientos especulativos en su obra; pero al mismo tiempo rescató lo mejor que había (y hay por supuesto) en el método con que abordaba los procesos lógicos e históricos mediante el análisis de las oposiciones y sus resoluciones en el movimiento real, lo que hoy se conoce dialéctica materialista. Marx publicó sus objeciones, críticas y valoración de Hegel, pero jamás estuvo “imbuido” de la dialéctica hegeliana, antes bien fue su crítico y superador.

El lector que quiera confirmar lo que aquí se dice lo podrá ver en: *La Sagrada Familia y otros escritos*, que contiene dos escritos de Marx sobre Hegel, su filosofía y sobre la dialéctica idealista. Pero además y sólo a título de ilustración transcribimos la siguiente cita: “Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real ; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material transpuesto y traducido en la mente humana... la mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por primera vez, expusiera de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística” (Postfacio a la 2da. Edición de *El Capital*). ¿Esto es “estar imbuido” de la dialéctica hegeliana? Mises jamás estudió a Marx, ¿de Hegel? ni se hable; todo lo que dice en sus obras al respecto es pura charlatanería de ideólogo ignorante de barricada. La valoración que hace Marx de Hegel a pesar de ser un crítico profundo, es la de un pensador intelectualmente honesto que hace ciencia reconociendo lo que hubo de mejor antes de su propia obra en científicos y pensadores antecesores. Jamás se encontrará algo como esto en Mises, su secta y sus secuaces.

2º) ***La ciencia y el pensamiento lógico ofrecían testimonios contra el socialismo.***

¿Cuál ciencia? ¿Cuál pensamiento lógico? ¿la lógica formal aristotélica? ¿testimonios? ¿cuáles? ¿contra el socialismo? ¿Los discursos más vulgares y las difamaciones más repugnantes contra el socialismo de Marx/Engels/Lenin?

3º) *Negaba el carácter necesario y universal de la lógica,*

¿Cuál lógica? a) formal de Aristóteles; b) lógica estoica; c) la lógica de Hegel; d) la lógica neopositivista; e) la lógica materialista de Marx. ¿Cuál es la lógica necesaria y universal? Lógicamente un deshonesto no podrá responder.

4º) *el proceso dialéctico conduce fatalmente al socialismo.*

Marx jamás sostuvo semejante idiotez. Como siempre Mises, lector de folletos reaccionarios, creyó lo que leía en ellos, nunca tomó la iniciativa de ir a las fuentes y autores responsables ¿Para qué? si él daba por bueno toda basura que le cayera en sus manos para combatir a los trabajadores y al marxismo.

5º) *la ciencia debería renunciar a cualquier estudio sobre el carácter y la esencia del socialismo, puesto que éste es ineluctable*”.

Un último mentís al charlatán de feria: N. K. Mijailovsky, dirigente del movimiento Narodniki (populista) en Rusia, buscaba apoyarse en Marx y su supuesta “teoría histórica” universal al escribir “Karl Marx ante el Tribunal del señor Zhukovsky”. Marx envió una nota al Director de la Revista *El memorial de la Patria*, para desmentir tal adjudicación. Y lo hizo diciendo que el autor “Se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría histórico filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre, a fin de que pueda terminar por llegar a la forma de la economía que le asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el desarrollo más completo del hombre. Pero le pido a mi crítico que me dispense. Me honra y me avergüenza a la vez demasiado... Estudiando por separado cada una de las formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante el pasaporte universal de una teoría histórico filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser supra histórica”. Y toda la obra científica de Marx es digna muestra de apego a esta concepción de la que Mises no tenía la menor idea ni la menor información. ¿En qué queda, pues, lo “ineluctable” del socialismo? En que lo ineluctable era la mentira de Mises.

Pero bien puede argüir que Marx presenta su “ineluctable” socialismo en el capítulo XXIV, “La llamada acumulación originaria”; apartado 7, del Libro I de *El Capital*. al concluir que finalmente “Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados”. De este renglón los ideólogos burgueses hacen toda acusación de “determinismo histórico” que la realidad ha desmentido y desmiente. Se puede advertir que quienes así argumentan en contra de un Marx ineluctable y erróneo no han leído el capítulo que mencionamos (¡no digo *El Capital*!): “El capítulo sobre la acumulación originaria no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista, en Europa Occidental, del seno del régimen económico feudal. Por ello describe el movimiento histórico que, al divorciar a los productores de sus medios de producción, los convierte en asalariados

(en proletarios en el sentido moderno de la palabra), al tiempo que convierte en capitalistas a quienes poseen los medios de producción... la propiedad capitalista, al fundarse, como ya lo hace en realidad, sobre una forma de producción colectiva, no puede hacer otra cosa que transformarse en propiedad social". (Carta al *Memorial de la Patria* citada).

La transformación del modo de producción capitalista no responde a ningún tipo de determinismo sino a factores que se encuentran dentro mismo del movimiento de su estructura de producción y de las clases que lo conforman. ¿No es acaso esto lo que desde hace poco más de un siglo se puede advertir? El proceso histórico real lo confirma.

Expuso von Mises una concepción monetaria de la recurrencia de las crisis capitalistas que denominó "ciclo" y que se suele citar como "teoría" austríaca del ciclo económico. Enfoque estrecho, unilateral y erróneo de las crisis como fenómeno social, más sujeto a deficiencias de administración estatal y bancaria que a causas objetivas de la producción capitalista.

Mises suele ser más recordado como quien "demostró" la imposibilidad del socialismo. De acuerdo con su pensamiento, en las sociedades socialistas donde no hay libertad de mercados no será posible que se realice racionalmente cálculo económico alguno. Ni cuando Oskar Lange el economista polaco socialista le demostró su error conceptual y que bajo el socialismo era mucho más plausible que las relaciones económicas cuantitativas funcionarían adecuadamente bajo un control planificado, no se dio por enterado y continuó con difamaciones y calumnias contra el socialismo y los trabajadores que ese era su objetivo central, nada de pensamiento, investigación y lógica científica.

Otro aspecto de Mises consiste en que para él no son las clases sociales, ni las actividades sociales, colectivas, lo importante en la producción, él parte del "hombre" como ser individual y quien toma decisiones sobre sus fines y necesidades lo que debe ser estudiado; esto es lo decisivo porque, finalmente permite elaborar una consideración de carácter general sobre la acción humana que se difundió como Praxeología, que hablando en rigor no es otra cosa que una apología del empresario capitalista y sus decisiones en los mercados dando por supuesto el conjunto de trabajadores asalariados a quienes se les "da" empleo para su subsistencia. Para él existe una combinación y coordinación sociales que involucra a los individuos en tareas empresariales (capitalistas) creando bienes, servicios, empleo, inversión, como motor de la economía, su eficiencia objetiva y un funcionamiento de equilibrio y armonía general.

Lo que parece más serio sobre Mises es su carencia de rigor y estudios objetivos, completamente subordinados a su odio a los trabajadores y al socialismo.

Friedrich von Hayek

Friedrich August von Hayek fue discípulo de von Mises, absorbiendo de éste su defensa irrestricta del liberalismo individualista y su rabioso rechazo de la planificación económica y del socialismo de la URSS. En sus escritos se puede advertir la influencia de Carl Menger y de E. von Böhm Bawerk, o sea, lo más rancio del pensamiento reaccionario austríaco. Tuvo una formación defectuosa e intermitente que fue de la Universidad de Viena a Londres, invitado por Lionel Robbins en la London School of Economics para dictar conferencias anti Keynes, y de aquí a New York, donde también dictó algunas conferencias en círculos e instituciones más políticos que académicos, para luego regresar a Europa. Sus ideas y "teorías" eran de muy pobre calidad analítica

y de ningún rigor por lo que no era tenido en cuenta por colegas economistas y por tanto no tenían ninguna trascendencia.

Experimentó su fracaso más contundente y profundo en lo que se conoce como el *debate Keynes/Hayek*, iniciado hacia comienzos de la década de 1930, en el que Hayek mostró más petulancia y necedad que criterio racional en sostener sus ideas confusas con una lógica rígida y formal. No terminaba de entender a Keynes porque no alcanzaba a entender la transformación del capitalismo de libre competencia en competencia monopolista, seguía con sermones de “libre competencia”, libertad individual, interferencias del Estado, etc. que reflejaban más a un doctrinario que a alguien interesado en comprender los conflictos reales y las crisis del capitalismo de esa época.

Cuando Keynes publicó la *Teoría General* en 1936 el silencio de Hayek durante años fue muy llamativo. Las pocas citas de él en la *Teoría General* debieron haber demolido su arrogancia absurda porque aquél mostró que los conceptos de ahorro, inversión, ahorro “forzoso”, ingreso marginal del capital, tasa de interés, eran conceptos equivocados y pretenciosos que no aportaban otra cosa que confusión. Pero no se doblegó, siguió con su ideología reaccionaria hasta el final de sus días, ésta es la razón por la cual el Banco Central de Suecia, que no la Academia de Ciencias Sueca, que es la institución que entrega los premios Nobel para diferentes avances en ciencias, en la que no está incluida la Economía Política, lo galardonó con tal premio de Economía en 1974.

1) Orden espontáneo

Idea de Hayek que sostiene la existencia de condiciones “naturales y espontáneas” en la conducta y decisiones de los individuos para poder disponer de ciertos medios “escasos” que son buscados por y para su propios intereses particulares. De esta manera los individuos al satisfacer sus necesidades personales y familiares, sin que se hayan propuesto de forma deliberada, consciente, y racionalmente, consiguen una ventaja social general. Esto ya había sido expuesto por Adam Smith en la *Riqueza de las Naciones*, en el capítulo II del Libro I, bajo la forma de un examen de la división del trabajo que, finalmente culmina en una especie de “elogio” del *egoísmo de los individuos* porque cada uno apela no a su benevolencia sino a la ventaja que pueda obtener con el intercambio.

Este mito smithiano había sido criticado por Marx en sus manuscritos conocidos como *Grundrisse (Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política)*; Siglo XXI Editores; Bsa. As. Introducción): “Los economistas expresan este hecho [El cambio, F.H.A.] del modo siguiente: cada uno persigue su interés privado y sólo su interés privado, y de ese modo, sin saberlo, sirve al interés privado de todo, al interés general. Lo válido de esta afirmación no está en el hecho de que persiguiendo cada uno su interés privado se alcanza la totalidad de los intereses privados, es decir, el interés general. De esta frase abstracta se podría mejor deducir que cada uno obstaculiza recíprocamente la realización del interés del otro, de modo tal que, en lugar de una afirmación general, de este bellum omnium contra omnes resulta más bien una negación genera”. Hayek parece no haberse anoticiado de lo escrito por Smith sobre el tema y, mucho menos, de Marx.

Esta concepción del orden espontáneo que surge del funcionamiento “automático” del mercado Hayek lo transformó de un examen analítico que debía demostrar en un simple supuesto o postulado, un vulgar “a priori”, típico del pensar vulgar.

2) Libertad individual

Libertad; individuo, mercado, método individual, son todos conceptos relacionados. El individualismo metodológico, consiste en plantear el abordaje de los temas y problemas de la economía a partir de las decisiones y elecciones de los sujetos que componen un sistema (cosa ésta que ya estaba en Carl Menger). Para Hayek, lo anterior constituía una especie de regla metódica hasta constituirse en un verdadero dogma ideológico político.

De acuerdo con Hayek, la conducta de los individuos se expresa mediante acciones que proceden de planes de acción decididos racionalmente. Este individualismo de método era y es una exigencia impuesta por la teoría del comportamiento del sistema económico todo. De aquí deriva el papel central de la noción de equilibrio, y su modo “natural” de actuar como mercado y no pueda permitir de ninguna manera planeación ex ante por más voluntad que se ponga en el cometido; dicho de otro modo: el mercado es lo determinante del funcionamiento del capitalismo que funciona como sistema de ajuste asegurando el equilibrio, por lo cual debe rechazarse toda pretensión de querer “planificar” todos los recursos tan caros al socialismo de la URSS.

Esta modalidad de abordaje irrestricto del individualismo, es vaga, no presenta factores causales, es inutilizable para el análisis económico y, sencillamente, se trata de una rebuscada justificación de su conservadurismo con abstracciones inconsistentes y de un notorio carácter idealista en sus recomendaciones y conclusiones.

3) Mercado

Hayek atribuyó una importancia mayúscula al papel del mercado como mecanismo de difusión y de ajuste de las decisiones individuales antes los vaivenes de las operaciones diarias que se consuman. Sin embargo, este planteo debió haber sido la base de su “teoría” del equilibrio, cosa ésta que no llevó a cabo de manera amplia y rigurosa, ya que hacerlo imponía el desarrollo del concepto de valor, la distribución la desocupación y la cuestión de la elección de técnicas; sí estos temas los acometió en los primeros tiempos de su actividad, pero fueron quedando a un lado para dar lugar más a escritos y debates “doctrinarios” y políticos que teóricos.

Las ideas del libre mercado de Hayek adquirieron una dimensión de fanatismo religioso al punto de que algunos de sus seguidores parecieran más discípulos de una minúscula secta secreta que honestos analistas en búsqueda de la verdad.

4) Liberalismo

Hayek sostenía la superioridad del liberalismo económico, del que jamás establecía diferencia entre el comercial, el industrial y el financiero actual, en comparación no sólo con la planeación centralizada de la URSS, sino también con las economías capitalistas mixtas (por ejemplo el *New Deal* de Roosevelt), que eran una activa y deliberada intervención del Estado en la economía. Sus escritos políticos, mucho más que sus textos sobre economía, especialmente el libelo ideológico “Camino de servidumbre”, publicado en 1944 y difundido a mansalva de ejemplares, hicieron de Hayek uno de los ideólogos político más famosos y fanático del siglo pasado.

Sí, se pueden advertir varias concepciones del término liberalismo, no caben dudas sobre esto, observando los distintos autores que se refieren al mismo, pero desde la posición de clase social, que es lo que corresponde, el fondo de todas ellas es la apología de la ideología esclavista burguesa de la explotación de la clase trabajadora por el capital, como algo “natural”, “verdadero” y “científico”, aún cuando tales apologistas discrepen entre ellos sobre aspectos menores del tema. Es lo que siempre hizo Hayek.

“Soy un liberal, no un conservador” decía de sí mismo F. von Hayek, la realidad sin embargo era que no fue ni una cosa ni la otra, fue un esclavista capitalista que odiaba a dos grandes pensadores: Keynes y Marx, su obsesión ideológica se dirigía contra el Estado y el socialismo, y no escatimó esfuerzos para llevar una ofensiva ideológica contra ellos y sus obras científicas desfigurándolas, deformándolas, puesto que no estudiaba sus teorías con respeto personal e intelectual.

5) Teoría del capital y del ciclo económico

Hayek consideraba el capital como un flujo de cantidades de trabajo fechado (Tomado de von Böhm Bawerk, no era una idea propia). De manera que las decisiones de inversión y de producción del capitalista, impactan en un período posterior al período en que se tomaron las decisiones; surgen pues problemas de coordinación intertemporal de aquellas decisiones. La exposición de Hayek se refería al surgimiento de un orden espontáneo en razón de las decisiones de los agentes económicos individuales coordinados, en una economía de libre mercado, por la “mano invisible” de la libre competencia. Concluía que una economía de mercado es siempre superior a una economía planificada, porque ésta no puede disponer de todos los datos que el funcionamiento del mercado suministra y puede resolver con sencillez sin necesidad de minuciosas informaciones que van quedando obsoletas por los movimientos de oferentes y demandantes.

Este último punto vuelve al campo de la teoría económica. Aquí, las obras económicas de Hayek disminuyeron a principios de la década de 1940, sobre todo después de una desafortunada controversia con Sraffa y Keynes a principios de los años treinta, a la que hemos aludido, parecía atascado en el callejón sin salida en el que se había metido con sus ideas contradictorias, que en definitiva puso de manifiesto un duro e irrefutable ataque de N. Kaldor.

En cuanto a su idea del ciclo era bastante estafalaria: etapa o momento ascendente del ciclo, consiste en una combinación de decisiones del capitalista e impactos hacia adelante. Cuando el tipo de interés natural es mayor que el tipo monetario, los capitalistas piden préstamos bancarios invertirlos por encima del nivel de equilibrio. El supuesto es que parte de la plena utilización de los recursos, o sea de la total capacidad instalada en producción, de manera que, las inversiones adicionales sólo pueden hacerse aumentando los precios provocado por el exceso de demanda (también supuesto) financiado con los préstamos bancarios; la inflación afecta al poder adquisitivo de la población trabajadora, mientras que los capitalistas se benefician de la situación. Ahora aparece en juego una mayor demanda de bienes de capital por parte de los capitalistas y una tendencia al aumento del salario real de los trabajadores.

Etapa descendente del ciclo: los mayores ingresos (ganancias; rentas, salarios) percibidos por capitalistas, rentistas, trabajadores, se transforman en una mayor demanda de bienes de consumo; los precios relativos de estos bienes aumentan, disminuyendo el salario real. resulta más ventajoso acortar el período medio de producción, y los bienes de capital caracterizados por una mayor duración pierden valor. Y aquí aprovecha Hayek para desplegar una crítica a las políticas keynesianas de salvar

el ciclo, enfrentar las crisis con lo el “déficit spending” (gasto estatal) para remontar lo más agudo del descenso; las considera perniciosas, ya que el capital acumulado en la fase ascendente del ciclo (que corresponde al ahorro forzoso) es económicamente destruido en la fase descendente, de manera que los mercados vuelven a su equilibrio original.

Llegamos así a la respuesta de Sraffa (pedida por el mismo Keynes). En una recensión de peso sobre “Prices and production” (Precios y Producción), publicada en el “Economic Journal” en 1932, Sraffa atacó resueltamente los fundamentos del edificio analítico construido por Hayek (y antes de él, por Wicksell), demostrando irrefutablemente la inexistencia de un llamado «tipo de interés natural»: en un mundo en el que la estructura de los precios relativos cambia a lo largo del tiempo, hay tantos «tipos de interés natural» como mercancías (y, para cada mercancía, cuantos intervalos se consideren). Según Sraffa, entonces, Hayek no había comprendido la diferencia entre una *economía monetaria* y una economía de cambio “real”, o sea de *trueque* a la Mill/Say.

“La respuesta de Hayek (1932) fue muy pobre. De hecho, el impacto de la crítica de Sraffa era más general, refiriéndose a la imposibilidad de conciliar la influencia de los factores monetarios sobre las variables reales en el ciclo con la aceptación de una teoría marginalista del valor para el equilibrio «real»: una teoría que implicara una clara dicotomía entre los factores reales y monetarios. Así, la controversia de Sraffa con Hayek tuvo una importancia decisiva en los desarrollos posteriores de la teoría económica. Con la publicación del libro de Sraffa en 1960, se propinó el golpe final a los fundamentos de la noción del período medio de producción, y el enfoque de Hayek perdió incluso su inicial apariencia de solidez. Sin embargo, algunas nuevas direcciones en la obra de Hayek, relativas al análisis de períodos y a la cuestión de la consistencia intertemporal, pueden verse como contribuciones fundamentales para el origen de las corrientes de investigación modernas que se centran en el análisis secuencial de los desequilibrios, el equilibrio temporal y el equilibrio general intertemporal”. (A. Roncaglia; *Riqueza de las Ideas...* pág.)

“Friedrich Hayek, autor citado por los libertarios, expresó que al tener como punto de partida la competencia perfecta –mercado en el que existen muchos compradores y vendedores y ninguno ejerce una influencia decisiva sobre el precio– se dan por zanjadas cuestiones que no ocurren en la realidad. Estos supuestos de competencia perfecta son: ningún oferente ni demandante puede influir sobre el mercado global debido a que su tamaño es muy pequeño; no existen diferencias entre los productos; el precio es único (por la homogeneidad del producto); todos los participantes tienen conocimiento de las condiciones generales en las que opera el mercado y hay libertad de entrada y salida. Según este autor, si en la práctica todos los consumidores conocieran todos los datos, entonces, directamente no habría competencia”. (G. Agostinelli; *Falacias Libertarias*; pág. 130)

“A menudo, el utopismo de Hayek acababa derivando en religiosidad. Como explicó su discípulo Ralph Harris: «En cuanto [...] entiendes que no hay otra forma de preservar la sustancia de la libertad individual salvo a través de la dispersión de la propiedad, [...] ya puedes decir que es casi una *creencia religiosa*. [...] He dicho —y ha ofendido a algunos de mis amigos cristianos, que han dicho que es horrible, que es un sacrilegio— [...] que el *mercado casi está regido por Dios*»” (*Keynes versus Hayek*. N. Whatshott; Deusto; 2013; pág. 234. Subrayado de F.H.A.). ¡Nada que agregar a tan excelentes descripciones de la ideología económica vulgar de Hayek!

Ya cerca de los 90 años, Hayek publicó su último libro titulado *La fatal arrogancia*, en el cual la idea esencial es que el socialismo constituye un error fatal de

orgullo intelectual, o si se considera mejor, de arrogancia científica. No lo demuestra; lo que hace son puras afirmaciones y exposiciones fatigosas de una ideología capitalista subjetiva insoportable. La fatalidad de la arrogancia le pertenecía.

Como es posible advertir, la pretensión de presentar a Hayek como filósofo, economista, sociólogo, científico, es una burla a lo que fue en verdad: un ideólogo esclavista burgués, sin el menor respeto por la ciencia y la verdad.

III

La ideología neoesclavista libertaria

1) Introducción

La ideología neoesclavista libertaria consiste en una construcción ideológica política, algunos de cuyos postulados o principios generales se pueden resumir de la siguiente manera:

- 1º) Respeto irrestricto de la *propiedad privada del individuo*.
- 2º) Respeto irrestricto de la *libre competencia o "laissez faire"*, dicho de otro modo, "libre mercado".
- 3º) *Libertad individual*, propiedad privada y libertad de mercados son considerados como "base" inexcusable de la libertad individual.
- 4º) *Eliminar al Estado*, en la versión más estricta y fanática; en sus versiones menos extremistas, exige su reducción a muy pocas actividades y funciones; nada de "administradores burócratas" con poder sobre el resto de los individuos, y como mucho que sólo tenga asignado la protección de las libertades individuales.
- 5º) *Prohibir o evitar todo tipo de violencia y/o agresión* en la consecución de los objetivos que los individuos en ejercicio de su libertad se propongan como actividad que no sea perjudicial para nadie.

Otros aspectos de la ideología libertaria son: a) completa desregulación del comercio exterior; b) eliminación, o drástica reducción, de los impuestos ; c) privatización de todas las inversiones y empresas del Estado; d) desarmar toda la trama de leyes, controles y regulaciones surgidas luego de la 2da. G.M. conocido como el Estado Benefactor y, e) terminar con toda "injerencia" del Estado en las relaciones privadas. Existen sí "matices" en los escritos de algunos libertarios y hay quienes creen advertir dos corrientes: anarcocapitalismo y anarcominimalismo; la primera frontalmente antiEstado y la segunda reconociendo la necesidad de ciertas funciones mínimas para el Estado en tanto no aplasten al "individuo". Pero fuera de estos "matices" prima la concepción general antes expuesta.

Es importante ver el contexto en el que "reaparecen" hoy las llamadas "ideas libertarias" con tanta fuerza y difusión mundial proyectándolas como "soluciones" quasi mágicas de los problemas que genera el capitalismo al conjunto de la sociedad.

No es casual este auge o renovación de la ideología neoesclavista libertaria desde 1980 en adelante, en los EE.UU. Europa y América Latina. Responde a una circunstancia de declinación histórico real tal como es la etapa capital financiera del capitalismo en la cual queda cada vez más en evidencia su carácter parasitario y su comportamiento terrorista y opresivo sobre la sociedad, tal como en su época ocurriera con la nobleza terrateniente y las monarquías absolutas medievales opresores de siervos y burguesía naciente. Es en este plafond que debe examinarse el que los apologistas del capital y la burguesía "destaquen" ahora semejantes "credos" vulgares, extremistas,

fanáticos, delirantes y hasta que las planteen como dignas de ser difundidas y debatidas. La clase burguesa, como totalidad, ha alcanzado sus límites más extremos y con “instinto” de clase siente que las poblaciones en su lucha le exigen traspasar tales fronteras y superar la sociedad del capital.

En la ideología y el lenguaje de la burguesía históricamente ascendente confrontando con el parasitismo de la Monarquía y de la clase terrateniente feudal, se reflejaba su carácter transformador y hasta revolucionario en tanto apostrofaba a quienes se ocupaban de llenar los cargos del Estado feudal, la Justicia, la Iglesia cristiana, las instituciones universitarias, señalando el “gasto improductivo” de todos estos señores y sus labores de burócratas con más el peso que significaba para ella y los trabajadores en el conjunto social ya que *vivían de lo que producían otras personas*, razón por la cual exigía que debían reducirse al mínimo indispensable. Las instituciones tales como el Estado, la Iglesia, el funcionariado público, el discurso burgués los justificaban sólo en la medida que componían organismos encargados de gestionar o administrar los intereses comunes en favor de esa burguesía que estaba el frente de sus inversiones y de los riesgos que representaban para tales actividades productivas.

Rey, Papado, Jueces, obispos, curas, ministros, etc. eran en realidad gastos varios que debían ser siempre reducidos y controlados para no afectar el proceso genuino de producción-circulación de mercancías y valor que la burguesía reivindicaba como resultado del esfuerzo “personal” del capitalista. Esta situación expresaba, entonces, el interés burgués cuando se hallaba “fuera” del control del Estado y por tanto sin poder someter a la sociedad a sus propios intereses y fines, tan históricos y particulares como aquellos que combatía. (Siglos XVI-XVII)

La situación cambió desde el momento que la burguesía conquistó el Estado y pudo retenerlo para sí misma como representación de un *nuevo poder* sobre la sociedad y sus instituciones a las que revolucionó sin cortapisas ni clemencia. (Siglos XVIII/XIX).

En adelante, y en tanto con llamativa rapidez ella se fue desentendiendo de la administración directa de sus propiedades pagando a otros para esta tarea y haciendo que formaran parte de su clase, a su servicio como asalariados de privilegio, sus apologistas intelectuales y académicos empezaron a dar forma a un discurso justificatorio de lo que en la etapa anterior veía como fracciones de ociosos o como actividades superfluas que ocasionaban gasto sin producción real. Ésos esbirros venales encontraban ahora en los gastos y derroches de la burguesía “niveles” de mérito en el consumo ostentoso y “calidad” en extravagancias vulgares pero que sólo esa clase podía consumir y pagar. De manera que se fue convirtiendo en una clase inútil para la economía productiva, parásita y muy gravosa para la sociedad, se transformó holgazana y mediocre, lo cual significa un enorme despilfarro desde el punto de la sociedad y de quienes producen, los trabajadores, que no pueden salir de una vida menesterosa o, a lo sumo, pobremente “acomodada”. Pero eso sí, siguió ella siendo dueña del Estado, directamente o por medio de sus “mayordomos” asalariados, sólo con disputas internas, ya fuera con sistemas parlamentarios o con Repúblicas democráticas presidencialistas; las clases trabajadoras estaban excluidas del acceso político y de llevar el conflicto al seno mismo del poder. De manera que, en definitiva, con una *modalidad que le es propia, la burguesía retomó los argumentos que antes combatiera en la forma absolutista feudal, dándoles aires de “verdad novedosa” y “original”*.

La lucha de clases se trasladó, en adelante, a la administración del Estado: las democracias burguesas buscan ahora desesperadamente impedir el acceso de partidos y movimientos populares, de izquierda y/o progresistas” a la gestión del Estado y, por tanto, a incidir en la distribución de la riqueza, controles, regulaciones, etc. La respuesta

de la burguesía corporativa financiera (Holdings) no se hizo esperar: terrorismo, sabotajes, informaciones falsas, discurso guerrerista, agresiones, agravios, insultos, atentados, etc. contras los trabajadores y sus dirigentes políticos, sindicales, sociales, etc. Esto fue lo que sucedió en la Europa en el período 1917 – 1939. Los partidos de izquierda “amenazaban” al poder de la burguesía en el Estado, las elecciones permitían el acceso de éstos aun cuando no se plantearan destruir a la burguesía y al capital; pero era demasiado: ¡no iban a aceptarlo! ¡y no lo aceptaron! La guerra interimperialista frenó toda esta nueva situación interna y los procesos populares fueron aplastados.

Como eco de aquella situación en la región de A.L. (Perú, Argentina, México, Colombia, Brasil), se desarrolló lo que se conoce como etapa del “*constitucionalismo social*” que era la toma de consciencia de las clases propietarias, socias económicas de las potencias centrales, para “detener” las luchas internas por la liberación y enfrentar el desastre de la 1ra. G.M. y de la gran crisis de 1929 que afectó a toda la población en su subsistencia diaria. Pasada la 2da. G.M. y constituido el “campo socialista”, se abrió otra etapa del conflicto. Fue el Estado “benefactor” que se mantuvo hasta 1980 aproximadamente. Luego se produjo un cambio notable. El capitalismo financiero es hoy expresión de la decadencia histórica y política sin atisbar ningún futuro de prosperidad, igualdad, plena ocupación, altos ingresos para las clases trabajadoras, por esta razón la burguesía saca del arcón de sus “recuerdos” a apoyar, financiar, difundir y defender todo tipo de discurso fanático y reaccionario que pueda “oxigenar” sus intereses presentándolos cual si fueran nuevos, auténticos, rigurosos y llamativos para la consciencia social de la sociedad.

Empezó entonces a implementar ataques constantes al Estado democrático-popular que identifican como enemigo del capital privado y de la “libre competencia” (que ya no existe hace más de un siglo), a los que consideran que son los factores de crecimiento y civilización contra toda evidencia de su falsedad real. Esta burguesía reaccionaria, retrógrada, asesina, que ha construido un capitalismo delictivo, ilegal, con las “guaridas fiscales”, sin haber resuelto ni el desempleo, la pobreza, la indigencia, la desigualdad, etc. (no lo puede hacer porque vive de ellos), pretende que tales resultados son debido a la ineficacia de sus políticas económicas y sociales por ir “contra” el capital, la inversión, la libertad de los mercados (¿?) y la propiedad privada, para ellos y su discurso es la “ineficiencia del populismo” y sus políticas “distribucionistas”.

Este discurso falaz, sin embargo, tiene como fondo, la existencia del conflicto entre el capital y el trabajo asalariado: el primero no sólo *no resuelve* las desigualdades y la explotación, sino que las crea, se nutre de ellas, de lo contrario no existiría capital ni ganancias; el segundo apunta a su resolución estructural: cambiando el modo de producción y de la sociedad ya que en ésta esas situaciones perdurarán y se ampliarán como ya está demostrado en la propia realidad mundial. Así fue como sus banderas políticas se transformaron: *Libertad se convirtió en opresión; la fraternidad en hostilidad; la igualdad en explotación y la propiedad en expropiación.*

2) M.N. Rothbard y su neoesclavismo libertario

La labor intelectual llevada a cabo por Rothbard no puede ser ubicada como la de una nueva variante de Teoría económica o una corriente económica que pudiera diferenciarse de la escuela vulgar neoclásica como también de la escuela vulgar austríaca, es más una *ideología política* que contiene referencias a áreas de economía y también a políticas económicas, pero *no es teoría económica* de ningún modo. Tal concepción se muestra como un “credo” religioso y nunca como una investigación económica ni exposición de una teoría económica. Tiene un “credo”, así lo designa él

mismo en su *Manifiesto Libertario*, y también tiene sus “mandamientos” implícitos como por ejemplo: no agredirás; no oprimirás; no expropiarás; no estatizarás; no socializarás; no monopolizarás; etc. , se muestra pues como una *construcción teológica* de un fanático no como un análisis crítico riguroso.

Axiomas libertarios

- 1) El credo libertario descansa sobre un axioma central: ningún hombre ni grupo de hombres puede cometer una agresión contra la persona o la propiedad de alguna otra persona. (*Manifiesto*; pág. 39)
- 2) Libertades civiles de pleno ejercicio: “...la libertad de expresarse, de publicar, de reunirse y de involucrarse en “crímenes sin víctimas”, tales como la pornografía, la desviación sexual y la prostitución (que para el libertario no son en absoluto “crímenes”, dado que define un “crimen” como la invasión violenta a la persona o propiedad de otro)”.
- 3) Derecho “natural”. Otra “base” del credo libertario.
- 4) Derecho a la propiedad.
- 5) Rechazo a la intervención del Estado en las esferas de los derechos individuales.
- 6) Ejercicio irrestricto del “libre mercado” (*Laissez faire*)

Libre mercado. Libre competencia

Los neoclásicos, los austríacos y, en particular, los libertarios, machacan tediosamente con que el “libre mercado”, la “libre competencia” es el fundamento absoluto de las relaciones entre los individuos productores, no tienen la menor idea (¡jamás se les puede ocurrir!) que la libre competencia no es ni fundamento ni ley alguna de la economía burguesa. Sí, fue un motor de la economía burguesa en sus tiempos iniciales (Siglos XVI/XVII/XVIII), pero lo real es que no estableció, ni puede establecer, sus leyes de funcionamiento, más bien las “ejecuta”.

La libre competencia, la libertad de mercados, no es en manera alguna el presupuesto de las leyes económicas de la realidad burguesa, sino su resultado, algo así como la forma de manifestación en la que se realiza precisamente su necesidad verdadera, dicho de otra manera, la competencia (libre y/o monopólica) no puede explicar tales leyes sino que permite advertirlas en su “mostrarse”, pero no las crea. Los economistas burgueses y sus apologistas de todo tipo, son incapaces de comprender que *la libre competencia no pone como libres a los individuos, lo que pone libre es al capital como rivalidad*; esto es lo que defienden y malinterpretan enajenadamente los anarcoesclavistas libertarios: “creen” dogmáticamente que todos los individuos no son iguales por “naturaleza” pero sí son “libres”, y que la sociedad actual (sociedad del capital) debe “retornar” a aquél tiempo (¡que nunca existió!) de armonías y de equilibrios “dorados”; que las relaciones y actividades de los individuos en las condiciones puras del capital se presenta como “libertad de los mismos” y no ellos como “sometidos” por lo que producen e intercambian a estos señores embrutecidos por la inmediatez de los hechos les es completamente inaccesible.

Por estas razones dice Marx: “La competencia ejecuta las leyes internas del capital, las impone como leyes obligatorias a cada capital, pero no las crea. Las pone en práctica. Por consiguiente, explicarlas simplemente por la competencia significa admitir que no se las ha comprendido” (*Grundrisse*; II; pág. 285).

Por lo demás Rothbard & adláteres jamás hacen la diferenciación histórica entre el liberalismo comercial (Siglos XIV/XVIII); liberalismo industrial (Siglo XIX/ inicios

siglo XX); liberalismo financiero (Mediados siglo XX/XXI). En cada etapa se trata de los intereses y fines de la burguesía, de su dominio y expansión en los mercados internos y externos, pero nunca hubo “un” liberalismo lineal y único; y fue durante todo este desarrollo y expansión que se difundió la idea de que la libre competencia era la característica de fundamento del capital desde los apologistas de la burguesía, cosa ésta que riñe con la realidad más cruda y dura.

El Estado

Escribe Rothbard: «*El Estado* es considerado casi universalmente como una institución de servicio público. Algunos teóricos veneran al Estado como la apoteosis de la sociedad; otros lo consideran como una amigable, aunque algunas veces ineficiente, organización para el logro de fines sociales; pero casi todos lo consideran como un medio necesario para lograr los objetivos de la humanidad, un medio a ser contrapuesto al «sector privado» y que usualmente gana en esta competencia por recursos. Con el surgimiento de la democracia, la identificación del Estado con la sociedad se ha redoblado, hasta el punto que es común escuchar la expresión de sentimientos que virtualmente violan todos los principios de la razón y el sentido común, tales como «nosotros somos el gobierno».

El útil término colectivo “Nosotros” ha permitido que un camuflaje ideológico haya sido extendido sobre la realidad de la vida política. Si “nosotros somos el gobierno”, entonces todo lo que un gobierno le haga a un individuo no es sólo justo y no-tiránico, sino también voluntario de parte del individuo involucrado. Si el gobierno ha incurrido en una enorme deuda pública la cual debe ser pagada gravando a un grupo en beneficio del otro, la realidad de la carga es oscurecida al decir que «nos lo debemos a nosotros mismos»; si el gobierno recluta a un hombre, o lo encierra en prisión por sus opiniones disidentes, entonces “se lo hizo a sí mismo”, y por lo tanto, nada grave ha sucedido. De acuerdo a este razonamiento, cualquier judío asesinado por el gobierno Nazi no fue realmente asesinado, sino que debe haber “cometido suicidio”, ya que los judíos eran el gobierno (el cual fue democráticamente electo) y, en consecuencia, cualquier cosa que el gobierno les haya hecho fue voluntario de su parte. Uno pensaría que no es necesario elaborar sobre este punto, y sin embargo la gran mayoría de la población cree en esta falacia en menor o mayor grado» (M.N. Rothbard. *Anatomía del Estado*).

«Una vez que el Estado ha sido establecido, el problema del grupo o casta dominante es cómo mantener su dominio. Mientras que la fuerza es su modus operandi, su problema básico y de largo plazo es ideológico. Pues para continuar a cargo, cualquier gobierno (no solamente uno democrático) debe tener el apoyo de la mayoría de sus súbditos». (*Idem*).

De modo que el Estado es: 1) organización, sistematización predatoria sobre un espacio determinado; 2) Coactivo del «hombre». 3) Casta dominante. 4) Cuida sus privilegios; 5) burocracia. 6) Legitimación ideológica. 7) Apoyo y difusión por la fracción intelectual. 8) Confiscación obligatoria del capital privado (¿?); 9) Domina por: temor, tradición, discurso falso.

El Estado *no* nace de ninguna convención, ni de contrato “amable”, tiene razón Rothbard, nace “naturalmente” del conflicto de las clases en determinadas condiciones históricas de las relaciones sociales y de producción, pero él lo separa de tales relaciones y lo convierte en un enemigo ancestral de la humanidad como una construcción diabólica desde tiempos inmemoriales que actúa contra el “individuo” y

su propiedad “natural”, cayendo en un contrasentido cuando , sin embargo, acepta el capital y la propiedad del “individuo” capitalista.

Veamos ahora lo siguiente: «*El hombre* viene al mundo desnudo y con la necesidad de usar su mente para aprender a tomar los recursos que le ha dado la naturaleza y transformarlos (por ejemplo, mediante la inversión de capital) en formas y maneras y lugares en los cuales dichos recursos puedan ser usados para la satisfacción de sus necesidades y el avance de su nivel de vida. La única forma por la cual el hombre puede lograr tal cosa es mediante el uso de su mente y su energía para transformar recursos («producción») e intercambiar dichos productos por bienes creados por otras personas.

El hombre ha descubierto que a través del *proceso de intercambio* voluntario y mutuo, la productividad, y por tanto el nivel de vida de todos los participantes en el intercambio puede incrementarse enormemente. El único curso «natural» para la supervivencia del hombre y la obtención de riqueza es, por lo tanto, el uso de su mente y energía para dedicarse al proceso de la producción e intercambio. El hombre hace esto, en primer lugar encontrando recursos naturales y transformándolos (“mezclando su trabajo con ellos”, según Locke), para hacerlos su propiedad individual y luego intercambiando dicha propiedad por la propiedad similarmente obtenida de otros. El camino social dictado por los requerimientos de la naturaleza del hombre es, por consiguiente, el camino de los “*derechos de propiedad*”. A través de este camino los hombres han aprendido a evitar los métodos de la «selva», el pelear por los recursos escasos, de manera que A sólo puede obtenerlos a expensas de B y, en cambio, ha aprendido a multiplicar dichos recursos inmensamente en armoniosa y pacífica producción e intercambio».

De manera que «hombre», «intercambio», «propiedad», «producción» son fenómenos «naturales», que el Estado y sus funcionarios (La casta) «deforman», «tergiversan» en su funcionamiento «verdadero» y llevan a la situación en la que éste se autonomiza y se impone al individuo, su propiedad y su libertad. Los hechos históricos de los individuos y de las sociedades dicen manifiestamente otra cosa, pero esto no interesa a Rothbard, lo que le interesa es el sistema por él creado aunque se dé de bruces con la realidad de antes y de ahora.

Libre mercado

Veamos el siguiente relato ficticio «...el *mercado libre* es anterior al Estado» y «libre mercado» es la red social de intercambios voluntarios de bienes y servicios, intercambios de títulos de propiedad como «prolongación natural» en una sociedad libre, esto es, sin Estado ni coacción a los propietarios privados. Todo lector puede, y debe, preguntarse: pero esto es un cuento que se mofa de los procesos reales de los capitalistas, del capital, de las clases, del monopolio de la propiedad privada de los Mp (Medios de producción) por una fracción explotadora del conjunto social y de que el capitalismo es un modo de expropiación de la sociedad del trabajo que genera la riqueza individual y social por parte de una minúscula minoría que, por medio del Estado se apropia, manteniendo y reproduciendo el statu-quo, con lo cual *el Estado no coacciona al propietario privado sino que éste coacciona a la población trabajadora por medio del Estado para mantener sus intereses y sus condiciones de propietarios privados del capital y de la sociedad toda.*

Para mayor claridad del lector es preciso señalar que para Rothbard todo «productor» autónomo dueño de sus Mp, es propietario y, por tanto, es ya capitalista, identificación absurda; el pobre no comprende que no hay capital (ni capitalistas) sin

salario o bien, sin trabajadores asalariados, y que esta relación es social e histórica no «natural» y perenne, cosa ésta que le viene bien a la burguesía y sus discursos falsos.

El cuento infantil elaborado por Rothbard & Cia. es una tontería discursiva quasi esquizofrénica que, en lo profundo, deforma lo real del capital para defenderlo de la rebelión de los explotados: es un discurso reaccionario disfrazado de «transgresor» y opositor para defender en los hechos, lo que dice «atacar». ¿Que el mercado libre es anterior del Estado? ¿De dónde obtuvo semejante conclusión falsa? ¿nada le dicen los milenios de sociedades en las que había producción y reproducción del conjunto social (Tribus, sociedades primitivas, etc.) pero nunca el tan «mercado libre» porque la producción, tan elemental como se quiera, era «colectiva» en la cual jamás se encuentra documentalmente la existencia del tal mercado y encima «libre».

Y en cuanto hace milenios comenzaron a aparecer las sociedades de clase (esclavitud, asiatismo, formas serviles, etc.) lo que se advierte es la división social en la cual las fracciones explotadoras dieron lugar a la conformación del Estado sin que se viera ni producción ni mercado libre, puesto que éste nace como resultado de la división social del trabajo, lo cual supone ya una expansión considerable de las fuerzas productivas y de la circulación de los productos en tanto mercancías, como tampoco la derivación que le surge al autor de «libre competencia», de la cual hace un fetiche lamentable, ya que este concepto surge históricamente como disolución de las corporaciones hacia finales de la Edad Media europea, como también de la eliminación progresiva de reglamentaciones monárquicas, de las aduanas interiores e instituciones restrictivas de la actividad comercial naciente, y en los mercados exteriores como supresión de prohibiciones, obstáculos jurídicos; proteccionismos de la nobleza, etc. Por supuesto que el capital que se engendraba de ninguna manera eliminaba todos los límites, ni barreras, sino aquellos que no se le adecuaban a su nuevo modo de explotar al trabajador «libre» que, por tanto, constituían barreras a su expansión; lo importante: la libre competencia no pone como libres a los individuos, tal como neciamente piensa Rothbard, lo que pone como libre es al capital. Pedirle esta comprensión histórico-real es demasiado, no lo entendería porque él tiene «cuentos» de su propia elaboración en el cerebro.

En el capítulo 1 de su *Manifiesto* que titula “La herencia libertaria” , Rothbard se apropia de la historia de los EE.UU. en la lucha por la independencia como ejemplo de antecedente “genuinamente” libertario sosteniendo un “cuento” notable sobre este tema “...en la actualidad los historiadores reconocen que la Revolución Estadounidense en sí misma no sólo fue ideológica sino también el resultado de la devoción hacia el credo y las instituciones del libertarianismo. Los revolucionarios estadounidenses estaban inmersos en el credo del libertarianismo, una ideología que los llevó a resistir al precio de sus vidas, sus fortunas y su sagrado honor las invasiones a sus derechos y libertades perpetradas por el gobierno británico”. Es increíble tamaño tergiversación de la lucha burguesa por la independencia en el siglo XVIII. Nada dice tampoco quienes son tales historiadores sobre los que echa la “responsabilidad” de dar crédito a su fantasía deformadora. (Cfr. M.N. Rothbard; *Manifiesto Libertario*; Cap. 1)

Otra fantasía que provoca risa: “El dogma libertario emergió de los movimientos “liberales clásicos” de los siglos XVII y XVIII en el mundo occidental, en particular, de la Revolución Inglesa del siglo XVII”. (¿?) Y aún más en su descarado continúa diciendo: “Los primeros teóricos del liberalismo clásico libertario fueron los Levelers durante la Revolución Inglesa y el filósofo John Locke a fines del siglo XVII; los siguieron los “Verdaderos Whigs”², u oposición libertaria radical al “Acuerdo Whig” –régimen británico del siglo XVIII–. John Locke planteó los derechos naturales de cada individuo sobre su persona y su propiedad; el gobierno quedaba estrictamente limitado a defender

esos derechos. En palabras de la *Declaración de la Independencia* inspirada en Locke, “para asegurar estos derechos, se instituyen gobiernos entre los hombres que obtienen sus justos poderes del consentimiento de los gobernados. Que siempre que cualquier forma de Gobierno se hace destructiva de esos fines, es derecho del pueblo alterarlo o abolirlo [...]”.

“Así, los Estados Unidos, por sobre todos los países, nacieron de una revolución explícitamente libertaria, una revolución contra el imperio; contra el impuesto, el monopolio comercial y la regulación; y también contra el militarismo y el poder del Ejecutivo”. Las luchas y los discursos anti feudales y anti Estado absolutistas los concibe como lucha “libertarias”, es una verdadera desvergüenza de la que hace gala Mr. Rothbard.

El Estado que rechaza y critican los liberales, en verdad, es el *Estado monárquico feudal*, el Estado absolutista, cuya finalidad era la de mantener las relaciones serviles de producción, pero no al Estado que responde a los intereses sociales, políticos y económicos que favorecen a los capitalistas, o sea, la de mantener y expandir las relaciones capitalistas de producción, para lo cual sí le está permitido “intervenir” en las relaciones capital/trabajo asalariado en favor de la explotación laboral y la acumulación de capital de la clase propietaria: *este tipo de Estado “intervino” siempre en la historia del capitalismo* y lo hace aún más en la actualidad, pero el discurso oscurece esta realidad cotidiana del capital y de los capitalistas: difunden y defienden el relato antiEstado refiriéndose a aquél Estado feudal cual si aún estuviera presente, pero ocultan y deforman la intervención del Estado capitalista en favor del capital como “políticas públicas necesarias” para la “sociedad”.

Como no podía ser de otro modo, cuando la realidad de los conflictos sociales y de las clases sociales involucradas, desmentía sus afirmaciones temerarias y falsas, Rothbard dio un nuevo giro a sus ideas diciendo que luego a lo largo del desarrollo de la historia de los EE.UU. todo se fue “deformando” y las concepciones anti libertarias, conservadoras y estatistas volvieron por medio del engaño y de la fuerza a ocupar el lugar de las libertarias: los derechos “naturales” fueron desnaturalizados y se apeló a un “utilitarismo tecnocrático” en reemplazo de los claros y sencillos objetivos de los individuos, su libertad y su propiedad. (¿?)

Individuo

El individuo rothbardiano, abstraído del individuo históricamente determinado, sólo existía en el desquiciado cerebro de Rothbard, de aquí que la historia real, se le presentara de tal modo que la reproducción de su individuo «natural» no era una abstracción del proceso histórico, de la reproducción real, sino, por el contrario, la reproducción real resulta ser una aplicación obtusa de sus propias ideas ramplonas. Exactamente esto mismo hacían J.J. Rousseau; F. Bastiat; T. R. Malthus con sus leyes e individuos «naturales» hace ya ¡¡200 años y más!!

El concepto individuo es una abstracción históricamente determinada que se constituyó a partir de los individuos de diferentes sociedades y regiones con sus características raciales, sociales, laborales, etc. repetimos, pero Rothbard no tiene en cuenta esto, no, para él lo esencial no son los aspectos reales de tales individuos y sus relaciones recíprocas, sino que lo esencial es la abstracción “individuo”, de manera que ahora los diferentes individuos que existen son nada más que *meras formas de objetivas* de aquel concepto que se “muestra”, se “manifiesta” como “variedades” de un fundamento abstracto: “el individuo”, al que para dotarlo de carácter “natural” le añade que viene al mundo como “libre” y “propietario”. Esta es la forma especulativa típica de

pensar con “generalidades”, “vaguedades”, que ya fuera completamente esclarecida y dejada a un lado por el pensamiento científico basada en los hechos que la realidad social e histórica suministra en abundancia.

Por lo que se aprecia entonces, en Rothbard, el viejo estilo del pensar idealista más burdo y enajenado de siglos pasados reaparece, insistimos, *su descripción no parte de las condiciones materiales*, proponiéndose explicar cómo determinadas condiciones económicas reales de producción e intercambio, contienen objetivamente una determinada forma o modo de sociedad y, por tanto, una determinada forma histórica de Estado, y con ello simultáneamente, una determinada forma de comprensión de la conciencia económica, política, social y hasta religiosa. No, su vulgaridad apela a «el» hombre; «el» Estado; «la» naturaleza; «el» Derecho; «el» trabajo; «la» propiedad, etc. vaguedades de un contenido a-priori vicioso de la ideología burguesa dominante a la que él dice y cree «combatir». Busca «escandalizar» al burgués con lo que considera «fulgurantes novedades» y «originalidades» nunca expuestas antes, ignorante de que todas sus extravagancias han sido ya expuestas hace siglos, quizás con no tanto talento para las «vaciedades» y vulgaridades anacrónicas que escribe; paleolíticas ideas de escuálido y ahistórico contenido.

En rigor, según su concepción de fondo, hay un desarrollo de la historia comparable a la evolución de la naturaleza; una especie de generación orgánica de «lo» nuevo, en virtud de supuestas «leyes eternas del orden» y de una no menos supuesta ley de desarrollo, de la lógica inmanente de la sociedad que culmina en determinar a los capitalistas como un conjunto de individuos productores y al capitalismo como el aspecto social «natural» de la humanidad, con lo cual humanidad y capitalismo serían equivalentes irrefutables.

El lector debe ser informado que muchas de las tonterías económicas expuestas por Rothbard eran ya patrimonio de una minúscula secta de economistas austríacos cuyo padre fundador fuera von Böhm-Bawerk y se prolongara en Ludwig von Mises y en F. Hayek, éste último un rabioso contendor de Keynes y su teoría del dinero y de la demanda efectiva quien le respondiera de la siguiente manera al libro de Hayek *Precios y Producción*: «El libro, tal como está, me parece uno de los *embrollos más espantosos que he leído jamás*, con apenas una propuesta sólida que comienza en la página 45, y sin embargo sigue siendo un libro de cierto interés, que probablemente su huella en la mente del lector dejará de existir. Es un ejemplo extraordinario de *cómo, partiendo de un error, un lógico empeinado puede acabar en una confusión caótica*». (Resp. de Keynes a Hayek. *L.S.E. Económica*, Nov., 1931, No. 34 (Nov., 1931), pp. 387-397).

Los delirios de estos falsos profetas del capitalismo utópico vienen de lejos y carecen completamente de cualquier originalidad, menos aún de apego a la verdad de los hechos, de ciencia menos que menos.

Los rotundos hechos políticos actuales en Argentina, bajo un gobierno “libertario”, desmienten a estos charlatanes de la lucha de clases que defienden a los capitalistas y su furia explotadora de los trabajadores a quienes consideran su enemigo a combatir. Razón le asistía a Marx cuando afirmaba: «... los capitalistas, por mucho que en su competencia mutua se revelan como falsos hermanos, constituyen no obstante una verdadera cofradía francmasónica frente a la totalidad de la clase obrera» (K. Marx; *El Capital* III; 3; pág. 250; Siglo XXI Editores.)

Al lector menos avisado no le pueden caber dudas de que estos “libertarios” son «procapitalistas» y «antiobreros», no ocultan antes bien proclaman su finalidad de derogar los subsidios y planes asistenciales del Estado para las personas más pobres. Son esclavistas. Noam Chomsky ha acusado reiteradamente y con fundamentos irrefutables que las ideologías libertarias son “fascismo corporativo” por la ansiosa

búsqueda en eliminar todos los controles y regulaciones públicas en los mercados y la economía, dejándola únicamente en manos de las corporaciones privadas monopolistas que del “laissez faire” con el que atruenan los libertarios ni se acuerdan ni les interesa. Chomsky también ha argumentado que las formas más radicales de libertarianismo, como el anarcocapitalismo, son totalmente utópicas, en realidad son pura ideología vulgar, y nunca podrían funcionar en la realidad debido a la dependencia de las empresas capitalistas de la infraestructura y de los subsidios del Estado sin cuyo apoyo financiero no podrían eludir las quiebras.

Y aquí introducimos un aspecto particular de todas las elucubraciones mendaces de neoclásicos, austríacos y libertarios: la cuestión, tan de moda en muchos países del mundo, de la inflación y las políticas que “recomiendan” y en muchos casos las instituciones económicas de las potencias las “imponen”, a países subordinados cual verdad irrefutable.

Déficit fiscal, emisión monetaria e inflación

¿Cuál es la estructura social básica sobre la que descansa el llamado “fenómeno” inflacionario en todo el mundo?: pues *trabajadores asalariados y empresarios capitalistas*, esto es, dicho de modo sencillo: trabajadores que no son propietarios y propietarios que no trabajan. Claro está que hay otras fracciones sociales como terratenientes; campesinos; trabajadores independientes, formas cooperativas, etc. pero se debe insistir en la *estructura económico-social principal* sobre la que descansa el proceso de producción-reproducción-circulación-consumo de mercancías bajo el dominio del capital.

Si se acepta la definición de inflación como la de un *aumento generalizado y sostenido de los precios de los bienes y servicios existentes en el mercado durante un determinado período*, se debe señalar sin dudas ni vacilaciones que la causa básica de la inflación radica en la *voracidad capitalista* por las ganancias, ya que es el *empresariado capitalista* el único responsable que decide sobre costos y precios finales, por tanto fundamentalmente, sobre las ganancias, de manera que la inflación no es un fenómeno “natural” sino en rigor de verdad un *aumento generalizado y sostenido de los precios de los bienes y servicios durante un período para mantener, y acrecentar si fuera posible, las ganancias capitalistas, mediante la administración de los precios, lo cual impacta en que el dinero circulante en manos de la población pierde capacidad adquisitiva*. Con lo cual, dicho de una manera rápida y breve: *¡son las ganancias del capital la causa del “fenómeno” inflacionario!* Toda otra explicación como las elaboradas por universidades, instituciones de investigación económica y economistas burgueses es pura falsedad.

En los centros universitarios del mundo se difunden lo que los economistas ortodoxos austríacos, libertarios denominan “Teorías de la inflación”: a) Teoría de la demanda; b) Teoría de la oferta; c) Teoría del déficit fiscal; d) Teoría de la presión salarial; e) Teoría de la “puja distributiva” (De la corriente estructuralista de A.L.); f) Teoría cuantitativa del dinero (Teoría monetaria). ¿Tantas “teorías” para un hecho sencillo? Pero eso sí, insistiendo constantemente en particular sobre c) y d) como las causas primordiales, haciendo a un lado el hecho que *los trabajadores no tienen poder para decidir unilateralmente sobre el precio de fuerza de trabajo (Ft), o sea, el salario*, cosa ésta que sí puede hacerlo, y lo hace el capital, porque el salario es un “costo” y sobre él decide, precisamente, quien administra los precios, sean éstos costos (precios) de materias primas, costos de insumos, costos salariales, gastos generales, etc.

Con el proceso de concentración monopólica de comienzos del siglo XX y luego a partir de la década del 80 por el dominio de los grandes holdings corporativo-financieros, la situación inflacionaria afecta drásticamente al mundo del capital por las siguientes razones: 1º) Escasez en producción de oro; 2º) Bancos Centrales. Se difunde la creación de los Bancos Centrales, por tanto, la emisión de dinero como circulación para satisfacer las necesidades del capital, que pasó a depender de decisiones de políticas económicas “centralizadas” para alentar la producción y “alimentar” la circulación tanto como las ganancias; se cumplía lo que J.M. Keynes decía, que el oro era una *reliquia bárbara*; 3º) Flexibilidad en la emisión monetaria. El capital consiguió crear una separación que elimina la rigidez anterior entre oro y dinero papel (Patrón oro) con lo cual dio lugar a una impresión dineraria para satisfacer las necesidades de la realización de lo producido en crecimiento, con lo que se estableció una situación para que el proceso incremental de los precios constituya ya no un fenómeno transitorio y/o episódico sino de *carácter estructural permanente por el dominio omnímodo del capital financiero: ¡las ganancias por encima de todo en la economía y en la sociedad!*

En los países periféricos (dependientes y coloniales) los aparatos ideológicos del Imperio difunden con pretensión de verdad bíblica que lo que los gobiernos en los países cuya población padece de procesos inflacionarios crónicos, deben implementar son políticas de “ajuste” consistente en “frenar la emisión monetaria” causada por el déficit fiscal y desplegar políticas de contención del gasto estatal, además de congelar salarios, para obtener el “equilibrio fiscal” que hará que las variables económicas vuelvan a su “cauce” normal. Esto es una vulgar novela que los propios países centrales jamás aplican, en particular los EE.UU. que es el principal deudor del mundo y cuya Reserva Federal (Banco Central), emite billones de u\$s que lanza al mundo entero y, sin embargo, su inflación interna nunca alcanza dos dígitos, se mantiene siempre entre 3 y 6 % anual. Muestra un *déficit fiscal crónico astronómico*, una emisión colosal de u\$s, destrozando en los hechos la “teoría” cuantitativa del dinero. ¿Dónde está pues la relación “causal” emisión monetaria, déficit fiscal, inflación? La realidad desmiente con contundencia la fábula anterior, pero es ocultada y deformada para imponer los intereses del capital a la sociedad toda.

Pero hay que señalar un aspecto particular del problema inflacionario mundial. Para decirlo crudamente: los países poderosos, en especial los EE.UU. imperialista, que tienen monopolizados ramas enteras de industrias fabriles y agrarias de los países periféricos y que han invertido en Bancos en tales países así como en el control de su comercio exterior por empresas privadas que tienen sus matrices en ellos, desencadenan *furiosas acometidas* contra gobiernos y países que intentan desplegar algunos actos “soberanos” respecto de su economía y uno de los primeros más efectivos es el ataque a su moneda mediante las decisiones sobre los precios de sus empresas en el mercado interno, es una herramienta política de desestabilización que no se compadece con supuestos desequilibrios fiscales ni presiones salariales. Lo que sufren Venezuela, Argentina y otros países periféricos en esta materia, no es más que esto; nada que ver tienen aquí aquellas “teorías” sostenidas y difundidas por los economistas y políticos ortodoxos sobre la inflación, son todos discursos ideológicos, falsedades nada más.

Ahora bien, retomando a esta secta de ideas anarcoesclavistas, en particular en el caso de Rothbard, deben señalarse los siguientes puntos comunes:

- 1) El Estado es una “desviación” de las relaciones “libres” entre los hombres.
- 2) Los controles, regulaciones, reglamentaciones, etc. son una “interferencia” abusiva en el “libre” mercado.

3) La emisión monetaria del Estado , es una violación de la cantidad de dinero necesaria para la circulación de las mercancías; se altera indebidamente la “ley natural” o “teoría cuantitativa”.

4) La propiedad pública (empresas estatales) son una aberración que se opone a la propiedad “natural” privada de los individuos y entorpece su funcionamiento.

5) Los sindicatos son “antinaturales” porque agresivamente se imponen como “corporaciones legales” ante quienes requieren de contratos “libres” en todas las transacciones.

Todos estos disparates de los sectarios parten de la creencia que lo que la sociedad ha desarrollado en sus formas actuales no son otra que “desvíos”, “deformaciones”, “violaciones”, “injerencias”, “desequilibrios artificiales”, etc. de una sociedad “pura”, “armónica”, “individualista”, “libre”, cuya “naturaleza” ha sido “contaminada” por todas aquellas “excrecencias” de hombres y sistemas de poder que sojuzgan y “ahogan” a los individuos y sus fines “naturales”. Están desnaturalizados, entonces, por las indebidas e inadecuadas “interferencias” de instituciones que son creadas como antinaturales. Para estos esperpentos la historia no ha permitido que los mejores medios y objetivos (por ellos proclamados) con arreglo a su profunda naturaleza se hayan puesto en práctica, por eso la historia auténtica está aún por recuperarse, vivirse y escribirse porque hasta hoy lo que predomina es una historia falsa de los individuos.

“El libertario apoya el derecho a la propiedad privada irrestricta y el libre comercio, o sea, un sistema de “capitalismo del laissez-faire””. El libertario à la Rothbard según él mismo lo afirma es partidario de un “capitalismo de laissez faire” ¡¡Aquí está la clave del esclavismo libertario de Mr. Rothbard!! ¡¡Es partidario de la esclavitud asalariada por parte del capital!! Ya no pueden caber dudas de cuál fue siempre la finalidad ideológica y política de este esclavista obsesivo. Como el lector puede advertir lo que parecería una contradicción ¿esclavista y libertario? no es tal, es completamente coherente y visible en las posiciones reales que sostienen: ¡libertad para los esclavistas!

Una “curiosa” creación original de Rothbard es la llamada por él mismo «ley de Rothbard». En esencia, tal “ley” afirma que una persona se especializa y se centra en un área en la que es más débil —o simplemente está equivocada—. O como a menudo ha señalado: «cada uno se especializa en lo que es peor», pues bien el propio Rothbard es el ejemplo más contundente: fue un especialista en generalidades, vaguedades, vaciedades, que no significaban que carecieran de contenido, de ninguna manera, el contenido era único: la defensa de los propietarios capitalistas y su neoesclavismo “disfrazado” de libertad individual, propiedad, libre mercado, anti Estado, etc.

Epílogo

Albert Einstein escribió en una oportunidad que él sentía *Die Freude am Denken*, el placer de pensar, en referencia a sus teorías y actividad científica. Rothbard nos ofrece el ejemplo opuesto: *Die Freude nicht zu Denken*, el placer de no pensar, ni teorías ni actividad científica, sólo ruido y nada de nueces, o si quisiéramos decirlo de otro modo Rothbard y sus “apóstoles” sienten *Die Freude am Lügen*, el placer de mentir.

Bibliografía¹

- Böhm-Bawerk, Eugen von (1976): “Teoría de la explotación”; Unión Editorial
- Böhm-Bawerk, Eugen von (2017): *Capital e interés*. Editorial Innisfree.
- Böhm-Bawerk, Eugen von (1998): *Teoría positiva del capital*. Editorial Aosta.
- Friedman, Milton et al (1968a): *J.M.Keynes, crítica de la economía clásica*. Ariel, Barcelona.
- Friedman, Milton (1968b): “Quantity Theory”; *Internacional Encyclopaedia of the Social Services*, vol. 10, pp.432-447.
- Friedman, Milton (1978) “El marco monetario de M. Friedman”; *Premia Edit. México*.
- Friedman, Milton (1992): *La Economía Monetarista*. Edit. Gedisa, Barcelona.
- Hayek, Friedrich von (2011): *Camino de servidumbre*; Alianza Editorial;
- Hayek, Friedrich von (2020): *Teoría Pura del capital*. Unión Editorial;
- Hayek, Friedrich von (2010): *La fatal arrogancia*. Unión Editorial.
- Hicks, J.R. (1970): *Ensayos críticos sobre Teoría Monetaria*; Ariel, Barcelona.
- Hicks, J.R. (1976): *La crisis de la economía keynesiana*. Edit. Labor, Barcelona.
- Hicks, J.R. (1973): “Recollections and Documents”, *Economica, New Series*, vol. 40 N° 157 (feb. 1973). pp. 2-11.
- Hicks, J.R. (1976): *La crisis de la economía keynesiana*. Labor, Barcelona.
- Hicks, J.R. (1979): *Causalidad en Economía*. Tesis, 1981.
- Hicks, J.R. (1981) “IS-LM: an explanation”. *Journal of Post Keynesian Economics*. Winter 1980-81, vol. III, N° 2.
- Keynes, John Maynard (1965): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Keynes, John Maynard (1936): “The General Theory of Employment”, *Q.J.E.* vol. 51, N° 2, Feb. 1937, pp. 209-223.
- Keynes, John Maynard (1939) “Relative Movements of Real Wages and Output”, *Economic Journal*, vol. 49, pp. 34-51.
- Marshall, Alfred (1948): *Principios de Economía*. Editorial Aguilar.
- Marx, Karl (1873, 2da,ed): *El Capital*; Siglo XXI Editores; 1975.
- Marx, Karl (1975): *Théories sur la Plusvalue*. Editions Sociales, París.
- Menger, Carl (2020): *Principios de Economía Política*. Unión Editorial;
- Mises, Ludwig von (2024): *La acción humana*. Unión Editorial;
- Mises, Ludwig von (2011): *Liberalismo*. Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von (2019): *Socialismo*. Unión Editorial.
- Pesenti, Antonio (1979): *Manual de Economía Política*. Akal Editor.
- Robinson, Joan (1976): *Herejías económicas*. Ariel, Barcelona.
- Robinson, Joan (1979): *Contribuciones a la teoría económica moderna*. Siglo XXI, México.
- Robinson, Joan (1984): *Ensayos críticos*. Ediciones Orbis, Madrid.
- Samuelson, Paul A. (1948) “The simple mathematics of income determination”, en L.A. Metzler y otros “Income, Employment and Public Policy: Essays in Honour of A. Hansen”. Nueva York; Norton 1948, pp.133-155.
- Samuelson, Paul (2006): A. “Economía”; con Nordhaus, William D. Mc Graw Hill.
- Schumpeter, J.A. (1971): *Historia del Análisis económico*. FCE.

¹ Bibliografía correspondiente al texto de Fernando Hugo Azcurra.

SEGUNDA PARTE (II)

Historia crítica de la escuela económica austríaca y la teoría política “libertaria”

Néstor Kohan

“Todo el mundo sabe que el adversario más encarnizado del marxismo es precisamente la escuela austríaca. [...] No es de ninguna manera superfluo conocer al enemigo, tanto más cuanto que entre nosotros se lo conoce muy mal”

Nikolai Bujarin
*La economía política del rentista
(Crítica de la economía marginalista)*

“Si alguien construye una teoría del valor sobre la base del análisis del acto de intercambio como tal, aislado de un contexto económico y social determinado, ese fue Böhm-Bawerk, no Marx”

Isaak Illich Rubin
Ensayos sobre la teoría marxista del valor

“Cuando vengo de los EEUU a la Argentina y veo un hombre en la calle, no puedo saber cuál es su ‘status’. Solamente puedo suponer que es un ciudadano de la Argentina y que no es un miembro de algún grupo legalmente restringido. Esta es una cosa causada por el capitalismo. Desde ya, hay diferencias dentro del capitalismo. Hay diferencias en las riquezas, diferencias que los marxistas equivocadamente consideran equivalentes a las antiguas diferencias que existían entre los hombres en la sociedad de ‘status’.”

Ludwig von Mises
*Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro
(Conferencias dictadas en Buenos Aires)*

Ciencias sociales: ¿legitimar y justificar o cuestionar?

¿Cuál es la principal disciplina social que legitima el orden social capitalista? Hace ya largo tiempo, desde 1844 en adelante, Friedrich Engels y Karl Marx llegaron a una conclusión compartida: la economía política. No era la teología (y sus iglesias institucionales), ni la filosofía política (centrada en el Estado y su sistema delegativo-representativo), ni tampoco algún otro discurso académico equivalente. Los principales

defensores y legitimadores del capitalismo giran en torno a “la economía”. Por eso, alertado, aconsejado y acompañado por su amigo Engels, Marx se propuso desarrollar un prolongado y complejo proyecto de investigación focalizado en el estudio histórico-crítico de esta disciplina.

La gran mayoría de sus obras teóricas, durante los cuarenta años posteriores a este crucial descubrimiento que los unió, llevan como lema: “Crítica de la economía política”. La reiteración de este mismo subtítulo en obras tan diversas y numerosas no constituye una obsesión neurótica. Responde a una convicción científica. En ese rubro se inscriben desde la *Introducción a la crítica de la economía política* (trabajo centralmente metodológico de 1857); los primeros borradores de *El Capital* [conocidos como los *Grundrisse*; en español: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, de 1857-1858], la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, las varias redacciones de *El Capital* (muy diferentes entre sí, no todas están todavía volcadas al español, pero desde la primera versión publicada en 1867 en adelante, van acompañadas invariablemente del subtítulo *Crítica de la economía política*) hasta las *Notas marginales al «Tratado de economía» de Adolph Wagner*, de finales de su vida. A pesar de sus inabarcables intereses, absolutamente eruditos y enciclopédicos, Marx dedicó nada menos que ¡cuarenta años de su trayectoria intelectual para criticar a la economía política!

Ahora bien, para la mirada superficial, “en lo oscuro de la noche todos los gatos son pardos”, según aquella feliz expresión de Hegel. Sin embargo, para la Teoría Crítica marxista no toda la economía es equivalente ni monocorde. Han existido y continúan existiendo diversas escuelas, corrientes, vertientes y tradiciones. Marx ha distinguido dos grandes constelaciones, diferenciándolas notablemente entre sí y esforzándose por criticarlas a ambas.

A la primera la denominó “economía científica”, aun discrepando con su método, sus argumentaciones, sus presupuestos básicos, sus conclusiones, su punto de vista de clase, etc. ¿Qué le otorgaba este carácter de científicidad? Su intento por encontrar la verdad. A esta vertiente le señaló límites epistemológicos y políticos insalvables; de allí que la denominara “burguesa” en su impugnación. No obstante, el autor de *El Capital* reconocía básicamente en la obra de Adam Smith y David Ricardo cierta honestidad intelectual, coexistente con sus límites de clase. Estos últimos contribuyeron a debilitar y frenar el avance de sus descubrimientos.

A la segunda, en cambio, la denominó “economía vulgar”. Utilizó el término de “vulgar” no como sinónimo de “popular” (tal cual sugeriría su etimología) sino en un sentido peyorativo, como una característica insalvable que la alejaba irremediabilmente de la actividad científica. Los representantes de la “economía vulgar” no suelen guiarse por la búsqueda de la verdad ni por descubrir los nexos y procesos sociales ocultos a simple vista, para intentar comprender y explicar la sociedad capitalista y su crisis. Por el contrario, defienden el punto de vista más inmediato, superficial, sobrecargado de fetichismos y cosificaciones. Tal es así que giran invariablemente en la órbita del “ruidoso mundo de las apariencias” del Mercado capitalista. No les interesa la verdad ni tampoco la actividad científica. Lo que persiguen es justificar la explotación, legitimando y aplaudiendo el poder despótico de empresarios industriales, banqueros, financistas y propietarios de diversas rentas, incluyendo la agraria, la inmobiliaria, la tecnológica, etc., además del capital ficticio. Una disciplina que sólo se conforma con justificar, legitimar y defender la perspectiva de las clases dominantes, sin el más mínimo atisbo de distanciamiento crítico, pierde rápidamente el carácter de ciencia para convertirse en vulgar apologética. Una especie de abogado sin escrúpulos y de baja

categoría que, actuando según su paga, hace piruetas y malabarismos para defender lo indefendible.

La obra *El Capital* le dedica extensos pasajes y capítulos a esta crítica, como por ejemplo, la problemática del fetichismo (Tomo I), la teoría del interés; dinero que, supuestamente, produce automáticamente y por sí solo, más dinero... sin mediación de trabajo alguno (Tomo III), las formulaciones sobre “el ingreso y sus fuentes” (Tomo IV), etc. En todas ellas Marx se mofa y se burla de quienes pretenden hacer brotar el capital de un pedazo de acero o la renta de un perímetro de tierra, confundiendo groseramente (a) relaciones sociales con (b) objetos físico-químicos, necesidades artificiales e imaginarias y deseos caprichosos, arbitrarios y meramente subjetivos.

El “libertarianismo”: la lógica económica vulgar en el crepúsculo del capitalismo

Con el auge de las llamadas “nuevas” derechas, que combinan (a) la nostalgia indisimulada por los regímenes de Videla, Pinochet, Franco e incluso Mussolini, Hitler y otros proyectos contrainsurgentes, entremezclada con formas furiosas de racismo, misoginia, xenofobia y supremacismo; con (b) formulaciones extremas que endiosan “el libre Mercado” y la explotación redoblada de la clase trabajadora y los pueblos dependientes, el centro de la escena “económica” pasó a ser ocupado por lo más rancio y degradado de la economía vulgar.

El campo progresista, democrático, popular y socialista-comunista, en sus múltiples versiones, desde las más osadas y radicales hasta las más moderadas y tímidas (estas últimas: vertientes institucionales que aún defienden la pertinencia de la intervención estatal en el Mercado para limitar sus supuestos “excesos”) se ha llamado sorpresivamente a silencio. Como si careciera de un acervo teórico-crítico frente a este nuevo intento contrarrevolucionario de profundizar y dar varias vueltas de tuerca a la explotación capitalista a escala global. ¡Justo en medio de una de las crisis civilizatorias más profundas y multidimensionales de la historia capitalista mundial, sin ninguna duda más aguda y explosiva que las de 1929, 1973 ó 2008! En el capitalismo de la tercera década del Siglo XXI, en plena fase crepuscular, la clase capitalista ya no tiene nada nuevo que ofrecer, ni a los pueblos ni a la juventud. Por eso la economía vulgar del “libertarianismo” se ha convertido en el discurso ideológico predominante, acorde a la decadencia social y la mediocridad cultural de nuestros tiempos posmodernos.

En el mejor de los casos, tanto a nivel periodístico como en la ensayística económico-social predominan los cuestionamientos de superficie, la proliferación del anecdotario políticamente correcto e inofensivo, el señalamiento “indignado” de una que otra extravagancia curiosa o exótica en los principales representantes del neofascismo contrainsurgente, más propio de una revista de chismes y modas que de una crítica a fondo de la falta de seriedad científica que hoy reina ya no sólo en las instituciones multilaterales como el FMI o el Banco Mundial, sino en varios poderes ejecutivos y ministerios de economía de diversos países del mundo. Desde la comunidad económica europeo occidental, pasando por los Estados Unidos de Norteamérica hasta el cono sur de Nuestra América. Si el progresismo light y edulcorado ha quedado mudo o en sordina, la tradición crítica marxista, socialista-comunista (infinitamente superior en su capacidad explicativa y propositiva) ¿no tiene nada que aportar al movimiento popular?

De lo que se trata es de hundir el escalpelo en el centro de la herida, tomando el toro por las astas. No limitarse a las anécdotas televisivas ni a detalles nimios que no cambian en lo más mínimo el eje de la agenda. Por el contrario, tenemos por delante el

desafío de historizar la conformación del “último grito” de la economía vulgar, desmitificando su falsa y tan celebrada “novedad teórica”. Demostrando de este modo que esta corriente tiene, como mínimo, 160 (ciento sesenta) años de historia, signada por una cantidad incontable de fracasos prácticos y derrotas teóricas frente a las diversas impugnaciones que ha recibido y que nunca pudo contestar con seriedad.

El “libertarianismo” —término bastardo que fue indebidamente apropiado, sin ningún escrúpulo ni legitimidad, por la extrema derecha, cuando en cualquier diccionario mínimamente serio puede encontrarse que la voz “libertario” designó históricamente al anarquismo obrero o a las corrientes más radicales del marxismo revolucionario— no sólo no ha podido salir de su cápsula de falsa “utopía”. Tampoco pudo, nunca, responder a las críticas a las que fue sometido. De igual modo, resulta inválida la presunta “teoría” (por ponerle un nombre) de un valor de los bienes y servicios que se originaría en gustos, preferencias, expectativas y placeres de un fantasmagórico individuo aislado, sólo existente en alguna que otra novela del siglo XVIII o en distopías futuristas de una serie televisiva de ciencia ficción. Pero en el sistema mundial capitalista y en el conjunto de sus formaciones económico-sociales, esos mercados puros ideales y esos individuos imaginarios, robinsonianos, brillan por su llamativa ausencia. Si poseen legitimidad en la trama de una novela veraniega de mesa de saldos o en el guión de un film de ciencia ficción clase B, quizás válidos para entretener a un público con escasa instrucción, cuando se intentan implementar en las sociedades capitalistas que padecemos a diario a escala mundial los resultados no pueden ser sino catastróficos para los sectores populares (incluyendo en este amplio horizonte a la clase trabajadora ocupada y sindicalizada, a la que no tiene empleo formal, al campesinado, a las comunidades indígenas, a la juventud precarizada, al movimiento de mujeres y disidencias sexuales, a los movimientos ecologistas, a quienes promueven los derechos humanos y a cualquier persona común que no posea empresas, bancos o grandes entidades corporativas multinacionales). Y si los intentos de implementación prácticos resultan catastróficos para los segmentos populares, a nivel teórico-científico no resisten el más simple examen de una escuela secundaria.

“Los austríacos”, Böhm-Bawerk y su polémica fundacional contra Marx

Al contrario de lo que pudiera suponerse, donde una escuela de pensamiento social va progresivamente complejizándose y enriqueciéndose en su cuerpo teórico, en el caso de la economía vulgar en su vertiente austríaca, el camino seguido ha adoptado una dirección exactamente inversa. A medida que la sociedad capitalista fue profundizando su barbarie sistemática (pasando por dos guerras mundiales e incontables genocidios hasta llegar a la crisis multidimensional actual [2024]), esta vertiente económica se fue tornando cada vez más primitiva, vulgar y, sin temor a exagerar, salvaje.

Es conocido que alrededor de 1870, aún en vida de Karl Marx (quien fallece en 1883), en Austria, Suiza e Inglaterra se intentó virar el curso de los estudios económicos de la teoría objetiva del valor-trabajo de los clásicos Adam Smith y David Ricardo, criticada y reformulada por Marx en *El Capital*, hacia una nueva aproximación a la problemática. El viraje se conoció inicialmente como “la revolución marginalista”, cuya base inicial fue la teoría subjetiva del valor².

² Para la descripción de este cambio en la disciplina, enfocado desde una perspectiva marxista, véase Azcurra, Fernando Hugo (1993): *Marx y la teoría subjetiva del valor*. Buenos Aires, Catálogos Editora. Principalmente Capítulo I: “Análisis subjetivo del valor. Evolución de la teoría”. pp. 9-47. Para un análisis completamente ajeno al punto de vista marxista, véase Roll,

Los primeros tres nombres que supuestamente fundaron la nueva perspectiva son William Stanley Jevons (en Inglaterra), León Marie-Ésprit Walras (de origen francés, pero que desarrolló su obra en Suiza) y Carl Menger (Austria).

Este último resumió la mutación de horizonte teórico del siguiente modo: “*El valor es de naturaleza subjetiva*, no sólo cuanto a su esencia, sino también cuanto a su medida. [...] La *cantidad de trabajo* o de otros bienes de orden superior utilizados para la producción del bien cuyo valor analizamos no tiene ninguna conexión directa y necesaria con la *magnitud de este valor*. [...] las cantidades de trabajo o de otros medios de producción empleados para conseguir un bien no pueden ser el elemento decisivo para calcular su valor. [...] ni la cantidad de trabajo requerida para la reproducción o reproducción de un bien ni otros bienes constituyen el factor determinante del valor” [subrayados de N.K.]³. Retomando y generalizando esta nueva dirección teórica, es altamente probable que el primer gran sistematizador de la corriente naciente haya sido Eugen von Böhm-Bawerk, también austríaco.

Refiriéndose a Friedrich von Wieser y a Eugen von Böhm-Bawerk (casado con la hermana de aquel), el economista Joseph Schumpeter sentenció: “No se puede decir que fueran una segunda generación [de la escuela austríaca y la economía neoclásica. N.K.], sino que se les puede considerar cofundadores”.

Böhm-Bawerk no sólo sistematizó el viraje subjetivista de la economía emprendido por “los tres mosqueteros” Jevons, Walras y Menger (los tres contra Smith y Ricardo), sino que diagramó y encabezó el ataque fundacional en toda la línea contra Karl Marx, retomado y repetido a posteriori infinidad de veces, llegando a nuestros días. Prácticamente no hay crítica contra el socialismo, el comunismo y Marx por parte de la economía vulgar que no repita alguno de los argumentos fundacionales de Böhm-Bawerk. Desde su gestación hasta nuestro tiempo, esta corriente, conocida a partir de allí como “austríaca”, eligió como adversario y enemigo principal al marxismo y al socialismo⁴. Le dedicó infinidad de panfletos, libelos, libritos y gruesos volúmenes, además de conferencias, artículos periodísticos, etc. Desde fines del siglo XIX hasta nuestro tiempo, en pleno siglo XXI. En este punto, no se equivocó.

Aunque los primeros manuscritos de Böhm-Bawerk fueron redactados en 1876 (cuando fue becado a estudiar a Alemania⁵), menos de una década después que Marx publicara el tomo I de *El Capital*, su principal obra vio la luz en 1884. En ella pasa revista a una cantidad enorme de autores, de distinta categoría y nivel. Pero, no obstante su intento de disimularlo, englobándolo en el mismo plano que muchos otros (ubicando al autor de *El Capital* a la cola de Proudhon, Rodbertus y Lasalle, quienes no tienen punto de comparación con él), sin duda su principal adversario es Karl Marx, al que incluye un tanto genéricamente entre los “teóricos de la explotación” y al que por

Eric [1939] (1985): *Historia de las doctrinas económicas*. México, Fondo de Cultura Económica. Capítulo VIII: “La economía moderna”. pp. 362-405.

³ Véase Menger, Carl [1871] (1996): *Principios de la economía política*. Barcelona, Folio. pp.131-132.

⁴ Eric Roll señala que el incentivo más importante de la primera sistematización emprendida por Böhm-Bawerk, incluyendo su teoría sobre el capital (alternativa, contraria y antagónica con la del autor de *El Capital*), “proporcionando un punto de partida para el trabajo teórico, libre de todo elemento sociohistórico particular”, fue “la *ansiedad por destruir la influencia de Marx*, que había crecido considerablemente en la Europa continental” [subrayado de N.K.]. Véase Roll, Eric [1939] (1985): *Historia de las doctrinas económicas*. Obra citada. pp. 398-399.

⁵ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1876] (2009): *Valor, capital, interés. El manuscrito de 1876*. Madrid, Unión Editorial.

supuesto le dedica más espacio⁶. Sin embargo, según el profesor austríaco, el autor de *El Capital* sería apenas... uno más de la serie⁷.

A pesar de que su principal obra es la de 1884, en la historia de las polémicas entre la escuela austríaca y el marxismo se volvió mucho más famoso el artículo de Böhm-Bawerk contra Marx de 1896 titulado “La conclusión del sistema de Marx”⁸ (respondido primero por Rudolf Hilferding, luego por Nikolai Bujarin, más tarde por Isaak Illich Rubin y una cantidad enorme de autores marxistas posteriores, como Paul Sweezy, Ernest Mandel, etc., etc.)⁹, pero sus núcleos básicos contra el primer tomo de *El Capital* ya están formulados en 1884. El artículo de 1896 extiende y prolonga dichos ejes hacia todos los tomos de *El Capital*.

La tesis central de Böhm-Bawerk, en su artículo de 1896, afirma que entre el tomo I y el tomo III de *El Capital* existiría una inconsistencia lógica, ya que el primero giraría en torno a las teorías del valor (comprendida, según el profesor austríaco, únicamente en su dimensión cuantitativa, como rectora del intercambio de mercancías) y del plusvalor (como fundamento central de la explotación); mientras que el tomo tercero se estructuraría en torno a los precios de producción y la tasa de ganancia media. Entre una esfera y la otra no habría conexión alguna, por lo tanto el propio Marx, cuando intenta dar cuenta del funcionamiento de la sociedad capitalista habría caído en la necesidad de borrar con el codo lo que había escrito con la mano¹⁰. Es decir, que cuando el autor de *El Capital* debe dar cuenta de “la psicología” y la motivación subjetiva de los agentes económicos, no le habría quedado más remedio que otorgar prioridad a “la concurrencia” (competencia) y, en los hechos, abandonar su anterior adscripción a la teoría objetiva del valor-trabajo. Como puede apreciarse, aunque aparenta leer atenta y respetuosamente a Marx (reproduciendo largos párrafos de su adversario y llenándolo de supuestas alabanzas), en el fondo Böhm-Bawerk lo interpreta en clave subjetivista. En última instancia, el profesor austríaco le reprocha a Marx ... no ser marginalista.

Las aristas y los ángulos en los que se apoya la crítica fallida de Böhm-Bawerk a Marx son múltiples. Por razones de espacio, en estas líneas señalaremos tan solo algunas.

⁶ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Madrid, Innisfree. pp. 461-516.

⁷ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. pp. 411 y ss.

⁸ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. En Sweezy, Paul [compilador y autor de la introducción] (1974): *Economía burguesa y economía socialista. Böhm-Bawerk, Hilferding, Bortkiewicz*. Buenos Aires, Pasado y Presente; también reproducido en Ciafardini, Horacio [compilador] (1975): *Valor y precio de producción. Böhm-Bawerk, Hilferding*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

⁹ Entre las críticas y respuestas marxistas a Böhm-Bawerk, posteriores a la de Hilferding [1904], pueden consultarse las siguientes: Bujarin, Nikolai [1919] (1974): *La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)*. Buenos Aires, Pasado y Presente; Rubin, Isaak Illich [1928] (1987): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. México, Pasado y Presente; Sweezy, Paul [1942] (1973): *Teoría del desarrollo capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica; Rosdolsky, Roman [1968] (1989): *Génesis y estructura de «El Capital» de Marx*. México, Siglo XXI; Dobb, Maurice [1973] (1988): *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*. México, Siglo XXI; Mandel, Ernest [1978] (2015): *«El Capital»: La controversia en torno a la obra de Carlos Marx*. China, Ocean Sur; Gill, Louis [1996] (2002): *Fundamentos y límites del capitalismo*. Madrid, Trotta; entre muchas otras.

¹⁰ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. pp. 38-39.

En primer lugar, su concepción del valor. En segundo lugar, la problemática del método y la lógica. En tercer lugar, la cuestión del interés.

Böhm-Bawerk: De la teoría subjetiva del valor al empirismo de los precios de mercado

Todo el esfuerzo teórico de Böhm-Bawerk se encamina a separar el valor de los objetos que se encuentran en el mercado, del esfuerzo y el trabajo que los produce. ¿Para qué hace esto? Para deslegitimar de manera indirecta la teoría de la explotación. Intentando justificar a la clase capitalista y sus ganancias, no puede admitir que los objetos siempre son productos de la actividad laboral, que en el capitalismo nunca recibe una remuneración acorde al tiempo completo empleado en la producción, ya que la fuente de la ganancia empresarial, el interés bancario y la renta terrateniente es, invariablemente, una porción de trabajo no pagado, es decir, la explotación de la fuerza de trabajo. (Como buen “abogado” del capital, Böhm-Bawerk argumenta que si en cambio la fuente del valor no es el trabajo, carecería de sentido impugnar a los capitalistas —sus defendidos, los “clientes” de su buffet— por explotar a la clase trabajadora).

Cada “bien y servicio” (el profesor austríaco utiliza esta terminología para no referirse a las mercancías, pues en su perspectiva, esta última categoría resulta supuestamente demasiado restringida, ya que deja fuera de su radio a “los dones de la naturaleza” que no fueron producidos por la humanidad laboriosa) se paga a partir de preferencias individuales, caprichos subjetivos, deseos, satisfacciones, apetencias, saturaciones y saciedades meramente individuales. El consumidor (y sus cálculos entre lo que se prefiere y lo que se deja de lado por no ser apetecido) es el monarca absoluto de su concepción de la economía. Lo subjetivo reemplaza a lo objetivo, el consumo a la producción y las oscilaciones del mercado a sus condiciones de posibilidad que escapan al mundo seudo concreto de la experiencia ordinaria.

Esta concepción del valor subjetivo reducido a su dimensión cuantitativa lo conduce, por un lado, a la metafísica del ahistoricismo (el comportamiento de los agentes económicos no reconoce determinación social alguna más allá de la esfera inmediata) y a borrar la diferencia entre niveles de abstracción lógica entre valores y precios, limitando estos últimos a los precios que el consumidor encuentra en la góndola, como si no existiera nexo alguno con la producción social que precede a la instancia de compra-venta mercantil (se difumina de este modo toda distinción entre precios de mercado y precios de producción). Semejante reduccionismo le impide a Böhm-Bawerk, a pesar de citar párrafos larguísimos de la obra que pretende impugnar, poder identificar en la exposición de su adversario polémico (Karl Marx) una distinción clave: la diferencia entre la noción genérica e indeterminada de “trabajo” y la categoría específica de “trabajo abstracto” (nunca reducido exclusivamente al “gasto fisiológico” de fuerza humana indiferenciada ya que su característica principal remite a *la sociabilidad indirecta* que constituye el núcleo principal de dicha categoría), determinante central —o sustancia— de la noción de “valor”. No es una cuestión de detalle. Recordemos que el propio Marx había insistido en distintas obras y en su correspondencia en la importancia fundamental de haber descubierto esta distinción¹¹.

¹¹ Véase Marx, Karl [1859] (1975): *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana, Instituto del Libro. pp. 11-18; Marx, Karl (1974): Carta a F. Engels, 24/8/1867 y Carta a F. Engels, 8/1/1868. En *Cartas sobre «El Capital»*. Barcelona, LAIA. pp. 137 y 153 ; Marx, Karl [1873, 2da.ed.] (1988): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tomo I, vol. I, p.51. Sobre la especificidad de esta categoría, pueden subsanarse muchas

El trabajo abstracto no consiste simplemente en “la abstracción” de los trabajos particulares, como cree Böhm-Bawerk¹². Posee determinaciones específicas de *sociabilidad indirecta* de un grado de complejidad teórica mucho mayor al imaginado por el teórico marginalista, si es que acaso éste lo pudo llegar a captar al leer y estudiar *El Capital* (sea en el tomo primero, en su obra de 1884; sea en los tres tomos, en su extenso artículo de 1896). Para descifrarlo, el profesor austríaco debería haber refinado su crítica impugnadora incorporando no sólo la dimensión cuantitativa de valores de cambio y precios de mercado, sino también, la dimensión cualitativa del trabajo abstracto, tan sólo comprensible a partir de la teoría del fetichismo, que recién aparece con subtítulo específico en la segunda edición (1873) del tomo I de *El Capital*. Böhm-Bawerk conoció y manejó esa segunda edición, pero no se percató que en la obra de Marx el vínculo inmanente y objetivo entre valor y trabajo no era exactamente idéntico al de Smith y Ricardo, ya que estaba asociado, al mismo tiempo, a la noción de trabajo abstracto y fetichismo (ausentes en los clásicos de la economía británica, que los primeros “tres mosqueteros” de la economía marginalista habían impugnado). El primer gran sistematizador de la escuela austríaca tendría que haber perfeccionado y refinado su crítica y complejizado su metodología¹³, tarea que de ninguna manera hizo (y que sus repetidores y epígonos posteriores menos que menos, ya que la escuela se fue degradando cada vez más). Seguramente no fue por vagancia o desidia intelectual, ya que era muy estudioso. Lo frenaron límites de otro tipo.

Al reflexionar sobre el valor subjetivo e impugnar a su adversario Marx, Böhm-Bawerk lo acusa de dejar fuera de su alcance los bienes raros, principalmente de origen natural (confundiendo con este reproche el objeto de estudio específico de la economía política —las relaciones sociales, mediadas por cosas— con el de otras ciencias, como la física, la geología, la astronomía, la química, la botánica, etc.).

Por otro lado, partir del concepto de valor y, sin mayores justificaciones, remitirlo al tiempo de trabajo invertido en su producción (la principal acusación, realizada desde un énfasis poco disimulado por divorciar “valor” [de bienes y servicios] de “esfuerzo” [humano], muy propio de la mentalidad de los rentistas y financistas, quienes suelen estar sumamente interesados en justificar sus ingresos sin trabajar, como lúcidamente advirtió Nikolai Bujarin (quien llegó a estudiar directamente en los seminarios de Eugen von Böhm-Bawerk y Frederick von Wieser en la ciudad de Viena¹⁴) presupone no comprender la argumentación de Marx.

Recordemos que esa acusación de Böhm-Bawerk que reprocha a Marx haber partido del concepto de “valor”... ya había sido antes formulada por el economista alemán Adolph Wagner.

interpretaciones presuntamente “marxistas”, pero en realidad genéricas, erróneas y unilaterales, derivadas en gran medida de las lecturas canónicas de Karl Kautsky y sus simplificaciones, en las siguientes obras: Rubin, Isaak Illich [1928] (1987): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Obra citada. pp.185-186 y Gill, Louis [1996] (2002): *Fundamentos y límites del capitalismo*. Obra citada. pp.139 y ss.

¹² Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. p.34.

¹³ Con gran lucidez, advierte Maurice Dobb: “Es evidente, por cierto, que el método de argumentación de Böhm-Bawerk era demasiado simple para la naturaleza del problema en cuestión”. Véase Dobb, Maurice “*El Capital* de Marx y su lugar en el pensamiento económico”. En Dobb, M; Pietranera, G; Poulantzas, N. y otros (1981): *Estudios sobre «El Capital»*. México, Siglo XXI. Tomo I. p. 9.

¹⁴ Véase Cohen, Stephen F. (1976): *Bujarin y la revolución bolchevique*. México, Siglo XXI. pp. 28-32.

Marx la pudo responder en vida. Lo había hecho con un texto célebre, donde le aclara directamente a Wagner (y en diferido a Böhm-Bawerk) que su investigación y su exposición dialéctica nunca parten de conceptos “en general” sino de formas sociales históricamente determinadas¹⁵. Claro que para Böhm-Bawerk toda su reflexión sobre el valor dejaba fuera, precisamente, las determinaciones históricas y sociales del mismo, como lo reconoce inclusive Eric Roll, un historiador de la economía completamente ajeno al marxismo.

Böhm-Bawerk, la primera fase de “los austríacos”: el método y la lógica

Como una de las principales impugnaciones de Böhm-Bawerk giraban en torno a la supuesta inconsistencia lógica y al método de Marx, una breve aproximación sobre estas problemáticas.

Según Böhm-Bawerk, la economía puede utilizar tres caminos metodológicos: (a) el primero sería “el *camino empírico*”, esto es, en su lenguaje, “tal como ofrece la experiencia”; (b) el segundo lo haría “combinando, como tan usual es en nuestra ciencia los métodos inductivo y deductivo analizar *los motivos psicológicos* [...] que inducen a las gentes, de una parte, en sus operaciones de cambio y en la fijación de sus precios y, de otra parte, en su cooperación en los actos de producción”. El principal sistematizador de la fase fundacional de la escuela austríaca describe (a) y (b) como “dos métodos naturales de investigación”. No resulta ningún secreto que el primero estaría cargado de empirismo. Y sería aquel que, pocos años después, desarrollará y promoverá el “Círculo de Viena”, una de las cunas del positivismo, rechazado décadas más tarde por Ludwig von Mises (otro exponente de esta escuela económica vulgar, de una generación posterior a Böhm-Bawerk). El segundo, será el método más característico del individualismo metodológico, invariante en las diferentes generaciones de “los austríacos”.

A continuación, Böhm-Bawerk agrega: (c) “Marx sigue un tercer camino, un tanto extraño para una materia como la de que se trata: el camino de una *prueba puramente lógica*, de una *deducción dialéctica*, basada en *la esencia del cambio*” [subrayados de N.K.]. ¿Qué entiende y cómo entiende Böhm-Bawerk “las operaciones lógicas y metodológicas por medio de las cuales deduce Marx el «algo común» que busca en el trabajo”? Para describir “este procedimiento” el profesor austríaco argumenta que Marx “va eliminando, mediante *el método de la exclusión*” todas aquellas cualidades que poseen los objetos equiparados por medio del cambio [subrayados de N.K.]. Y remata su singular elucubración lógico-metodológica describiendo el presunto método de Marx como “el camino negativo”.

En síntesis, para Böhm-Bawerk el método dialéctico y la exposición lógica dialéctica consisten en la “exclusión negativa” de cualidades que no pertenecen a “la esencia del valor”, para así llegar al trabajo como su fuente. Dejando de lado sus anteriores alabanzas diplomáticas hacia Marx, el primer sistematizador de la escuela marginalista austríaca resume el camino expositivo emprendido en *El Capital* afirmando que su autor se desliza “con habilidad dialéctica de anguila” (sic) [los subrayados me pertenecen. N.K.]¹⁶.

¹⁵ Véase Marx, Karl [1880] (1982): *Notas marginales al «Tratado de economía política» de Adolph Wagner*. México, Siglo XXI. pp. 47-52.

¹⁶ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. pp.474-478. El mismo tipo de argumentación sobre el método dialéctico de Marx se reproduce en su artículo de 1896 “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. pp. 36, 82-85,124-126.

Para un público mal predispuesto de antemano ante Marx esta impugnación lógico-metodológica puede impactar como si su escritura tuviera una sutileza y un agudo refinamiento analítico reflexivo. Pero en realidad, si se estudia a Böhm-Bawerk con calma, las cosas son muy diferentes.

En primera instancia, lo que Böhm-Bawerk denomina “el camino negativo” de las exclusiones sucesivas no es más que una antigua regla de la lógica formal basada en la disyunción exclusiva, núcleo de un tipo de silogismo [forma de razonamiento] que en la antigua lógica tradicional se denominaba de dos formas diferentes, según se niegue uno u otro extremo de la disyunción: *modus tollendo ponens* o *modus ponendo tollens* (ambos nombres son en latín). En la antigüedad fue explorada por los filósofos estoicos (¡siglo III antes de Cristo!). Más cerca nuestro, fue incorporada como regla derivada del cálculo de juntores o conectores de la lógica sentencial o de enunciados, subcapítulo de la lógica matemática o simbólica; tarea realizada por el lógico alemán Gerhard Gentzen¹⁷.

En palabras más sencillas y comprensibles para todo el mundo, ese “camino tan extraño”, que llama la atención de Böhm-Bawerk cuando pretende interpretar y cuestionar *El Capital* de Marx, no tiene nada de extraño ni de extravagante. Figura en cualquier manual especializado de lógica, sea de lógica clásica tradicional, sea de lógica matemática. Aunque no es tan exótico como lo pretende el profesor austríaco, difícilmente sea atribuible a la forma de argumentar y exponer lógicamente empleada por Karl Marx en su crítica de la economía política¹⁸.

Lo importante, por sobre todas las cosas, es que esa forma de razonar y exponer no posee ningún punto en común con la lógica dialéctica, tal como fue sistematizada por Hegel en su voluminosa *Ciencia de la Lógica*, consultada y empleada de modo crítico por Marx mientras redactaba *El Capital*; hasta tal punto que el propio Lenin llegó a formular la siguiente conclusión: “Es completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo *toda la Lógica* de Hegel” [subrayados de Lenin]¹⁹. Tal es el caso, precisamente, del pobre profesor Böhm-Bawerk, que entendió bastante poco de este asunto. Su acumulación mecánica de datos eruditos no alcanzó para estudiar o al menos inspeccionar someramente los rudimentos básicos de la lógica dialéctica, confundiendo un típico silogismo de la antigua lógica formal (luego reformulada como regla derivada por la lógica matemática) con un procedimiento de la lógica dialéctica. Algo que resultaría simple y elemental para un joven estudiante mínimamente informado, no ya para el fundador y sistematizador de toda una escuela económica de pretensiones mundiales.

¹⁷ Véase Garrido, Manuel (1986): *Lógica simbólica*. Madrid, Tecnos. pp. 94-97; 109-112; Ferrater Mora, José y Leblanc, Hugues (1980): *Lógica matemática*. México, Fondo de Cultura Económica. pp.28, 99.

¹⁸ Puede corroborarse, para citar tan solo algunos de los muchos libros especializados en esta problemática, la excelente y exhaustiva investigación de Zeleny, Jindrich (1978): *La estructura lógica de «El Capital» de Marx*. México, Grijalbo. Lo más parecido al estilo de razonamiento que cree encontrar Böhm-Bawerk, podría quizás, tal vez, ser asociado con “la demostración por eliminación”, analizada por el lógico Elí de Gortari. Véase Gortari, Elí de (1984): *Lógica general*. México, Grijalbo. pp.248-249. Pero el profesor de lógica Elí de Gortari —conocedor de primera mano de *El Capital* de Marx— aclara que dicho método es propio de “los procesos judiciales” (que buscan encontrar un culpable entre muchos sospechosos, descartando uno por uno) y de la matemática tradicional. En ningún caso tiene nada que ver con la exposición dialéctica de Marx.

¹⁹ Véase Lenin, V.I. [1914]: *Resumen del libro de Hegel «Ciencia de la Lógica»*. En Lenin, V.I. (1974): *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Ayuso. p. 168.

Para Böhm-Bawerk la noción de “dialéctica” era simplemente equivalente a un mero recurso retórico, completamente arbitrario (por eso acusa a Marx de dejar, por capricho infundado y sin pruebas, fuera de su análisis del universo de la producción mercantil los bienes escasos y “dones de la naturaleza” como las piedras preciosas). Desconocía completamente la estructura epistemológica procesual-estructural (sobre la cual se han escrito bibliotecas enteras y ha habido incontables debates lógicos), a partir de la cual Marx elaboró *El Capital* en sus diversos tomos. De allí que el profesor austríaco nunca llegara a comprender el vínculo lógico-dialéctico entre la categoría de “valor” (Tomo primero) y la de “precio de producción” (Tomo tercero).

Tal como explica Rubin: “Los escritos que ven contradicciones entre los tomos I y III de *El Capital* adoptan como punto de partida una concepción estrecha de la teoría del valor, pues la consideran exclusivamente como una fórmula de las proporciones cuantitativas del intercambio de mercancías. Desde tal punto de vista, la teoría del valor-trabajo y la teoría del precio de producción no representan *dos etapas o grados lógicos de abstracción* de los mismos fenómenos económicos” [subrayados de N.K.]²⁰. Para comprender en qué consiste, justamente, la noción de “grados lógicos de abstracción” —expresión sintética utilizada por el economista bolchevique Rubin— habría que conocer, previamente, qué significados poseen las nociones de “abstracto” y de “concreto”²¹ en la lógica dialéctica (ámbito del saber completamente distinto del sentido común empresarial, el lenguaje cotidiano de los banqueros, rentistas y operadores de bolsa y los fenómenos reales de “la experiencia mercantil” donde se mueve Böhm-Bawerk²², quien nunca entendió el método dialéctico, por eso se enredó en un laberinto del cual nunca pudo, a lo largo de sus varias impugnaciones contra lo que él denominaba “los teóricos de la explotación”, encontrar la salida).

Lo que sí está claro, estudiando sus trabajos, libros y artículos, es que este sistematizador fundacional de la primera fase de la escuela austríaca optaba por el individualismo metodológico, poniendo el énfasis en los fenómenos por él llamados “psicológicos” (una psicología prefreudiana, desde ya, donde los agentes económicos operan y actúan según una racionalidad mercantil-empresarial calculando permanentemente ganancias y pérdidas). Y combinaba esa opción con la adhesión al empirismo (restringido al mundo de “los hechos” del mundo mercantil capitalista), al reprochar que Marx, supuestamente “no ha sabido resistir *la prueba de fuego de los hechos concretos*”. En su crítica de *El Capital*, Böhm-Bawerk se vanagloriaba de haber descubierto “una contradicción entre el sistema y *los hechos*” [ambos subrayados de N.K.]²³. Los exponentes de las generaciones posteriores de esta escuela neoclásica, mantendrán a rajatabla el culto al individualismo metodológico, pero abandonarán el empirismo, reemplazándolo por el “método axiomático-deductivo a priori”, iniciado por Ludwig von Mises y exacerbado hasta la metafísica más delirante con Murray Newton Rothbard²⁴.

²⁰ Véase Rubin, Isaac Illich [1928] (1987): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Obra citada. pp.306-307.

²¹ Sobre el significado específico de estos términos, absolutamente incomprensidos en los escritos de Böhm-Bawerk (¡por no mencionar a sus epígonos posteriores de la escuela austríaca, notablemente más incultos!), véase Kosik, Karel [1963] (1989): *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo. [Traducción y prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez]. Particularmente el capítulo “El mundo de la seudo concreción y su destrucción”. pp. 25-37.

²² Véase Böhm-Bawerk, Eugen von (1896) “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. pp.42, 81.

²³ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von (1896) “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. pp. 30-31.

La escuela austríaca y la teoría del interés: ¿preferencia temporal o fetichismo y explotación?

Böhm-Bawerk, representante fundacional y primer gran sistematizador de esta escuela económica, siempre estuvo interesado en justificar el hecho de obtener dinero sin hacer nada. Popularmente, a una persona que soñara con obtener dinero sin trabajar, se le llamaría lisa y llanamente: ¡vago! Un poco más refinadamente: ¡holgazán!

Si esto es cierto, no cabe más remedio que aceptar que el primer gran sistematizador de esta escuela económica intentó brindar toda una serie de argumentos tratando de legitimar y hacer la apología de los vagos y holgazanes.

Para lograr tal cometido, el profesor austríaco insistió una y mil veces con el supuesto divorcio entre (a) los valores de bienes y servicios y (b) el esfuerzo y el trabajo humano (¡Bujarin, estudiante en Viena de sus seminarios, no cometió una desmesura cuando definía a esta escuela económica a partir de la psicología de rentistas que no trabajan!).

La apologética de Böhm-Bawerk y la teoría subjetiva del valor de toda su corriente (que llega a nuestros días) puede aparentar ser una extravagancia meramente intelectual. Un ejercicio puramente lógico para ejercitar la mente, como quien completa un crucigrama para pasar el rato y disipar el aburrimiento. Sin embargo, cobra todo su sentido político y social a la hora de abordar el problema del interés que, dicho sea de paso, otorga título a su principal obra.

Para que nadie sospeche que exageramos, citemos las propias palabras del profesor austríaco: “La ciencia, naturalmente, se ha planteado siempre el problema de por qué un capital está en condiciones de proporcionar a quien lo posee *una renta que se renueva sin ningún trabajo o esfuerzo por su parte*”. Y a continuación agrega: “[...] por decirlo así, *el dinero debería generar dinero*” [ambos subrayados de N.K.]²⁵.

¿Cómo define los términos empleados en su justificación de una clase social que vive sin trabajar? Al comienzo de la obra, del siguiente modo: “Llamaremos a los ingresos derivados del capital *renta del capital o interés*, empleando esta última palabra en un sentido más amplio” [subrayados de E. Böhm-Bawerk]²⁶. Nótese que este profesor, aparentemente tan riguroso y erudito, mezcla y unifica tres nociones económicas diferentes en la misma definición: “capital”, “interés” y “renta”. No lo hace por inocencia o descuido estilístico. Al final de la obra, en sus conclusiones, define al interés como “una demora *temporal* del disfrute” [subrayado de N.K.] y como “un aplazamiento del disfrute”²⁷.

¿Contra quien está dirigida esta definición y la extensísima explicación de más de 600 páginas que intenta justificarla? Contra “el dogma de la explotación” (sic). ¿Nombre y apellido aludido? Karl Marx.

²⁴ Véase Carrino, Ivan: “Prólogo” a Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica (Un ensayo sobre el método)*. Buenos Aires, Unión Editorial. p. 15.

²⁵ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1876] (2009): *Valor, capital, interés. El manuscrito de 1876*. Obra citada. pp. 101-102.

²⁶ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. p. 25.

²⁷ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. pp. 664-665. Esa definición, con leves matices (en su momento discutida por Mises, véase Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Buenos Aires, Unión Editorial. pp. 583-584 y ss.), fue compartida por toda la escuela, desde sus fundadores hasta sus últimos exponentes, como es el caso de Rothbard. Véase Rothbard, Murray Newton [1974] (2021): *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Buenos Aires, Unión Editorial. pp.23 y ss.

En síntesis, su argumentación sostiene que los agentes económicos siempre tienen la necesidad de consumir algo. No obstante, difieren en el grado subjetivo de preferencia temporal de ese disfrute. No es lo mismo preferir usar los bienes y servicios en el presente que usarlos a futuro. Los bienes presentes son siempre más valiosos que los bienes futuros. Tal preferencia temporal sería lo que genera y engendra el interés y la ganancia (o beneficio), cuya mayor o menor cantidad quedará finalmente determinada, supuestamente, por esa repetida preferencia temporal. De allí que a esta teoría se la conozca en la historia de la economía como teoría de la “preferencia temporal”.

Hasta aquí, meras palabras difíciles y argumentaciones aparentemente sin mayor sentido. Salgamos por un momento de este laberinto enigmático y pongámonos subtítulos a esta película de terror para poder observar por dónde viene el monstruo, de modo tal que no nos devore.

¿Qué es lo que sucede en la vida cotidiana de la sociedad capitalista? La clase trabajadora fue expropiada por la fuerza y la violencia de sus medios de vida. No tiene cómo reproducirse. Es decir que, no le queda más remedio que establecer un contrato laboral (más o menos precario, según la correlación de fuerzas históricas y según cada sociedad) con la clase capitalista y estar disponible para trabajar al servicio de sus patrones. En ese intercambio de la capacidad laboral (que aporta la clase obrera) por dinero (que aportan los capitalistas bajo la forma de salario; sea formal y legal, sea de modo precario e ilegal), supuestamente el capitalista aporta *en el tiempo presente* una suma dineraria mientras que los trabajadores y las trabajadoras aportarán *a futuro* su capacidad laboral. Es decir que, según este relato completamente apologético de la patronal, la clase capitalista *aplaza el disfrute de su dinero a futuro* o, en otros términos, “se sacrifica esperando” que se vendan sus productos, para realizar el capital invertido, mientras que la clase trabajadora, ni bien realiza su trabajo, recibe un salario “sin sacrificarse esperando”. De allí que la clase empresaria tenga derecho a quedarse con “un plus” superior al que inicialmente invirtió. ¡Incluso si no mueve un dedo, salvo para rascarse el ombligo! Es decir, que tendría derecho a apropiarse de una suma “extra” sin trabajar, sin hacer nada, descansando en... una reposera (en este film de terror se repite lo que siempre vemos en el cine: cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia).

Mediante este artilugio argumentativo, Böhm-Bawerk y la escuela neoclásica austríaca justifican: (a) la ganancia industrial, (b) el interés bancario, (c) la renta terrateniente. Pero entremezclando —a propósito— las categorías económicas (a), (b) y (c).

Según Galvano della Volpe, al definir de manera tan vaga y laxa la ganancia empresaria a partir del interés (confundiéndolo, licuando y entremezclando los conceptos de uno y otro), Böhm-Bawerk invierte los términos, recurriendo a una “abstracción indeterminada o forzada”²⁸. Ese es uno de sus principales presupuestos lógico-metodológicos, nunca confesado por Böhm-Bawerk (pero advertido por un marxista como Galvano della Volpe y hasta por un historiador convencional de la economía, de ideología ajena al marxismo, como Eric Roll).

Así como el precio de mercado terminaría siendo para el profesor de la escuela austríaca la clave del valor de los bienes y servicios; de igual modo, el interés bancario termina explicando la ganancia del capitalismo industrial. ¡Todo patas arriba! ¡El mundo dado vuelta como una media! La experiencia de “superficie”, es decir, lo accesible a la inmediatez del mercado, permitiría comprender la lógica de la producción

²⁸ Véase della Volpe, Galvano [1950] (1956): *Lógica come scienza positiva [Lógica como ciencia positiva]*. Firenze, Casa Editoriale D’Anna. pp. 206-208.

del sistema capitalista cuando en realidad todo sucede exactamente al revés. Es la ganancia empresarial (obtenida de la explotación de la fuerza de trabajo) la que permite entender la existencia del interés bancario y la renta terrateniente. Así como el valor permite entender los precios.

Primero: en la vida real del sistema capitalista que padecemos todos los días, el interés y la renta se constituyen a partir de alícuotas de plusvalor, en un 100% extraído de la explotación de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, todas las fracciones del capital (industriales, banqueros, financistas y propietarios terratenientes), ¡todos!, viven a costillas de la clase trabajadora.

Segundo: en el capitalismo real, es la clase trabajadora quien “adelanta” y otorga crédito a la clase empresarial y no al revés. Primero se trabaja, luego, a fin de mes, se cobra el salario. Si realmente tuviera vigencia esta teoría —que no explica nada, sólo justifica, aplaude y legitima— quienes se sacrifican trabajando y aplazan temporalmente “su disfrute” son los trabajadores; en cambio quienes consumen de manera inmediata la capacidad de trabajar de sus empleados y empleadas, sin esperar en el tiempo, aquí y ahora, en el presente, no a futuro, son los empresarios, sus patrones.

¿Por qué en la miniserie de Böhm-Bawerk se invierten los capítulos? ¿Cuál es la razón subrepticia que lleva a este profesor a invertir los términos de la ecuación? Dicha inversión persigue un objetivo preciso, para nada ingenuo ni inocente. Borrar toda huella de un personaje: el trabajador/la trabajadora (es decir, ocultar la explotación de la fuerza de trabajo, clase social a la que se le expropia el plusvalor). Sin explotación, no habría interés. Por eso Böhm-Bawerk necesita y apela a esa definición tan artificial y “tirada de los pelos”, tan retorcida y tan poco explicativa como la de la supuesta... “preferencia temporal” y el “sacrificio de la espera”. No recurre a ella para dar cuenta del dinamismo y el movimiento de la sociedad capitalista (incluyendo el tiempo como una dimensión central) sino para legitimar y justificar a una clase que vive sin trabajar, a partir del trabajo y el esfuerzo ajeno.

La noción del interés entendido como “teoría de la preferencia temporal” resulta absolutamente coherente con su definición psicológica y subjetiva del valor de bienes y servicios, completamente divorciado del esfuerzo y el trabajo humano no remunerado. Para la escuela neoclásica “austríaca”, en ambos casos, valor e interés, de lo que se trata es de intentar borrar de la película la gallina de los huevos de oro, la fuente mágica de la que viven todos los y las capitalistas: el esfuerzo humano, el trabajo expropiado, la explotación de un sector de la humanidad no por extraterrestres lejanos y exóticos, sino por otro sector de la misma humanidad (empresarios, banqueros, financistas, corredores de bolsa, terratenientes). Esta es la razón por la cual esta escuela aporta cero ciencia y 100% apologética.

Dinero cuyo valor crece solito, como una plantita. Recordemos que en *El Capital*, Marx definía a este tipo de explicaciones como la mayor expresión imaginable del fetichismo y la enajenación²⁹. La fórmula que lo expresa, según las explicaciones de Marx, es: $[D - D']$, siendo la primera “D” = al dinero invertido y la segunda “D” seguida de un plus simbolizado así $[']$ = dinero extra, acrecentado. ¿Puede el dinero crecer solito, sin la mediación del trabajo humano? ¡Imposible!

Debe notarse que de este modo, al definir de semejante manera al interés, por arte de prestidigitador, “desaparece” el trabajo humano a la hora de explicar el “mágico” crecimiento del dinero. ¡Esa es la gran “utopía” capitalista y la terrorífica distopía para el mundo popular y la clase trabajadora!

²⁹ Véase Marx, Karl [1894] (1986): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tomo III, Vol. VII, Capítulo XXIV: “Enajenación de la relación de capital bajo la forma del capital que devenga interés”. pp. 499-509.

La mutación metodológica: del empirismo de von Böhm-Bawerk al apriorismo de von Mises

El principal reproche en la acometida de Böhm-Bawerk contra Marx giraba en torno a “los hechos concretos”. Por “hechos concretos” el profesor austríaco entendía el comportamiento cotidiano del mercado capitalista. Sus quejas y críticas contra Marx suponían que la teoría del valor-trabajo se alejaba de esos “hechos concretos” y por eso le atribuía a Marx “la habilidad dialéctica de una anguila”. No importa demasiado si era sincero o lo hacía como recurso polémico, pero gran parte de su argumentación apuntaba contra una metodología que no iba directamente a la superficie accesible del mercado, sino que invitaba a recorrer toda una secuencia de mediaciones antes de abordar los precios de mercado y los comportamientos “concretos”, del día a día, de los agentes económicos. La misma noción de “clase social” le sonaba “abstracta”, pues “lo concreto” sería la psicología del individuo consumidor y sus elecciones y preferencias. Toda su argumentación suponía una mirada empirista, según la cual “concreto” = experiencia cotidiana y “abstracto” = todo lo que se aleje de la inmediatez.

Uno de sus discípulos más renombrados de la corriente austríaca, Ludwig von Mises, mantiene a rajatabla el individualismo metodológico del maestro, por eso defiende hasta el cansancio lo que él denomina “*el subjetivismo de la ciencia general de la acción humana*” [subrayado de N.K.]³⁰. Pero pega un giro de 180 grados en cuestiones metodológicas, porque abandona el empirismo y la necesidad de referirse a “los hechos concretos” —que, reiteramos, guió parte de la impugnación contra Marx— por un apriorismo absoluto.

A la hora de definir el objeto de estudio de la “cataláctica” (neologismo con que Mises se refiere a la economía) no deja margen a la duda. Dicha disciplina se ocupa de “los fenómenos del mercado, es decir, inquirir la naturaleza de los tipos de intercambio entre los diversos bienes y servicios, su relación de dependencia con la acción humana, y su importancia para las actuaciones futuras del hombre”³¹.

Lo interesante es que a la hora de definir el método principal a partir del cual la economía debería estudiar los fenómenos del mercado, Mises se aleja abruptamente de Böhm-Bawerk. Un matiz no siempre advertido en partidarios de esta escuela e incluso en críticos de la misma.

¿Qué propone como alternativa Mises? “Construcciones imaginarias”, o sea lo que él nombra como “el genuino método praxeológico”. Y para que no queden dudas de la diferenciación con su maestro, aclara: “Las construcciones imaginarias de la praxeología *nunca pueden ser contrastadas con la experiencia* de cosas externas ni valoradas a la luz de esa *experiencia*. [...] Al contrastar con la realidad las construcciones imaginarias no se puede plantear la cuestión de si se ajustan a los conocimientos experimentales o si reflejan convenientemente *los datos empíricos*” [subrayados de N.K.]³².

Claramente von Mises deja de lado los datos empíricos, reemplazándolos por “modelos apriorísticos-deductivos-a priori”³³. Una *mélange* que entremezcla, de manera ecléctica y a las apuradas, un poquito de Weber, otro poquito de Kant, una pizca de

³⁰ Véase Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. p. 27.

³¹ Véase Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. Capítulo “Ámbito y metodología de la cataláctica”. pp. 283 y ss.

³² Véase Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. pp.288-289.

modelos axiomáticos y alguna que otra receta de la abuela. Elasticidad de conceptos y categorías de goma. Metafísica pura y dura.

¿Por qué lo hace? Porque puede ser bruto, pero no es tonto. Sabe perfectamente que los modelos de “mercados puros”, “consumidores = Robinson Crusoe” y otras abstracciones similares jamás pueden corroborarse. Sirven para la batalla ideológico-propagandística contra todo tipo de planificación (no sólo en la transición al socialismo sino incluso dentro del régimen capitalista), intervención estatal, acción sindical, protestas populares y, desde ya, proyectos revolucionarios anticapitalistas. Pero en ningún país del mundo y en ninguna sociedad histórica esos “modelos” seudo científicos se cumplen. Son, como él mismo lo reconoce, “construcciones imaginarias”. Para otorgarle una pátina de cientificidad apela a la jerga weberiana llamándolos “tipos ideales”³⁴, pero su fundamentación dista largamente de la densidad que poseían en los escritos del sociólogo alemán.

Jamás existió un “equilibrio general” en los mercados (una especie degradada de “idea regulativa” kantiana o un “tipo ideal” weberiano³⁵, ambos sin asidero alguno en la historia fáctica de la sociedad capitalista mundana y terrenal).

En sus escritos, la “praxeología” (teoría de la *acción individual* de los agentes económicos en el mercado capitalista, absolutamente distinta, opuesta y antagónica, a pesar del nombre similar, a la filosofía marxista-gramsciana de la praxis³⁶) parte de “verdades autoevidentes”³⁷. Aunque provoque risa, entre estas supuestas “verdades autoevidentes” Mises ubica tanto al *homo economicus*, individuo aislado, completamente indeterminado y ahistórico, como a “la economía pura de mercado”. Dos falsas abstracciones de mesa de saldos.

Lo mismo podría atribuirse a su torpe, rudimentario y escolar intento de fundamentar la metodología “a priori”³⁸, con la cual Mises pretendía neutralizar y barrer

³³ La expresión no es un invento nuestro, utilizado con fines manipuladores y polémicos. La reproducimos textualmente de un traductor, partidario y divulgador del propio Mises. Véase Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica. (Un ensayo sobre el método)*. Obra citada. Prólogo y traducción de Italo Carrino. p.15. Dicha caracterización se repite también en varios otros textos de esta corriente. Véase Zanotti, Gabriel J. (2012): *Introducción a la Escuela Austríaca de Economía*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina. Colección “Biblioteca Austríaca”. pp. 24-26 y 30-31.

³⁴ Véase Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. p. 72.

³⁵ Véase Kant, Immanuel [1787, 2da.ed.] (2022): *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Colihue. [Traducción y notas de Mario Caimi]. Capítulo: “Del uso regulativo de las ideas de la razón pura”. pp. 501 y ss.; Weber, Max [1922] (1997): *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu. pp. 263 y ss.

³⁶ Véase Gramsci, Antonio (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. [Edición crítica de Valentino Gerratana]. Tomo 4, Cuaderno 11. Gramsci adopta el término “filosofía de la praxis” para referirse al marxismo de Antonio Labriola. Sus repercusiones posteriores tienen en América Latina como uno de sus máximos exponentes al pensador español-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez, quien titula su tesis de doctorado de 1967, precisamente, con esa expresión. Véase Sánchez Vázquez, Adolfo [1967] (1980): *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo. Puede compararse este tipo de estudios con la obra *La acción humana* de Ludwig von Mises para advertir la pobreza teórica y la simplificación conceptual extrema de la escuela económica austríaca.

³⁷ Véase Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica. (Un ensayo sobre el método)*. Obra citada. pp. 31 y ss. Tanto Isaak Illich Rubin, como Paul Sweezy, Galvano della Volpe y Antonio Pesenti han alertado, con lujo de detalles, sobre el carácter a-histórico (metafísico) de este punto de partida metodológico.

al mismo tiempo el empirismo del Círculo de Viena como a la concepción materialista de la historia inaugurada por Karl Marx y Friedrich Engels.

Es decir que su prometida fundamentación teórica de largo aliento de la escuela neoclásica en su vertiente austríaca en realidad consiste en una vulgar metafísica, sin asidero alguno en “el mundo empírico de los hechos concretos” que tanto quitaban el sueño a Böhm-Bawerk.

“Los austríacos”: La degradación ininterrumpida de una escuela

Partiendo de los “tres espadachines” iniciales (Menger en Austria, Jevons en Inglaterra y Walras en Suiza) el primer gran sistematizador y generalizador, como ya señalamos, fue en el mundo cultural austríaco von Böhm-Bawerk (más estricto y apegado a la letra detallada de esta escuela que Alfred Marshall y sus variopintos discípulos en el mundo anglosajón). Dos de sus principales seguidores que lograron “celebridad” (en gran medida por haber llevado la escuela austríaca a otros países) fueron Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek; ambos, como Böhm-Bawerk, de origen austríaco. Trasladados con la gran mayoría de los discípulos de esta escuela a otros ámbitos (von Mises pasó primero por Ginebra, luego fue a Estados Unidos; von Hayek se trasladó primero a Gran Bretaña, terminó igualmente en Estados Unidos), la corriente austríaca de economía logró expandirse y divulgarse en nuevos públicos donde ya existían partidarios de la teoría económica marginalista y una extensa tradición política autodenominada “liberal”³⁹.

Más tarde, se sumaron al tren fantasma Murray Newton Rothbard, Robert Nozick y el tristemente más famoso Milton Friedman (este último, por su énfasis cuantitativista en la teoría monetaria de los precios, mantuvo cierto perfil propio en

³⁸ Véase Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. p. 46-49 y Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica. (Un ensayo sobre el método)*. Obra citada. pp.43-50. Por pura diversión y mero entretenimiento, puede compararse la ignorancia y extrema simpleza de aprendiz de escuela con la que Mises intenta defender la noción de “a priori” para las ciencias sociales, con la complejidad teórica de la célebre “Deducción trascendental de las categorías”, núcleo principal de la *Crítica de la razón pura*, obra con la cual Kant intenta responder las preguntas que le formuló en su correspondencia a su interlocutor Marcus Herz, en la carta enviada el 21/2/1772. Dicha comparación simplemente provoca vergüenza ajena. Confesamos que no podemos comprender: ¿cómo pudo este hombre (Mises) liderar toda una escuela de pensamiento?

³⁹ Las comillas irónicas que utilizamos para nombrar a esta corriente responden a que en sus diferentes tendencias, integrantes y ramificaciones, “la gran familia liberal” anglosajona (sea inglesa, sea estadounidense), como también sucede con la francesa y la holandesa, entre otras, no ha tenido el más mínimo escrúpulo ni problema alguno en sostener y defender instituciones y movimientos grosera y violentamente enemigos de la libertad individual. Primero, con la esclavitud y el tráfico 100% forzado de personas arrancadas por la fuerza del látigo, de los continentes africano y asiático. Segundo, conviviendo y exaltando corrientes políticas de violencia extrema como el fascismo. Tercero, haciendo gala de un racismo y un supremacismo etnológico y colonialista que provoca, como mínimo, vergüenza ajena. Para disipar cualquier sospecha de unilateralidad en esta evaluación, recomendamos consultar al respecto la obra enciclopédica, extremadamente rigurosa (al límite de la obsesividad) del pensador, filósofo e historiador de la cultura de origen italiano Doménico Losurdo. Su abultado libro-alegato, de 374 páginas, resulta demoledor y apabullante. Cada tesis puntual viene acompañada de su respectivo documento y nota al pie que la sustenta; se reproducen discursos y proliferan las citas textuales de conferencias, libros, folletos y artículos, todas con su referencia correspondiente, como corresponde a un historiador serio y científico. Véase Losurdo, Doménico (2005): *Contrahistoria del liberalismo*. Madrid, El Viejo Topo.

Chicago; pero como todos los demás, integrante y cofundador de la Sociedad Mont Pelerin, en el mismo rango que von Hayek).

Si observamos esta corriente desde un ángulo macro, no resulta difícil aprehender a lo largo de este extenso itinerario ideológico, el carácter abrumadoramente apologético de toda la escuela. Una muy prolongada secuencia cuyas estaciones sucesivas (Viena, Ginebra, Londres, Nueva York-Chicago-Las Vegas) van profundizando la degradación del pensamiento crítico y una progresiva decadencia sin punto terminal. De Böhm-Bawerk a Rothbard (de Viena a Las Vegas) se percibe un declive y una descomposición ideológica, teórica y política difícil de disimular. Dejemos de lado la ética, con el resto nos alcanza para reconstruir la pendiente sin fin y la caída del barranco.

Lúcidamente advierte Kari Polanyi Levitt (hija austríaca del célebre teórico húngaro Karl Polanyi, quien también emigró a Viena, Londres y Nueva York y fue autor del libro *La gran transformación*): entre el círculo íntimo de estudios coordinado por Böhm-Bawerk y las coordenadas ideológicas de sus discípulos posteriores existe una notable diferencia.

Como hemos intentado demostrar, Böhm-Bawerk era un declarado adversario del marxismo. Pero, de todas formas, Kari Polanyi —quien no le tiene ninguna simpatía política— sostiene que este profesor austríaco no era un fundamentalista antisocialista.

En primer lugar, en las controversias que atravesaba su seminario privado intervenían desde Ludwig von Mises y Joseph Schumpeter, hasta los “austro-marxistas” Otto Bauer y Rudolf Hilferding⁴⁰. Incluso, aunque Kari Polanyi no lo menciona, hasta el mismo militante bolchevique Nikolai Bujarin llegó a estudiar con Böhm-Bawerk (a quien luego criticó ácidamente, conociendo de primera mano lo que pensaba, escribía y decía este jefe de escuela).

Que en la periferia de dicho seminario privado, desarrollado en Viena, hayan circulado colateralmente Otto Bauer y Rudolf Hilferding (además de otros socialistas todavía más moderados como Karl Renner y Otto Neurath) llama poderosamente la atención, si comparamos el clima furiosamente antisocialista, anticomunista y desmesuradamente antimarxista que alimentaron Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek a lo largo de todas sus vidas (sea en Austria, en Suiza, en Inglaterra o en Estados Unidos), por no hablar del monetarista Milton Friedman y el “libertariano” Murray Newton Rothbard, derivaciones tardías, entre macabras y bizarras, de esta misma escuela.

Recordemos que Bauer es de algún modo el padre del denominado “austro-marxismo”, un gran erudito en la obra de Marx, autor de obras clásicas, con quien Lenin se vio obligado a polemizar en más de una ocasión (por ejemplo, en su obra *El derecho de las naciones a la autodeterminación*). Hilferding, autor de *El capital financiero* (libro utilizado, también por Lenin, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*), llegó a dirigir la escuela partidaria del Partido Socialdemócrata Alemán, antes de que fuera reemplazado en esa tarea por Rosa Luxemburg, e incluso integró el comité central del SPD (no se sabe a ciencia cierta si murió suicidado en una celda nazi o fue asesinado en la tortura por la Gestapo de Hitler).

En segundo lugar, para poder sopesar y dimensionar cabalmente la decadencia brutal que sufrió la escuela austríaca en sus derivados posteriores, debemos tomar nota que Böhm-Bawerk se tomó el trabajo de leer los tres tomos de *El Capital* de Karl Marx (tarea en la que debe haber invertido más de un año, ya que el tercer tomo fue editado

⁴⁰ Véase Polanyi Levitt, Kari (2018): *De la gran transformación a la gran financiarización. Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica-UNAM. p. 67.

por Friedrich Engels en 1894 y Böhm-Bawerk publicó su crítica en 1896). No se limitó a leer 3 ó 4 páginas y alguna que otra frase suelta de un prólogo, o simplemente el folleto popular *El Manifiesto Comunista* (de lectura relativamente sencilla) como varios de sus discípulos y epígonos, escasamente familiarizados con las diversas complejidades del paradigma marxista que tanto odiaban y atacaban, sin conocer a fondo. El odio visceral de estos antisocialistas respondía más al temor irracional de la burguesía que al estudio en profundidad de un paradigma, sus teorías y principales hipótesis.

En tercer lugar, no puede obviarse la forma y el estilo en que Böhm-Bawerk se refiere a Marx. Utiliza expresiones sumamente contradictorias, pero de aparente y seguramente diplomático respeto intelectual. Por ejemplo, le atribuye a Marx: “una originalidad innegable”, “innovaciones indiscutibles”, “uno de los pocos que no cede al criterio de autoridad frente a Adam Smith” e incluso caracteriza al marxismo como “una de las teorías más importantes que se han construido sobre nuestro problema” [el del interés y el capital. N.K.]. Llega al extremo de sostener, sin dejar nunca de criticarlo, que la teoría de Marx constituye “una fábula contada por *un gran hombre*” [subrayado. N.K.]⁴¹.

Llamamos la atención sobre esta elegante forma de referirse al autor de *El Capital*, su verdadero contrincante de fondo⁴² (disimulado en un bosque de nombres de economistas de tercera línea y cuarta categoría), porque más tarde toda la escuela austríaca no se ahorra los epítetos más delirantes y los exabruptos más groseros y extremistas a la hora de impugnar la tradición revolucionaria socialista y comunista. Los insultos sumamente ordinarios contra Marx y Lenin empleados por toda esta corriente pseudo científica harían sonrojar al lumpen más inculto y soez.

Sin embargo, tiene enorme razón Horacio Ciafardini cuando analiza ese peculiar estilo expositivo de Böhm-Bawerk, ya que presenta a Marx en un mismo párrafo como “un genio” y “un tonto”. Lo alaba a más no poder y a renglón seguido le reprocha la falta completa de lógica, gruesísimos errores en su exposición, arbitrariedad en la selección de su objeto de estudio (supuestamente elige analizar exclusivamente mercancías, dejando fuera de su radio otros bienes que no son productos del trabajo humano), etc, etc. Todo lo cual indicaría, según el economista Ciafardini, que el estilo respetuoso de Böhm-Bawerk en realidad responde muchísimo más a una estrategia discursiva de persuasión de su público lector y a un ademán estrictamente académico que a una admiración genuina y un respeto real por su adversario⁴³.

De Böhm-Bawerk a von Mises y von Hayek: El virus del anticomunismo

⁴¹ Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. pp.414, 468-469.

⁴² Puede corroborarse que su principal adversario, detrás de esa espesa jungla de interminables nombres y teorías, es Karl Marx, ya que el primer sistematizador de la escuela austríaca culmina sus voluminosas 667 páginas dedicadas a legitimar el capitalismo afirmando: “En el frente principal de este ramificadísimo campo de batalla combatían, de una parte, la *teoría de la explotación*, y, de la otra parte, las diversas teorías defensoras del interés” [subrayado de Böhm-Bawerk. N.K.]. Véase Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. p. 663.

⁴³ Véase Ciafardini, Horacio [compilador y autor del estudio preliminar] (1975): *Valor y precio de producción. Eugen von Böhm-Bawerk y Rudolf Hilferding*. Buenos Aires, Tiempo contemporáneo. pp. I-XX.

Si el primer gran sistematizador de la escuela austríaca se dedicó a desmenuzar *El Capital*, con todos los errores e incomprendiones ya señaladas, Ludwig von Mises y su alumno predilecto y protegido, Friedrich von Hayek, dejaron atrás el análisis de detalle de las obras teóricas del marxismo para dedicarse a escribir violentos panfletos puramente propagandísticos.

Por ejemplo, entre sus incontables arremetidas contra Marx, la bandera roja, los sindicatos de la clase trabajadora, el igualitarismo, el colectivismo, Lenin, el movimiento socialista y comunista y todo atisbo de perspectiva revolucionaria, von Mises escribió un voluminoso ladrillo titulado *El socialismo*.

Ese texto salió originalmente de imprenta en 1922, cuando en Italia asciende el fascismo derrotando la insurgencia obrera sobre la que teorizaba Antonio Gramsci. Ludwig von Mises saluda con entusiasmo el triunfo del movimiento fascista que logra aplastar a la clase trabajadora de la FIAT, a sus sindicatos, sus consejos de fábrica y a los partidos socialista (PSI) y comunista (PCI). Tal era su odio visceral —¿neutralmente valorativo?— contra “los rojos”.

Sobre el fascismo, en una de sus obras consideradas “clásicas” por sus partidarios, Ludwig von Mises declara, sin ruborizarse, lo siguiente: “No se puede negar que el fascismo y todas las tendencias dictatoriales análogas están animados por las mejores intenciones, y que *su intervención ha salvado por el momento a la civilización europea. Los méritos adquiridos por el fascismo permanecerán por siempre en la historia* [subrayados de N.K.]”⁴⁴. Tengamos qen cuenta que el publicista austríaco formula esta declaración en 1927, cinco años después de que Mussolini tomara el poder en Italia y un año más tarde de ser apresado Antonio Gramsci (el mismo pensador al que, un siglo después, Benegas Lynch (h) le dedica videos en internet). En las numerosas ediciones posteriores de dicha obra, Ludwig von Mises nunca modifica una coma de esa entusiasta celebración del fascismo. Curiosa y exótica defensa, la suya, de la libertad y la civilización.

Mientras agradece al dictador fascista Mussolini (recordemos: el principal aliado que durante décadas tuvo el führer Adolf Hitler) por “haber salvado la civilización europea” (sic), no se cansa de vituperar y arremeter, sin mesura ni recato alguno, con un millón y un poquito más de adjetivos peyorativos, contra la figura de Vladimir Illich Lenin, al punto de coronar las 586 páginas de aquella voluminosa obra titulada *El socialismo* con un larguísimo capítulo dedicado especialmente a insultar a Lenin y a escupir sobre los bolcheviques⁴⁵. Dentro del mismo tenor y registro ideológico, en el ya mencionado libro *Liberalismo*, von Mises no duda en caracterizar a “los comunistas” como “enemigos absolutos de la civilización” (sic)⁴⁶

Lenin, el igualitarismo, los sindicatos, el socialismo y el comunismo: ¡no!; Mussolini y el fascismo: ¡sí! Una opción nítida y sin matices, postulada con arrogancia y en tono desafiante. ¿Cómo sorprendernos, entonces, de que décadas más tarde, sus

⁴⁴ Véase Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Madrid, Unión Editorial. p. 87. Pueden consultarse los comentarios y la contextualización histórico-teórica del pensador italiano Doménico Losurdo sobre esta verdadera declaración de principios política de la corriente austríaca frente al fascismo de Benito Mussolini (décadas más tarde reafirmada por el impúdico y explícito apoyo político de esta escuela a las dictaduras militares genocidas de los generales Pinochet en Chile y Videla en Argentina; así como por la nostalgia de la larguísima dictadura del generalísimo Francisco Franco en el estado español). Véase Losurdo, Doménico (2005): *Contrahistoria del liberalismo*. Obra citada. pp. 324 y 337.

⁴⁵ Véase Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Buenos Aires, Unión Editorial. Capítulo sobre Lenin y los bolcheviques: pp. 538 y ss.

⁴⁶ Véase Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Obra citada. p.84.

discípulos de la escuela económica austríaca se regodearan exaltando sin pudor las figuras de Pinochet, Videla, Franco y otros criminales similares?

Pasando a cuestiones “teóricas”, en la gigantesca obra *El socialismo* puede advertirse sin demasiada dificultad la escasa familiaridad de von Mises con la concepción materialista de la historia que pretende impugnar en toda la línea. Mientras Böhm-Bawerk al menos se había tomado el trabajo de leer completo *El Capital* (haya comprendido su método dialéctico y su teoría del valor, o no), von Mises interpreta la concepción materialista en un sentido tan grosero y unilateral que se advierte que no estudió ninguna obra de Marx en profundidad. Interpreta, asimila e identifica, groseramente, la concepción materialista de la historia confundiéndola con el antiguo y mecánico materialismo pre-marxista (es decir que no sólo no se tomó el tiempo ni tampoco hizo el esfuerzo de leer y estudiar a su adversario, en las principales obras de Marx y Engels. Por entonces ni siquiera había leído un vulgar manual de divulgación). Y por si esto no alcanzara, identifica la concepción social e histórica de Marx con el economicismo más simplificado y esquemático, al estilo de Aquiles Loria, ya criticado no sólo por Gramsci y, antes, por Labriola, sino incluso también por el propio Engels (en el prólogo al Tomo III de *El Capital*, que su profesor Böhm-Bawerk sí había leído). Esa identificación ordinaria y carente del menor esfuerzo hermenéutico de su rival puede corroborarse en *El socialismo*⁴⁷.

Quizás podría argumentarse, tratando de justificar y/o comprender la ignorancia de Ludwig von Mises, que aquella obra fue escrita demasiado temprano, cuando tenía “apenas”... 41 años. No es el caso. Treinta años más tarde, en sus conferencias sobre Marx del año 1952, cuando ya contaba con 71 años de edad, repite los mismos lugares comunes, sin modificar una coma ni un punto. Vuelve empecinadamente a atribuir al marxismo una perspectiva grosera y tosca de un materialismo vulgar y rudimentario⁴⁸.

Cinco años después de estas últimas conferencias (es decir, 35 años más tarde de la aparición de su obra *El socialismo* y cuando había cumplido ya 76 años), von Mises retorna una vez más a su obsesión, persiguiendo las huellas escurridizas del fantasma que le quitó la tranquilidad durante toda su vida. Sí, obviamente: vuelve por enésima vez a atacar a Marx. Ya no importa averiguar si lo hizo para “pagar derecho de piso” y justificar su exilio norteamericano en pleno macartismo, por puro deporte o por obsesión compulsiva digna de recostarse en el diván de algún amigo de su compatriota Sigmund Freud. Lo cierto es que no pudo contenerse y repitió sus eternos dardos contra el guía espiritual de los rojos.

Pero esta vez, con una supuesta “novedad”. ¡Al fin! ¡Ya era hora! Por primera vez declara reconocer: “Mientras que el tipo de materialismo que floreció hasta mediados del siglo XIX fue perdiendo importancia [...] Karl Marx elaboró un nuevo tipo de materialismo con el nombre de materialismo dialéctico”⁴⁹.

¡Aparentemente había “aprendido” algo nuevo! Pero no, contra lo que podría esperarse, se descubre a primera vista que Mises continuaba sin morder el diente en aquello que quería morder, triturar y tragar de una buena vez. Porque cualquier persona que se haya tomado el tiempo suficiente para estudiar en profundidad al autor de *El Capital* podrá descubrir que hasta el mismo término de “materialismo dialéctico” no

⁴⁷ Véase Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Obra citada. pp. 349 y ss.

⁴⁸ Véase Mises, Ludwig von [1952] (2020): *Marxismo desenmascarado*. Madrid, Unión Editorial. Especialmente capítulo “La mente, el materialismo y el destino del hombre”. pp. 39 y ss.

⁴⁹ Véase Mises, Ludwig von [1957] (2016): *Teoría e historia. Una interpretación de la evolución social y económica*. Madrid, Unión Editorial. p. 141.

aparece en los escritos de Karl Marx, sino en los manuales de divulgación elaborados a posteriori.

A diferencia, por ejemplo, del ultra-liberal Isaiah Berlin (quien se tomó el trabajo de escribir una biografía completa de su enemigo —cierto, por encargo, pero al menos lo hizo—, a quien examina con relativo detalle, arriesgando incluso hipótesis novedosas como la que intenta vincular a Marx con el movimiento del romanticismo⁵⁰), Ludwig von Mises no se aparta ni medio milímetro de la vulgata habitual en los manuales de “marxismo”, otrora oficiales. Tal es así que dibuja un Marx cien por ciento concentrado en las fuerzas productivas y la tecnología, mucho más cercano a la imagen esquemática que nos proporciona Karl Kautsky que a los escritos originales de quien pretende refutar. Tómese en cuenta que para esa época (1957) ya existía toda una literatura marxista que marcaba distancia de esos esquemas escolares y de pizarrón (desde la obra de Antonio Labriola, Antonio Gramsci y Galvano della Volpe; en idioma italiano, hasta la de Henri Lefebvre, en francés; la de György Lukács en alemán, entre muchísimos otros idiomas. Ninguno de ellos fue consultado por von Mises, quien prefirió quedarse con el prólogo de 1859 de Marx y un par de textos colaterales). Se puede entender perfectamente su odio visceral y prolongado contra Marx. Lo que no se puede perdonar es su ignorancia sobre el conjunto de escritos e investigaciones que pretende refutar.

Volviendo a su gigantesca “gran obra” sobre *El socialismo* —siempre celebrada por Friedrich von Hayek y otros seguidores posteriores, poseedores de una ignorancia en la materia que no tiene nada que envidiarle al maestro—, allí le cuestiona a Marx su concepción de la lucha de clases. Recordemos que Marx jamás se atribuyó la invención de esa hipótesis hermenéutica sobre “el motor” [¡una metáfora!] de la historia. El autor de *El Manifiesto Comunista* la ubica como nervio central de la historia, adoptándola de historiadores franceses muy anteriores a él. Pues bien, von Mises la critica a partir del individualismo metodológico, negando la existencia misma de las clases, reemplazando dicha categoría por la de “órdenes”⁵¹ o de “status”⁵² (asimilado, este último concepto, sin mayores trámites ni explicaciones, a la noción de “castas” del tipo que existía en la antigua India).

Quizás lo más divertido y desopilante del inmenso ladrillo-pasquín titulado *El socialismo* es aquel donde von Mises interpreta que los bolcheviques “transforman su odio y lo revisten de forma racional”⁵³ [subrayado N.K.], como si la perspectiva y la estrategia política revolucionaria de sus adversarios en la polémica teórica y sus enemigos políticos pudiera reducirse a “un odio” personal, no a un programa anticapitalista y antiimperialista, organizado a escala internacional. Juicio que expresa una incomprensión completa de aquello que pretende criticar y cuestionar.

Si Ludwig von Mises, como si fuera un ignorante consumidor de shoppings paseando alegremente un domingo a la tarde por las vidrieras y opinando de lo que escuchó en la TV, reduce todo lo que significó y produjo la revolución bolchevique simplemente al “odio” (sic); cuando intenta evaluar (a) al sindicalismo de la clase obrera, (b) al socialismo y (c) al comunismo, se limita a señalar “*la envidia* hacia las

⁵⁰ Véase Berlin, Isaiah [1939] (2000): *Karl Marx. Su vida y su entorno*. Madrid, Alianza. pp.48-49, 58-60.

⁵¹ Véase Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Obra citada. pp. 333-338.

⁵² Véase Mises, Ludwig von [1959] (1979): *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro. (Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959)*. Chicago, Regnery/Gateway, Inc. Segunda Conferencia. pp. 15-23.

⁵³ Véase Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Obra citada. p. 495.

personas con mayores salarios o mayor riqueza” (sic) [subrayado de N.K.]⁵⁴. Hasta allí llega la profundidad de pensamiento y el carácter “científico” de este publicista austríaco: [socialismo/comunismo = “odio” y “envidia”]. Es decir, el sentido común más vulgar y ramplón que se pueda imaginar, propio de una revista de farándula que se hojea para matar el tiempo, mientras se espera el turno asignado en el dentista o en la peluquería.

¿Pudo su alumno predilecto, Friedrich von Hayek, superar en esta materia esas limitaciones escandalosas de su maestro? Sospechamos que no.

En primer lugar, tanto a Mises como a Hayek, antes de emigrar al mundo anglosajón, ¿quién los “ayudó” a nivel económico? ¿Quién fue su principal “mecenas” y sostén? Una institución sumamente altruista, filantrópica y benéfica, alejada de cualquier tipo de intereses inmediatos, mezquinos y mundanos: ¡la Fundación Rockefeller!⁵⁵. Cuando el maestro y su discípulo todavía estaban en Viena, esta fundación del multimillonario estadounidense promovió el intercambio asiduo entre “los austríacos” y distintos representantes de la economía anglosajona. Con semejante presencia del gran capital en su financiación, difícilmente podía Hayek mantener un mínimo equilibrio “científico” en sus juicios teóricos y su evaluación de las políticas sociales, la planificación económica (incluso dentro del capitalismo) y el movimiento socialista. Adviértase: no por recibir dinero de Rockefeller se hizo antisocialista. Fue al revés. Por su fundamentalismo anti-obrero, anti-sindical y antisocialista, aceptó de muy buena gana ser mantenido y protegido por esa entidad del multimillonario norteamericano.

No había concluido todavía la segunda guerra mundial, en la cual el Ejército Rojo soviético le proporcionó una paliza sin precedentes al nazismo alemán (que se proponía gobernar ¡por mil años! y alcanzó apenas... un poco más de una década), que ya Friedrich von Hayek publica un libelo furiosamente anticomunista, sentando las bases ideológicas de la futura guerra fría. Adelantándose inclusive más de un lustro al macartismo estadounidense. Se trata del pasquín *Camino de servidumbre*, aparecido en 1944, continuador directo de *El socialismo* de Ludwig von Mises.

Allí Hayek se anticipa, no sólo a los tropezones filosóficos de Hannah Arendt y su dudosa, genérica y confusa impugnación del “totalitarismo”, en la cual se identifican falsamente comunismo y nazismo⁵⁶. También al fanatismo delirante del senador estadounidense Joseph Raymond McCarthy. Igualmente, le saca la delantera a la literatura del revisionismo extremista del alemán Ernst Nolte y del francés François Furet, quienes algunas décadas más tarde pretenden homologar sin mayores justificaciones nazismo y comunismo, sin explicar quién derrotó a Hitler y sus secuaces, quién plantó la bandera roja en el corazón del Berlín hitleriano, por no hablar del

⁵⁴ Véase Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica (Un ensayo sobre el método)*. Obra citada. p. 196.

⁵⁵ Véase Polanyi Levitt, Kari (2018): *De la gran transformación a la gran financiarización. Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. Obra citada. pp. 69-70.

⁵⁶ Analizando *Camino de servidumbre*, Paul Sweezy escribe: “No se debe creer que todo esto puede ser comentado como una tontería inofensiva. En realidad es esta «teoría» la que sostiene la doctrina más engañosa y dañina del profesor Hayek. La elección del liberalismo —en el sentido de individualismo y competencia— como el patrón del juicio, la desviación del cual debe mirarse como error, le permite agrupar todo pensamiento y política anti-individualista como simple totalitarismo. El bolchevismo y el nazismo son «lo mismo», es decir, son todos anti-individualistas”. Véase Sweezy, Paul [1944] (1964): *Teorías y pensadores*. Buenos Aires, Monthly Review-Jorge Álvarez editor. p. 60.

genocidio de la segunda guerra mundial al que ambos historiadores intentan relativizar y minimizar⁵⁷.

Camino de servidumbre podría ser incluido en veinte géneros diferentes. Lo que está claro es que no tiene absolutamente nada que ver con la disciplina conocida como economía política. Se acerca infinitamente más a un panfleto de agitación y propaganda que a un texto científico o al menos teórico, aunque no deja, por supuesto, de insistir, como si lo extrajera de sagradas escrituras, con el “axioma autoevidente” (léase: dogma) del Libre Mercado⁵⁸.

No resulta casual ni azaroso que al emigrar a Londres, invitado por otro alumno de Mises, Lionel Robins (más tarde nombrado “Lord”) no haya encontrado un mínimo lugar en las distintas universidades y aulas británicas, ya que su texto tan celebrado por la clase capitalista y sus representantes apologeticos (que lo han adoptado como si fuera la *Biblia* o el *Corán*) no reúne los requisitos mínimos de una investigación académica que ameritara un nombramiento. Sin embargo, gracias a la “ayuda” de Robins, por un corto período Hayek logró hacer pie en la London School of Economics (LSE, Escuela de Estudios Económicos) donde aquel tenía influencias.

Algo similar le sucedió cuando emigró, poco tiempo después, a la Universidad de Chicago, en Estados Unidos. Ni la escuela de leyes, ni la escuela de negocios ni el departamenteo de Economía aceptaron otorgarle un lugar académico. Las razones fueron exactamente las mismas. Su obra no lo ameritaba. Allí cambió entonces el “mecenas” y protector de turno. Lo protegió otro hombre de negocios del Medio Oeste de Estados Unidos, Harold Luhnow, un conservador que se oponía al New Deal. Fue el adinerado Luhnow quien logró incidir en los fondos Volker para así conseguirle un lugar en el Comité de Pensamiento Social en 1950. Las puertas se le iban abriendo a Hayek, una por una, no gracias a una obra teórica propia que lo ameritara sino a partir de sus contactos con el empresariado y las finanzas, a quienes defendía con ahínco, entusiasmo y tenacidad a prueba de balas⁵⁹.

No debe juzgarse esta evaluación como unilateral o exagerada, ni tampoco motivada en la discrepancia ideológica con Hayek. Hasta un liberal de pura cepa como el ya mencionado Isaiah Berlin escribía en su correspondencia de aquellos años sobre Friedrich von Hayek, cuando confesaba que estaba “leyendo todavía al horrible doctor Hayek” (sic)⁶⁰.

Isaiah Berlin también estaba obsesionado por la defensa de la libertad individual y era, asimismo, como hemos advertido, un nítido y declarado adversario del marxismo⁶¹. Pero tenía otro nivel, estaba mucho mejor preparado que cualquiera de “los austríacos” y por eso escribía con desprecio y sorna sobre la obra de von Hayek: “[...] en su comentario sobre *Camino de servidumbre*, el libro de Friedrich Hayek publicado en 1944 e inmediatamente adoptado por los republicanos de Wall Street en su batalla

⁵⁷ Véase Hayek, Friedrich von [1944] (2021): *Camino de servidumbre*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina. pp.114 y ss.

⁵⁸ Véase Hayek, Friedrich von [1944] (2021): *Camino de servidumbre*. Obra citada. pp.125 y ss.

⁵⁹ Véase Polanyi Levitt, Kari (2018): *De la gran transformación a la gran financiarización. Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. Obra citada. Capítulo II: “Hayek, de Viena a Chicago, arquitecto del credo neoliberal”. Particularmente pp.73-76.

⁶⁰ Véase: “Carta de Isaiah Berlin a Elizabeth Morrow”, 4/4/1945. Reproducida en Rodríguez Braun, Carlos “Prólogo a la edición Española”. En Hayek, Friedrich von (2021): *Camino de servidumbre*. Obra citada. p.18.

⁶¹ Hasta tal punto que Isaiah Berlin justificó, con su pulida retórica en el ámbito de la cultura y las ciencias sociales, como algo totalmente “normal”, la legitimidad de haber recibido dineros de la CIA. ¿El objetivo? Batallar, en el terreno de las ideologías, contra los rojos. Véase Stonors Sounders, Frances (2001): *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid, Editorial Debate. p. 539.

contra el plan keynesiano de Bretton Woods, que, para consternación de los partidarios ideológicos del libre mercado, buscaba la estabilidad de las monedas internacionales a través de la regulación de los bancos centrales. «Wall Street considera a Hayek la mina de oro más rica jamás descubierta y vende sus opiniones por doquier», concluía sarcásticamente Isaiah⁶².

Si hubiera que encontrar en la farragosa y vacua prosa ensayística de *Camino de servidumbre* un triángulo basamental, seguramente podría concluirse que las grandes obsesiones del discípulo predilecto de Mises eran: el socialismo, la planificación y la justicia social.

En el ataque y la repulsión absoluta contra la justicia social, la corriente austríaca iba más allá de Marx y el igualitarismo comunista, pues esa noción es también compartida y reivindicada por otras vertientes políticas, como el socialismo moderado, diversas expresiones “nacional-populares” tercermundistas (en nuestra época caracterizadas como “populistas”) e incluso la doctrina social de la Iglesia católica⁶³.

¿Fue *Camino de servidumbre* un tributo circunstancial al espíritu anticomunista que coyunturalmente daba nacimiento a la guerra fría? De ninguna manera. Casi medio siglo después, el último libro de Hayek repite invariablemente el espíritu anti igualitario, la crítica de la justicia social (“distributiva”) y la cruzada contra los rojos, impugnando cualquier atisbo de solidaridad social. Sólo que en la vejez Hayek iba perdiendo los pocos modales, la delicadeza y el escaso buen gusto que le quedaban y asumía, por momentos, una retórica cuasi nazi: “El socialismo ha difundido entre la gente la creencia de que los individuos tienen derechos a ciertas prestaciones con independencia de cualquier participación y contribución”. Entonces “el horrible doctor Hayek” (según la irónica expresión del erudito liberal Isaiah Berlin) pone en discusión si hay que subsidiar o no a... “los parásitos” (sic). Una forma de expresarse, de neto cuño biologicista, que no tiene nada que envidiarle a la escritura de Alfred Rosenberg, aquel triste ideólogo de Hitler. ¿Quiénes serían... “los parásitos” que en su lógica exclusivamente mercantil gastan sin generar riquezas? En su óptica: (a) los débiles e imposibilitados, (b) los muy jóvenes y (c) los ancianos⁶⁴.

Casi medio siglo después de *Camino de servidumbre*, el libelo *La fatal arrogancia* radicaliza todavía más la prédica contra el socialismo, responsabilizando de tales “errores” y del supuesto extremismo de reconocer derechos básicos de humanidad a: Rousseau, Freud, Keynes y, fundamentalmente... Karl Marx.

Friedrich von Hayek. Un cerebro incomprendido. Un señor muy simpático y amable como para invitarlo a compartir la cena de Navidad y presentárselo a la familia.

El libertarianismo contra la democracia

Que la corriente austríaca y sus derivados anglosajones posteriores (ventrilocuos de habla castellana incluídos, en España, Argentina o donde sea) promueven un tipo de

⁶² Véase Ignatieff, Michael (1999): *Isaiah Berlin. Su vida*. Madrid, Taurus. p. 178.

⁶³ En la teoría política, el gran sistematizador del ataque libertario contra la justicia social y el igualitarismo ha sido, sin duda, Nozick, tomando como pretexto una crítica del libro del profesor de la Universidad de Harvard, John Rawls: *Teoría de la justicia* (1971). Véase Nozick, Robert [1974] (2021): *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires, Inisfree. Principalmente Capítulo VII: “La justicia distributiva”. pp. 209-246. Este gigantesco cerebro incomprendido, luminaria extremista de la filosofía política, vuelve a insistir con la categoría ultracientífica de... “envidia” (sic). No al estilo psicoanalítico de Melanie Klein, sino más bien como un almacenero que se queja del almacenero de enfrente que vende más caramelos.

⁶⁴ Véase Hayek, Friedrich von [1988] (2011): *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid, Unión Editorial. p. 238.

“liberalismo” completamente a contramano de la democracia, es un secreto a voces. Incluso de la democracia burguesa, donde el poder real está invariablemente en manos de empresarios y banqueros, ya que “hay que mantener a raya a la plebe”, según aquella mordaz e irónica expresión de Noam Chomsky.

Por si no alcanzara la celebración del fascismo realizada por von Mises en 1927 ni la homologación típica de la guerra fría entre comunismo y nazismo que promueve von Hayek en 1944, podríamos recordar que este último, en un encuentro de la Sociedad Mont Pelerin reunido en Tokio (Japón) en septiembre de 1966, confesó, sin siquiera ruborizarse: “el liberalismo es, pues, incompatible con una democracia ilimitada”⁶⁵.

No exageraba el profesor italiano Galvano della Volpe cuando intentaba demostrar que entre la tradición liberal (desde la más suave, autopercebida como “social-liberalismo”, hasta la más extremista, autodefinida como “libertariana”) y la tradición democrática, existen varios océanos y demasiados años-luz de por medio. No sólo son corrientes diferentes, tramposamente homologadas en la apologética académica. Constituyen vertientes antagónicas y enfrentadas⁶⁶.

Tomando en cuenta la equívoca, falsa y manipuladora identificación entre liberalismo y democracia, la profesora de ciencia política de la Universidad de York (Toronto), Ellen Meiksins Wood, se pregunta en forma polémica: “¿Qué sucede con la tendencia actual a *identificar* la democracia con el «libre mercado»?”. En su opinión, esta falsa identificación nos arrastra a conclusiones falaces como la siguiente: “el general Pinochet era más «democrático» que Salvador Allende, que fue elegido libremente. ¿Este uso representa una subversión o una distorsión de la democracia liberal?”. Para responder esa interrogación, sostiene como hipótesis la existencia de una “separación y acotamiento de la esfera económica y su invulnerabilidad por el poder democrático”.

Este divorcio absoluto entre el liberalismo económico y cualquier forma de participación democrática o popular constituye, precisamente, uno de los principales axiomas de toda la corriente austríaca y libertariana. A ellos Meiksins Wood les reprocha: “La protección de esa invulnerabilidad se ha convertido en un criterio esencial de democracia. Esta definición nos permite invocar a la democracia *en contra* del poder del pueblo en la esfera económica. Incluso hace posible invocar a la democracia en defensa de una *restricción* de los derechos democráticos en otras partes de la «sociedad civil», incluso en el dominio político, si eso es lo que se necesita para proteger la propiedad y el Mercado contra el poder democrático” [subrayados de Ellen Meiksins Wood. N.K.]⁶⁷.

Milton Friedman: inflación, moneda y dictadura

Además del pensamiento económico-político de von Mises y von Hayek, un muy buen ejemplo de estas tesis puede encontrarse en la obra del tristemente célebre monetarista estadounidense Milton Friedman. Otro de los integrantes de la Sociedad Mont Pelerin que asume, desde Chicago (Estados Unidos), gran parte de los dogmas de la escuela austríaca.

⁶⁵ Véase Hayek, Friedrich von [1966] (2010): *Principios de un orden social liberal*. Madrid, Unión Editorial. p. 91.

⁶⁶ Véase della Volpe, Galvano (1963): *Rousseau y Marx y otros ensayos de crítica materialista*. Buenos Aires, Platina. Principalmente el capítulo “El problema de la libertad igualitaria en el desarrollo de la democracia moderna: o sea el Rousseau vivo”.

⁶⁷ Véase Meiksins Wood, Ellen [1995] (2000): *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. México, Siglo XXI. p. 273.

En su cruzada contra el marxismo, el comunismo, el socialismo, el colectivismo e incluso la economía keynesiana, Friedman no se limitó a repetir el libreto austríaco. Se integró a dicha escuela con un par de matices propios, manteniendo inalterable el ataque obsesivo contra “la teoría de la explotación”⁶⁸.

En primer lugar, la cuestión del método. Si Ludwig von Mises había abandonado el empirismo de Böhm-Bawerk (bajo el pretexto de polemizar con el Círculo de Viena, ya que allí desfilaron un par de socialistas moderados), reemplazándolo por el apriorismo axiomático deductivo, reacio a cualquier contrastación empírica que invalidara sus metafísicos “modelos ideales” de fantasmagóricos individuos robinsonianos, Milton Friedman vuelve a reflotarlo. Por eso recarga varios de sus libros con fórmulas matemáticas y proliferación de estadísticas, volcadas a la bartola, para intentar disfrazar con un aire de “cientificidad” sus propuestas delirantes de la extrema derecha empresarial, donde el *Libre Mercado* se transforma en un *Ser Supremo* (ambas expresiones subrayadas y con mayúsculas), omnipotente, digno de adoración fundamentalista.

Un segundo matiz que le otorga a Friedman cierto perfil propio, si se lo compara con los popes austríacos emigrados a Estados Unidos (desde Ludwig von Mises a Friedrich von Hayek), es su énfasis desmedido puesto en la cuestión específicamente monetaria, demiurgo místico a partir del cual pretendía explicar absolutamente todo, desde las recetas para cocinar pastel de papas al horno y fideos con salsa, la historia de la pintura renacentista italiana hasta el fantasma siempre recurrente de la inflación.

Será precisamente la obsesión por la inflación, una herramienta de disciplinamiento social empleada ferozmente en la vida cotidiana por las grandes corporaciones monopólicas y oligopólicas para someter a la fuerza de trabajo rebelde y ralentizar la caída de la tasa de ganancia del régimen capitalista, el *leitmotiv* que lo volverá famoso.

En el tratamiento específico de la inflación, es probable que Friedman fuera todavía más lejos que Mises o, al menos, sus textos tienen la apariencia de mayor claridad (debido al uso engañoso de la matemática). La clave de esta apariencia es su defensa a rajatablas de la antigua teoría cuantitativa del dinero.

Utilizamos adrede y sin ninguna ironía la caracterización de “antigua” porque la misma, claro está, no es un invento original de Friedman ni de la escuela de Chicago. Hace casi medio milenio (¡quinientos años!), más precisamente desde el año 1568, “Jean Bodin trató de explicar las causas del gran aumento de los precios que se produjo en varios países de Europa en el período que siguió al descubrimiento de América y a la consiguiente afluencia de grandes cantidades de oro y plata”. Veinte años después de Bodin, en 1588, “En su *Trattato sulla moneta* [*Tratado sobre la moneda*] Davanzati expone con bastante claridad el principio sobre el que se basa la teoría cuantitativa”⁶⁹.

Luego de ellos, en Gran Bretaña, un par de siglos más tarde, John Locke y David Hume vuelven a apelar a la teoría cuantitativa del dinero y los precios. Hume, por ejemplo, lo repite varias veces en sus escritos: “el encarecimiento de todas las cosas, que provoca la abundancia de dinero [...]; una mayor abundancia de moneda tiene en el reino mismo, elevando el precio de los productos obligando a todos a pagar un mayor número de esas pequeñas piezas amarillas o blancas por todo lo que compran”; “Lo que

⁶⁸ Véase Friedman, Milton [1962] (1993): *Teoría de los precios. Apuntes para un curso*. Barcelona, Editorial Altaya. pp. 244-246.

⁶⁹ Véase Pesenti, Antonio (1979): *Manual de economía política*. Madrid, Akal-Textos. Tomo I. p.342.

determina los precios es la proporción que existe entre el dinero circulante y los productos del mercado”⁷⁰.

David Ricardo, un clásico de la economía política, también volvió sobre la teoría cuantitativa. Pero mucho más cerca de Milton Friedman, el matemático y economista estadounidense Irving Fisher escribió en 1911: “Sin tener en cuenta la influencia de la moneda de depósito, o cheques, puede decirse que el nivel de precios depende sólo de tres conjuntos de causas: (1) la cantidad de dinero en circulación; (2) su «eficiencia» o velocidad de circulación (o el número medio de veces al año que el dinero se cambia por bienes); y (3) el volumen de comercio (o cantidad de bienes comprados por dinero). La llamada «teoría de la cantidad», es decir, que los precios varían proporcionalmente al dinero, se ha formulado a menudo de forma incorrecta, pero (pasando por alto las comprobaciones) la teoría es correcta en el sentido de que el nivel de precios varía directamente con la cantidad de dinero en circulación, siempre que no se modifiquen la velocidad de circulación de ese dinero y el volumen de comercio que está obligado a realizar”⁷¹.

Podemos entonces advertir que la supuesta “originalidad” en la defensa de la teoría cuantitativa del dinero de Milton Friedman no es tal (aunque intentara agregarle matices a las formulaciones de Fisher).

Y en cuanto a la inflación, recordemos que von Mises, en sus conferencias dictadas en Estados Unidos en el verano de 1951, había planteado sobre esta problemática que: “El principio de una *inflación*, es decir, el inicio de un aumento en la cantidad de dinero sin un correspondiente aumento en la demanda de dinero, causa un aumento en los precios. [...] En general un cambio inflacionista en el poder adquisitivo del dinero está causado por el hecho de que unas pocas personas se dan cuenta lo suficientemente rápido de lo que está pasando y ajustan sus actividades a la política inflacionista del gobierno”. A la hora de intentar infructuosamente explicar y comprender dicho proceso, Mises cae en las mayores generalidades y vaguedades apologéticas, aunque las nombra y las formula como si constituyeran una... “ley”. Por eso afirma lo siguiente: “Las cosas ocurren así *debido a una ley económica* [...] depende de condiciones que podemos llamar psicológicas: depende de *la mentalidad de la gente*, de su *juicio*, de su *confianza* en el gobierno” [subrayados de N.K.]⁷².

¿Puede acaso explicarse una ley, nada menos que sobre un problema social como es la inflación, a partir de algo tan volátil, gelatinoso, difuso y difícil de comprobar como “la confianza” o “la mentalidad”? La respuesta es más que obvia. Mises patinaba sobre hielo haciendo el ridículo.

Nada diferente a lo que le sucedía a su protegido Hayek, quien dejó en claro que compartía con Friedman y los monetaristas de Chicago el objetivo ideológico de ubicar en la política monetaria del Estado “la causa principal de la inflación”. Defendiendo igualmente la dictadura del capital financiero que no tolera el más mínimo gesto de soberanía política en el manejo de la economía en general, y de la moneda en particular, proponía como solución “una canasta de monedas”, es decir, “una multiplicidad de monedas concurrentes” según su lenguaje; quitándole a los bancos centrales de cada

⁷⁰ Véase Hume, David [1752] (2011): *Ensayos morales, políticos y literarios*. Madrid, Editorial Trotta. Parte II, Cap. III. “Del dinero”. pp. 264-274. Los pasajes reproducidos en pp. 266, 267 y 272.

⁷¹ Véase Fisher, Irving [1911] (1920): *The purchasing power of money. Its determination and relation to credit interest and crises* [*El poder adquisitivo del dinero. Su determinación y relación con el interés crediticio y las crisis*]. New York, The Macmillan Company. p.14.

⁷² Véase Mises, Ludwig von [1951] (2021): *El libre mercado y sus enemigos (pseudociencia, socialismo e inflación)*. Madrid, Unión Editorial. pp. 89-90.

país la posibilidad de regular, incluso dentro del capitalismo, lo que sucede al interior de cada Estado-nación. Para Hayek ninguna autoridad monetaria puede fijar de antemano “la cantidad óptima de dinero”. En su opinión, la explicación de Milton Friedman sobre la inflación a lo sumo podría llegar a tener incidencia si existiera un monopolio estatal sobre la vigencia de una sola moneda en cada país. La apuesta política de Hayek (absolutamente alejada de la investigación científica) apuntaba a sustraerle a los Estados el monopolio en la emisión de dinero, obstaculizando e impidiendo cualquier atisbo de control de cambio. Por contraposición, si compitieran diversas monedas, al mismo tiempo, nadie podría controlar ni obstaculizar la hegemonía absoluta de la aristocracia del capital financiero sobre cada sociedad, a lo largo y ancho de todo el planeta. Más allá de compartir los objetivos políticos con Friedman y los monetaristas, a la hora de argumentar sobre esta problemática específica de la inflación (caballito de batalla de toda esta corriente de economía vulgar), Hayek no avanzaba medio milímetro sobre su maestro Mises, a pesar del cuarto de siglo transcurrido entre uno [1951] y otro [1978]. Por esta razón, Hayek declaraba explícitamente: (a) “Permanezco, por otro lado, al margen de la controversia entre Keynes y los monetaristas”; (b) mientras le reprochaba a Friedman su “forma empírica” (sic) de argumentar, sosteniendo, para diferenciarse del principal gurú de Chicago: “La alternativa microeconómica, que es la que yo prefiero, se basa en la construcción de modelos”. Para Hayek la forma de plantear el problema por parte de Milton Friedman era únicamente “una técnica” que aportaría “tan sólo diseños de predicciones”⁷³. En el fondo, seguía fiel al apriorismo de su maestro Mises y sus “construcciones imaginarias”, garantía de que nadie lo pudiera refutar en la práctica cuando sus postulaciones no se corroboraban ni siquiera frotando la lámpara de Aladino.

En cambio Friedman —compartiendo con Mises y Hayek posiciones políticas de extrema derecha, siempre en defensa del capital financiero más concentrado— intentaba, en este tema específico, ser un poquitito menos diletante, prolongando la tradición de Fisher y sus antiguos antecedentes de siglos atrás.

De allí que el líder de la secta monetarista de Chicago apelará a una ecuación sobre el dinero que —conviene recordarlo, lo mencionen o no los manuales convencionales de economía— ya había sido analizada un siglo antes por Karl Marx en *El Capital*⁷⁴. Aunque Milton Friedman fuerza y retuerce de tal modo la ecuación que termina invirtiendo completamente el orden de determinación de los términos. Si para Marx el tiempo de trabajo socialmente necesario (aspecto cuantitativo del trabajo abstracto) determinará el valor de cambio de las mercancías, éste a su vez determinará el precio de las mismas y por lo tanto la masa monetaria en circulación tendería a acompañar y coincidir a largo plazo con la suma total de los precios y de los valores; pero para Friedman todo ocurre exactamente al revés.

Como buen exponente de la economía neoclásica, se niega por principio a considerar que exista la explotación. Para ello debe eliminar de toda explicación posible

⁷³ Véase Hayek, Friedrich von [1978] (1994): *La desnacionalización del dinero*. Barcelona, Planeta. pp. 80-81.

⁷⁴ Véase Marx, Karl [1873, 2da.ed.] (1988): *El Capital. Crítica de la economía política*. Obra citada. Tomo I, vol. I, pp. 145-150. En ese pasaje de *El Capital* Marx explora distintas combinaciones posibles de: (a) Sumatoria de los precios de las mercancías, (b) Cantidades de operaciones donde interviene el dinero, (c) Masa de dinero que funciona como medio de circulación, (d) Velocidad en que circula el dinero. Por supuesto analiza y desmenuza la posibilidad de un “alza general en los precios de las mercancías”, es decir, el fenómeno de *la inflación*. Allí Marx caracteriza como “una ilusión” (sic) que los precios de las mercancías estén determinados por la masa de los medios de circulación (precisamente la tesis central que hará suya y defenderá el monetarista neoclásico Milton Friedman).

la existencia del trabajo como fuente objetiva del valor. Y a la hora de dar cuenta de los precios (y su eventual aumento, es decir, la inflación), se ve obligado a vagabundear y encontrar algún elemento que explique este proceso desde fuera de la producción social.

Pues bien, Milton Friedman encuentra finalmente ese elemento en la emisión de moneda. La fórmula que se transformará en un lugar común para varios economistas neoclásicos será la siguiente:

$$M V = P$$

T

[M: Cantidad de moneda en circulación]

[V: Velocidad de circulación de esa moneda]

[T: Volumen de las transacciones]

[P: Nivel general de precios expresado en moneda]

En dicha fórmula los precios constituyen una variable dependiente, subordinada, determinada; mientras la cantidad de moneda constituiría el elemento dominante, la variable independiente y determinante. Cuanto más moneda haya en circulación y más dinero se genere por parte de las instituciones que emiten dinero (el Estado), más aumentarán los precios (es decir, habrá mayor inflación), si los otros elementos permanecen constantes⁷⁵.

Por lo tanto —ésta será su tesis recurrente hasta el cansancio— “la inflación es exclusivamente *un fenómeno monetario*” [subrayado de N.K.]. Depende de la circulación y no tiene nada que ver con la producción ni con la historia social (es decir, resultaría completamente ajena al fenómeno de la explotación capitalista y la dominación de clase)⁷⁶.

Según lo expresa el propio Milton Friedman, explicando su obra *Capitalismo y libertad* (publicada en Chicago, 1962): “Sigue siendo tan cierto ahora como antes que un aumento más rápido de la cantidad de dinero que la de bienes y servicios que se pueden comprar provocará una inflación, aumentando los precios en términos de ese dinero”.

⁷⁵ Véase Jourdain, Gilles y Valier, Jacques [1970]: “El fracaso de las explicaciones burguesas de la inflación”. En Mandel, Ernest et al (1973): *La inflación*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso editor. pp. 57 y ss.

⁷⁶ Para un abordaje del proceso de la inflación, estudiado no como un fenómeno metafísico, absolutamente abstracto y universal, ni tampoco subordinado a caprichos, confianzas y mentalidades subjetivas de “la gente”; sino abordado desde una metodología “dialéctica-historicista”, es decir, “marxista-gramsciana” (según la define su propio autor), pueden consultarse las excelentes lecciones del profesor italiano Antonio Pesenti. Véase Pesenti, Antonio (1962): *Lezione di economia politica. La moneta* [Lecciones de economía política. La Moneda]. Bologna, Editori Reuniti. Especialmente Lección XIV: “La inflación”. pp. 141-151. Del mismo autor (quien estudió en Viena con von Mises y en Londres con von Hayek), puede sacarse provecho de la obra: Pesenti, Antonio (1973): *Lecciones de economía política. Tratado marxista de economía política*. Buenos Aires, Ediciones de Cultura Popular. Serie Economía. Especialmente Capítulo V: “La economía subjetivista”. pp. 81-108 y su última reelaboración ampliada que alcanza las 1.313 (mil trescientas trece) páginas. Véase Pesenti, Antonio (1979): *Manual de economía política*. Madrid, Akal-Textos. Tomo I y II. Sobre la historia de la teoría cuantitativa del dinero. Tomo I, pp. 341 y ss. Sobre las distintas causas y períodos históricamente diferenciados de la inflación. Tomo I, capítulos XXVIII y XXIX, pp. 475-494.

¿Cuál es la institución social responsable de aumentar la cantidad de dinero? Sin dudar un segundo, responde Friedman: “[...] el Estado determina la cantidad de dinero en todos los países. Éste y sólo éste es responsable de cualquier aumento rápido de la cantidad de dinero”⁷⁷.

Si la emisión de dinero por parte del Estado es, para Friedman, la única explicación posible para dar cuenta de la inflación en la sociedad capitalista, ¿cuál sería el remedio? ¿Qué recomendaría el gran sacerdote Milton Friedman? Consultando con los dioses a través del oráculo, según sus propios términos: “el Estado debe hacer crecer la cantidad de dinero a una velocidad menor”.

Haciendo una síntesis pedagógica, los Friedman (Milton y Rose), resumían sus recetas del siguiente modo:

“Cinco verdades sencillas contienen la mayor parte de lo que conocemos sobre la inflación:

1. La inflación es un fenómeno monetario debido a un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción (a pesar de que, evidentemente, las causas del incremento de la oferta monetaria pueden ser varias).
2. En el mundo actual el Estado determina —o puede determinar— la cantidad de dinero.
3. Existe sólo un remedio a la inflación: una tasa de incremento menor de la cantidad de dinero.
4. La inflación, para desarrollarse, necesita un cierto período de tiempo (medido en años y no meses); es necesario también que transcurra un plazo determinado para eliminarla.
5. La existencia de unos efectos secundarios desagradables en la eliminación de la inflación es inevitable⁷⁸.

¡Aleluya, hermanos! Hemos encontrado, al fin, las sagradas escrituras. Y entonces viene la gran receta: “El problema radica en tener la fuerza política para tomar las medidas necesarias”⁷⁹.

Si nos corremos brevemente de la cuestión matemática-cuantitativa de sus ecuaciones y evaluamos políticamente sus cinco consejos-recetas, ¿qué plantea en realidad la versión estadounidense-monetarista de la economía neoclásica, sintetizada por Milton Friedman? Exactamente lo mismo que venían predicando, con otro estilo (bastante más ambiguo y difuso), von Mises y von Hayek.

En un lenguaje comprensible y laico, alejado del misticismo de La Moneda y el fundamentalismo del Libre Mercado que se esconden a través de dudosas fórmulas matemáticas o ecuaciones invertidas, Friedman recomienda que: (a) se privatice todo lo que pueda ser privatizado, (b) que se congelen o bajen todo lo posible los salarios de la clase trabajadora, (c) que el Estado limite y reduzca sus “gastos” en educación, en salud, en jubilaciones (pensiones) y en cualquier servicio social público y/o popular, para así reducir el déficit fiscal y, finalmente, (d) que gane el más fuerte. Es decir, que aumenten las ganancias empresariales, bancarias y financieras, aumentando la explotación (categoría prohibida de mencionar para toda esta escuela económica).

⁷⁷ Véase Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Madrid, Hyspamérica. pp. 351-354, 361-365.

⁷⁸ Véase Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Obra citada. pp. 387-388.

⁷⁹ Véase Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Obra citada. p.372.

En 1962 Milton Friedman prometía este remedio mágico afirmando, tramposamente, que el Libre Mercado y el sistema de precios (sin interferencias estatales) constituían los más “democráticos” (sic) para asignar recursos y resolver los problemas⁸⁰. He ahí la gran coincidencia que lo unía con Mises y Hayek, más allá de pequeñas rencillas de familia por cuestiones monetarias y de método argumentativo.

Pero... sucedieron cosas. Las dictaduras militares del cono sur latinoamericano adoptaron sus formulitas (como ya señalamos, invertidas, en relación con lo planteado en *El Capital*), aparentemente inocentes e inocuas. Sus métodos no fueron precisamente... democráticos. La pareja Friedman trata de justificar su entusiasta apoyo a los programas de choque y los genocidios económicos, políticos y militares, de Chile y Argentina, aduciendo que fueron necesarios pues había mucha inflación en Chile, en tiempos de Salvador Allende, antes de 1973, y en Argentina, durante el peronismo, antes de 1976⁸¹.

¿Será por eso que se embadurnaron de materia fecal, regodeándose con el genocidio de los generales Pinochet y Videla? No sólo hay fotografías (que pueden encontrarse fácilmente en la web) de Milton Friedman en el lugar de los hechos, codeándose con la dictadura. Por si no alcanzara, existe una carta pública del economista de Chicago al general Pinochet, donde le dice que en su visita, donde fue a observar en vivo y en directo si se aplicaban sus fórmulas, “se sintió como en casa” (sic)⁸². Peculiar concepto de “sistema democrático” tenía este señor cuando teorizaba sobre el Libre Mercado.

Rothbard: La “rebeldía” contra el Estado y el igualitarismo, en defensa de los magnates, las empresas y el Mercado

La derivación tardía estadounidense de la escuela austríaca tuvo dos polos. Ambos con estilo propio. Por un lado, el monetarismo extremista de Milton Friedman, quien adquirió fama y celebridad militando en las filas del Partido Republicano de Estados Unidos; asesorando, en el capitalismo desarrollado, a Margaret Thatcher y Ronald Reagan; y en las sociedades dependientes, a los equipos económicos de las dictaduras de Pinochet y Videla. Por otro lado, el exponente “libertariano” puro, Murray Newton Rothbard, ubicado todavía más a la derecha del Partido Republicano, en el Partido Libertario. Ambos enemigos a muerte del marxismo y partidarios del liberalismo de Mercado más sectario y fanático.

Pasemos entonces a Rothbard. ¿Cómo hizo este personaje supuestamente “outsider” en el mundo académico anglosajón para ganar adhesiones y volver atractivo su discurso fundamentalista? ¿Qué artilugios empleó para seducir y conquistar mentes y corazones? Principalmente asumiendo actitudes y ademanes con apariencias de “rebeldía” y “contestación”, provenientes de las críticas de izquierda contra el establishment norteamericano, resignificándolos completamente... en beneficio del Mercado y el gran capital.

Si la estrategia discursiva de seducción elegida durante el último cuarto del siglo XIX por Böhm-Bawerk —aquel astuto profesor que comenzó a sistematizar la escuela

⁸⁰ Véase Friedman, Milton [1962] (1993): *Teoría de los precios. Apuntes para un curso*. Obra citada. p. 26.

⁸¹ Véase Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Obra citada. p. 352.

⁸² Véase “Carta de Milton Friedman al excelentísimo señor presidente, general Augusto Pinochet Ugarte, 21/4/1975”. En <https://www.economiaysociedad.cl/la-carta-de-friedman-al-presidente-pinochet> [consultada el 5/8/2024].

austríaca— consistió en alabar diplomáticamente a Karl Marx, para intentar a continuación desmontar la teoría de la explotación, dinamitando *El Capital*; Rothbard, un siglo después, retomó el estilo sinuoso y ambiguo de los fundadores. En lugar de asumir la postura rígida y salvaje de von Mises, von Hayek y Milton Friedman, Murray Newton Rothbard volvió a emplear la estrategia de aproximación indirecta que tanto promovió el estratega militar británico, el capitán Liddell Hart⁸³.

Ya a fines de la década de los 60, particularmente en el significativo año 1968, Rothbard coqueteó con el cuestionamiento al belicismo del “capitalismo militar de Estado” y retomó la crítica del “complejo industrial-militar” [CIM] (sobre el que ya había hablado el presidente Dwight Eisenhower, en su discurso de despedida del 17/1/1961). Puede consultarse, por ejemplo, su nota sobre el historiador revisionista Harry Elmer Barnes de aquel año.

La tesis de Rothbard, en aquel polémico homenaje al historiador revisionista estadounidense, fue que existen dos Estados Unidos de Norteamérica: (a) “Estados Unidos como país”, (b) “Estados Unidos como Estado”. El primero estaría conformado por “la conquista pionera de la tierra, del crecimiento de la riqueza y de la realización de ideales espirituales”. El segundo, en cambio, por “el Estado” cuya historia habría sido “la de desempeñar un papel en el mundo, hacer la guerra, obstruir el comercio internacional... castigando a aquellos ciudadanos que la sociedad considera ofensivos, y recaudando dinero para pagar por todo”⁸⁴.

Una dicotomía artificial y más bien torpe, como si la conquista de los “pioneros” y los colonos anglosajones blancos, mayormente protestantes, pudiera separarse de la construcción del violento, expansivo y militarista mega Estado norteamericano⁸⁵. Para defender esa tesis, Rothbard apela a la novela *1984* de George Orwell (ex marxista británico, converso y transformado en ardiente anti comunista). En la interpretación de Rothbard, el revisionismo del historiador Harry Elmer Barnes revitaliza las tesis de Orwell, sentando las bases de una ideología que pone en duda toda intervención estatal que interfiera en los negocios privados, en el comercio, en el reino paradisíaco de las empresas y en el Mercado capitalista. Nótese que sus quejas van contra el Estado militar-policial y su injerencia en el ámbito privado de los negocios, pero no en defensa de los sindicatos, de la clase trabajadora explotada, de las mujeres sometidas, de la población negra marginada y segregada, del mundo indígena expropiado, etc. ¡No! Va en defensa del empresariado, de los magnates, de los financistas, de los rentistas, de los grandes propietarios, es decir, de los ricos y poderosos que acumulan fortunas sin trabajar. Esas pobres “víctimas”... a las que los totalitarios colectivistas pretenden agredirlos cobrándoles... simplemente impuestos. (¿Quedaría alguna duda para quien trabajó Rothbard? Ante cualquier inquietud sobre esta pregunta, pueden consultarse en

⁸³ Véase Capitán Liddell Hart, Basil Henry [1941] (2017): *Estrategia. La aproximación indirecta*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial del Círculo Militar. Esta obra fue editada por primera vez en Argentina en 1960. En la reedición de 1984, los editorialistas del Ejército argentino reconocen haberla usado (en la lucha contra la insurgencia). Varios de los teóricos actuales de las llamadas “guerras híbridas” se reconocen deudores y continuadores de Liddell Hart.

⁸⁴ Véase Rothbard, Murray Newton [1968]: “Harry Elmer Barnes como revisionista de la Guerra Fría”. En Arthur Goddard [ed.] (1968): *Harry Elmer Barnes: Learned Crusader. The New History in Action [Harry Elmer Barnes: Cruzado erudito. La nueva historia en acción]*. Colorado Springs, Ralph Myles, Editor.

⁸⁵ Matones y filibusteros que, acorde a los métodos de la acumulación originaria del capital, ejercieron un genocidio sobre los pueblos originarios, edulcorado y celebrado en el mito popular de Buffalo Bill y en infinitas y estereotipadas películas de pistoleros [cowboys] bajo el lema de “la conquista del Lejano Oeste”.

incontables páginas web sus vínculos con el “mecenas” Charles Koch, mandamás y propietario multimillonario de la industria petrolera estadounidense, uno de los empresarios más ricos del planeta, según la clasificación del año 2023, de la revista de extrema izquierda, *Forbes*. Si la Fundación Rockefeller protegió a Mises y Hayek, Industrias Koch lo hizo con Rothbard. ¡Todo en nombre de la ciencia, la verdad y la libertad, por supuesto!).

De esta manera, Rothbard comienza a construir un relato, específicamente “norteamericano”, exactamente con los mismos dogmas anti-colectivistas que venía difundiendo y propagando la escuela económica austríaca desde un siglo atrás. Sólo que Rothbard le agrega folclore local, coloreado con pinceladas aparentemente “iconoclastas”, embistiendo contra el mega Estado militar estadounidense. De este modo, defiende políticas de ultra derecha (es decir, todavía mucho más a la derecha del ya bastante derechista Partido Republicano), con ropaje supuestamente... “rebelde”.

En 1973 Rothbard se propuso, por fin, terminar la tarea que habían intentado iniciar los tres primeros “mosqueteros” marginalistas y fundamentalmente el gran apostol de la Iglesia neoclásica, Böhm-Bawerk: acabar de una buena vez con la herencia roja de Karl Marx. Entonces el profeta libertario estadounidense publicó *Por una nueva libertad. El Manifiesto Libertario*. Un inigualable manual para iniciarse en el stand up, muy divertido por cierto. Una colección desopilante de lugares comunes, inconexos entre sí, que si tienen acaso alguna virtud es resumir una amplia y colorida gama de núcleos ideológicos de la extrema derecha norteamericana: contra las mujeres, contra el colectivismo, contra el marxismo, contra el movimiento sindical, contra toda “molestia” estatal (impuestos, regulaciones, etc.) en los negocios privados y otras exquisiteces de idéntico tenor.

Si la lógica empirista-psicologista de Böhm-Bawerk hacía agua a la hora de atacar la exposición dialéctica de Karl Marx (tropezándose con simples silogismos y disyunciones exclusivas de cualquier manual de lógica matemática para principiantes); si el apriorismo deductivista de Mises (y su protegido Hayek) recaían en la metafísica, intentando colgarse infructuosamente de las ideas regulativas de Kant y los tipos ideales de Weber, ¿qué podría decirse de la exposición argumentativa de Rothbard? Simplemente que su texto constituye un decálogo simplificado del punto de vista vulgar e inmediato de un empresario que no quiere que “lo incomoden” en el Mercado con impuestos estatistas-colectivistas ni que “lo fastidien” con reclamos sindicalistas-igualitarios, entre otras “molestias” del mismo tenor.

Todo el *Manifiesto* de Rothbard, por si quedaba alguna ambigüedad en sus coordenadas ideológicas (en el peor sentido del término), culmina identificando su enemigo principal de este modo: “El enorme éxito de Karl Marx y del marxismo”, nos explica el estrategia del Partido Libertario norteamericano, “no se debió a la validez de sus ideas –puesto que todas, verdaderamente, son falaces– sino al hecho de que se atrevió a tejer la teoría socialista dentro de un poderoso sistema. La libertad no puede prosperar sin una teoría sistemática equivalente y que ponga de manifiesto las diferencias; y hasta los últimos años, a pesar de nuestra gran herencia de pensamiento y práctica económicos y políticos, no hemos tenido una teoría de la libertad completamente integrada y consistente”⁸⁶.

Ese gran “sistema” que Rothbard creyó haber construido, por fin, uniendo con alfileres una cantidad nada despreciable de lugares comunes típicos del punto de vista

⁸⁶ Véase Rothbard, Murray Newton [1973] (1978): *Por una nueva libertad. El Manifiesto Libertario*. Austrian University Press. p. 422. En: <https://www.mises.org/es/wp-content/uploads/2012/11/El-Manifiesto-Libertario.pdf> [consultado el 15/11/2023].

empresarial, giraba en torno a la “propiedad sobre uno mismo” (la teoría del “individualismo posesivo”); los “eternos, naturales y autoevidentes” derechos de... la propiedad privada; la defensa irrestricta del Libre Mercado, sin interferencias sindicales o colectivas; y la queja recurrente contra todo lo que esté asociado a interferencias estatales frente a los caprichos y negocios de los capitalistas individuales. ¡Una originalidad apabullante!

Por supuesto, que a la hora de definir los problemas fundamentales de la disciplina económica, Rothbard no hace más que seguir a su maestro Mises. Y en ese rubro nos volvemos a encontrar con la obsesión de la inflación: “Mises enseñó que la inflación, es decir, la ampliación de las disponibilidades dinerarias, constituye, en definitiva, una especie de imposición fiscal y un medio de redistribución patrimonial. Bajo un mercado libre progresivo, en ausencia de expansiones dinerarias de origen gubernamental, los precios normalmente tienden a bajar, al incrementarse la producción de bienes y servicios”⁸⁷. Hipótesis central y común a toda esta escuela económica que, a la hora de buscar su corroboración en la realidad... uno busca y busca... en fin.

Y, obviamente, si bien para este autor como todos sus maestros y colegas, el enemigo número uno sigue siendo Karl Marx, el número dos es Keynes. De la misma manera que Mises trataba a Marx, por un lado, y a Lenin, por el otro, ambos con extrema virulencia, epítetos, insultos, etc. (a diferencia del estilo diplomático y aparentemente mesurado empleado por Böhm-Bawerk), Rothbard trata a Keynes sin respeto alguno⁸⁸.

A todas esas generalidades, que combinan reflexiones previas ya exploradas por anteriores miembros de esta escuela, con otras proposiciones características del sentido común de cualquier capitalista corriente, Rothbard agregó algunas notas color, de su propia autoría, nada despreciables por cierto⁸⁹.

En lo que atañe al tráfico de órganos humanos como un mercado más, entre muchos otros —cuantificado con tablas matemáticas, para otorgarle falsa cientificidad— pueden consultarse varios manuales universitarios de divulgación inspirados en esta corriente de economía vulgar, por lo menos desde el año 1989 (es decir, ¡desde hace 35 años!)⁹⁰.

Pero el colmo del colmo, donde Rothbard traspasa todos los límites imaginables es en el singular tratamiento “económico” de la niñez. En esa problemática, afirmó: “En una sociedad puramente libertaria, el niño pequeño no está tan indefenso como podría parecer a primera vista. Porque en una sociedad así, cada padre tendría el derecho de

⁸⁷ Véase Rothbard, Murray Newton [1973] (2021): *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina. p.31.

⁸⁸ Véase Rothbard, Murray Newton [1992] (2021): *Keynes, el hombre*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina. pp. 91 y ss.

⁸⁹ En ese rubro merecen destacarse su oposición furiosa frente a todas las variedades y tendencias de los feminismos, véase Rothbard, Murray Newton [1974] (2000): *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos*. Alabama, The Ludwig von Mises Institute. pp. 135-150. Asimismo, sobre su rechazo de las corrientes ecologistas, la misma obra. pp. 152 y ss. Sobre su reducción y simplificación de la amplia gama de los derechos humanos a... exclusivamente derechos de propiedad privada, véase Rothbard, Murray Newton [1982] (2020): *La ética de la libertad*. Madrid, Leviatán. Capítulos 15: “Los «derechos humanos» como derechos de propiedad”. pp. 105-111.

⁹⁰ Véase Pindyck, Robert S. & Rubinfeld, Daniel L. [1989] (1994): *Microeconomía*. São Paulo, Makron Books. pp. 378-381. [Agradezco al profesor Paulo Nakatani la referencia sobre el tráfico de riñones humanos en este manual de microeconomía de inspiración “libertariana” como ejemplo paradigmático de “Análisis de mercados competitivos”. N.K.].

vender sus derechos de tutela a los demás. En resumen, *habría un mercado libre de bebés y otros niños*” [subrayado de N.K.]⁹¹.

Si alguna vez el sociólogo estadounidense Wright Mills describió a su compatriota, también sociólogo y economista, Thorstein Veblen, como “un sindicalista intelectual”, no sería desmesurado caracterizar a Murray Newton Rothbard como un... lumpen intelectual. Con mucho más de lumpen y bastante poco de intelectual.

Desde una perspectiva comparativa, observando la curva de variación de la escuela neoclásica “austríaca”, desde Menger y Böhm-Bawerk, pasando con Mises y Hayek, hasta llegar al monetarista Friedman y el libertario Rothbard, no resultaría difícil poder captar la declinación y la pendiente cuesta debajo de toda esta corriente.

¡Y esos han sido los “guías inspiradores” históricos! ¿Qué agregar entonces de sus epígonos españoles y argentinos actuales?

De aquellos “gurúes” a sus discípulos latinoamericanos: Economía vulgar y estrategia contrainsurgente en Argentina

La historia crítica de las doctrinas económicas y los debates sobre las diferentes escuelas no incumben exclusivamente a la Academia ni quedan reducidas a polémicas etéreas, exclusivamente intelectuales, donde se enfrentan en el aire hipótesis contra hipótesis, teoremas contra teoremas, libros contra libros. Aquellas discusiones implican consecuencias prácticas, mundanas y terrenales. Incluso cuando se presentan a través de sofisticados modelos abstractos, puramente formales, apriorísticos-deductivos o matemáticos.

Si atravesamos los velos celestiales, impolutos y pulcros, del mundo de la historia de las ideas económicas y pasamos al barro, la sangre y el polvo endemoniado de la historia social nos encontraremos con algunas “sorpresas”.

Abordaremos, entonces, para concluir, tan sólo un caso, altamente significativo y emblemático. La Argentina.

La estrategia de guerra contrainsurgente que provocó en la década de los años '70 el mayor genocidio de la historia argentina fue importada de las prácticas terroristas implementadas por Francia en Indochina y Argelia y por Estados Unidos en Vietnam y en toda América Latina. Las dos escuelas de guerra anticomunista se complementaron. Si bien Estados Unidos (Pentágono, CIA, Comando Sur, Escuela de las Américas, etc.) dirigió operativamente el genocidio, a nivel teórico-estratégico los principales ideólogos originalmente fueron franceses⁹².

⁹¹ Véase Rothbard, Murray Newton [1974] (2000): *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos*. Obra citada. p. 132.

⁹² Aunque la lista no es exhaustiva, para reconstruir este proceso de “importación” doctrinaria, pueden consultarse principalmente las siguientes obras y autores: (a) teniente coronel Lacheroy, Charles (1954): “La estrategia revolucionaria del Viet-minh”; (1957): “Guerra revolucionaria y arma psicológica”. París, Ministerio de Defensa; (2003): *De Saint-Cyr a la acción psicológica: recuerdos de un siglo*. Panazol, Lavauzelle; (b) teniente coronel Trinquier, Roger (1965): *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. París, Editorial Herder; (c) general Aussaresses, Paul (2001): *Services spéciaux, Algérie 1955-1957* [Servicios especiales, Argelia 1955-1957]. París, Éditions Perrin; (d) general Massu, Jacques (1974): *La verdadera batalla de Argel*. Genève, Éditions Famot, François Beauval; (e) teniente coronel Galula, David [alias Jean Caran] (2006): *Counterinsurgency Warfare. Theory and Practice* [Guerra contrainsurgente. Teoría y práctica]. Connecticut, Praeger Security International. Desde otro ángulo: Alleg, Henri (1974): *La tortura*. Buenos Aires, El Yunque; (2005): *Mémoire algérienne* [Memoria argelina]. París, Stock; Robin, Marie-Monique (2005): *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana. Henri Alleg es un militante comunista francés torturado en

De los teóricos locales, muy probablemente el principal haya sido el general Osiris Guillermo Villegas, quien venía sistematizando décadas atrás las doctrinas de guerra contrarrevolucionaria⁹³. Pero el anticomunismo fundamentalista del general Villegas estaba, todavía, “contaminado” de una ideología económica de inclinación desarrollista. En cambio Álvaro Alsogaray, capitán-ingeniero de las Fuerzas Armadas y “patriarca” de la escuela austríaca en Argentina, promovía lo que él denominaba “La guerra antisubversiva” desde una óptica estructurada a partir de la ideología de von Hayek⁹⁴. A mitad de camino de ambos —Alsogaray y Villegas— se encontraba José Alfredo Martínez de Hoz, empresario, abogado y economista, quien públicamente afirmaba inspirarse en Milton Friedman (por eso a sus colaboradores se los conoció como “los Chicago boys”), pero quien también mantenía estrechos vínculos personales y políticos con el millonario David Rockefeller, discípulo de Friedrich von Hayek y Lionel Robbins⁹⁵.

Varios de estos ideólogos de la extrema derecha argentina, formados en las derivaciones estadounidenses de la escuela austríaca (es decir, estudiosos y seguidores a toda prueba de Friedrich von Hayek y Milton Friedman, a pesar de algunas rencillas menores que diferenciaban a estos dos integrantes de la Sociedad Mont Pelerin) formaban parte del llamado “Grupo Perriau” que, según el general Videla “había pensado el plan económico que Martínez de Hoz puso luego en práctica”⁹⁶. Según el biógrafo del general Videla, en dicho grupo se encontraban, entre otros, el abogado Jaime Perriau, Juan José Catalán, Mario Cárdenas Madariaga, el empresario José Estenssoro y Horacio García Belsunce (p). Éste último, desde 1966, era integrante de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Argentina. Otros exponentes locales de esta corriente económica (pertenecieran, o no, al “Grupo Perriau”), eran José María Dagnino Pastore, Lorenzo Sigaut, Domingo Cavallo y los hermanos Roberto Alemann y

Argelia (prologado por Jean-Paul Sartre). Marie-Monique Robin es una periodista y documentalista que reconstruye críticamente esta influencia francesa en los genocidios de Argentina y el cono sur. Entre los exponentes domésticos, puede corroborarse la influencia de ese cuerpo doctrinario en: (a) general Vilas, Adel Edgardo (1977): *Tucumán, Enero a Diciembre de 1975* [Diario de campaña militar]. En:

https://web.archive.org/web/20031112080748/http://www.nuncamas.org/investig/vilas/acdel_00.htm [consultado el 5/8/2024]; (b) Reato, Ceferino (2016): *Disposición final* [basado en entrevistas al general Videla]. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 89 y ss.

⁹³ Véase general Villegas, Osiris Guillermo (1962): *Guerra revolucionaria comunista*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino; general Villegas, O. G. (1969): *Políticas y estrategias para el desarrollo y la Seguridad Nacional*. Buenos Aires, Pleamar; general Villegas, O. G. (1993): *Temas para leer y meditar*. Buenos Aires, Ediciones Theoría.

⁹⁴ Véase Alsogaray, Álvaro (1993): *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*. Buenos Aires, Planeta. Capítulo “La guerra antisubversiva”. pp. 117 y ss. Las referencias explícitas a Friedrich von Hayek como fuente ideológica del pensamiento de Alsogaray (citando varios de sus libros como inspiración) en pp. 240, 401, 405-406.

⁹⁵ Véase Martínez de Hoz, José Alfredo (2014): *Más allá de los mitos. Memorias y revelaciones del ministro más polémico de la historia argentina*. Buenos Aires, Planeta. p. 83.

⁹⁶ Véase Reato, Ceferino (2016): *Disposición final* [basado en entrevistas al general Videla]. Obra citada, pp.192-193.

Juan Alemann⁹⁷. La mayoría fueron funcionarios orgánicos en puestos económicos clave de la dictadura militar genocida entre 1976 y 1983.

Dado que la escuela de economía “austríaca” se maneja con modelos ideales y axiomas apriorísticos supuestamente autoevidentes (“mercados puros”, sin interferencia estatal; “equilibrios generales” y otras entelequias metafísicas que nunca se corroboran en las sociedades capitalistas reales), cuando José A. Martínez de Hoz implementó su plan económico [1976-1981], en absoluta consonancia con la doctrina contrainsurgente de la dictadura militar genocida, ninguna de las eternas promesas pudieron llevarse a cabo. Todo concluyó en un inmenso descalabro de nefastas repercusiones a largo plazo. Fue, como invariablemente le ocurre a esta escuela económica, la triste y patética crónica de una carnicería anunciada. Beneficios descomunales para el gran capital financiero, castigo feroz para las clases trabajadoras y populares. Y una pérdida absoluta de la soberanía nacional. Ni más, ni menos.

Entonces Álvaro Alsogaray y Horacio García Belsunce (p) salieron a desmarcarse, de modo oportunista, acusando a Martínez de Hoz de “estatista”, “colectivista” y “dirigista” (sic). Si no fuera trágico, sería un buen chiste.

El eje de las críticas al interior de la escuela neoclásica en su versión argentina giraba en torno a la “tablita cambiaria”, también conocida como “la tablita” a secas, implementada por Martínez de Hoz aproximadamente entre 1978 y 1981. Se trataba de una política monetaria que establecía pautas cambiarias hacia el futuro (o sea, devaluaciones controladas y preanunciadas) para brindar a los grandes capitalistas financieros certeza sobre el tipo de cambio [entre pesos y dólares], asegurándoles sus “expectativas” de ganancias y rentas extraordinarias y así reducir, supuestamente, la inflación. El esquema cambiario de Martínez de Hoz se apoyaba teóricamente en el llamado “enfoque monetario de balance de pagos”, formulita trillada y repetida de la escuela monetarista de Milton Friedman. Como dicho esquema daba rienda suelta a la denominada “bicicleta financiera” (mecanismo por el cual ingresaban capitales externos a corto plazo, 100% especulativos) durante esos años creció la emisión monetaria (curiosamente a contramano de los esquemas y recetas de Friedman). De allí que “los austríacos estrictos”, en su versión sudaca, acusaran ridículamente a Martínez de Hoz con aquellos epítetos estafalarios de “estatista” y “dirigista” (sic).

De algún modo se hacían eco de los reproches de Ludwig von Hayek a Milton Friedman (a quien el austríaco le reclamaba aduciendo que su modelo monetarista y su teoría cuantitativa del dinero dejaba abierta la puerta al control de cambios [muy difícil de ejercer si hubiera una “canasta de monedas”, es decir, varias monedas vigentes y concurrentes al mismo tiempo]. ¡A estos ventrílocuos criollos no se les caía una sola idea original y propia! Todo lo copiaban y plagiaban; nada diferente a nuestra época). Además, imitaban el gesto bizarro y caricaturesco de Ludwig von Mises cuando en la primera reunión de la Sociedad Mont Pelerin (Suiza, 1947) acusó a todos sus compinches —incluidos los derechistas más extremos y fundamentalistas del mundo—

⁹⁷ Aunque todos ellos dirigieron la economía argentina bajo la dictadura militar, siguiendo al pie de la letra las orientaciones de la escuela austríaca, ya emigrada a Estados Unidos, en el caso particular de Juan Ernesto Alemann, las tareas estrictamente “económicas” (secretario de Hacienda cuando Martínez de Hoz era ministro de economía [1976-1981]) fueron condimentadas con un plus. Fue enjuiciado bajo la acusación de haber asistido personalmente en 1980 a una sesión de torturas al prisionero detenido-desaparecido Orlando Ruiz en el campo de concentración ESMA [Escuela de Mecánica de la Armada], perteneciente a la Marina militar argentina, dirigida por el almirante Massera. El propio economista de la escuela austríaca Juan E. Alemann, en su declaración ante los jueces en 2013, admitió haber estado en el campo de concentración ESMA. Véase <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-213405-2013-02-07.html> [consultado el 7/8/2024].

de... “¡ser socialistas!” (sic). Un ademán simiesco, carente de seriedad teórica y científica, que los exponentes de esta escuela suelen repetir periódicamente para ubicarse a la derecha de la extrema derecha.

A propósito de estos pequeños “chispazos” y riñas de familia entre los partidarios de Friedman y los de Hayek, recordemos que después del emblemático y famoso Martínez de Hoz, la economía neoclásica en su versión argentina, tuvo que esperar una década (hasta 1991) para que recién allí se aplicara a rajatabla uno de los principales esquemas promovidos por von Hayek. Le correspondió llevarlo a la práctica al exponente más joven del equipo económico que trabajó durante la dictadura genocida: Domingo Felipe Cavallo (aquel bochornoso presidente del Banco Central que, durante la dictadura, estatizó la deuda privada de las mega empresas licuando sus pasivos, cargándolos en las espaldas de todo el pueblo argentino). En aquella época Cavallo ya descreía del esquema de Friedman y su “control estricto de la cantidad de dinero”, según sus propias palabras. Era partidario de Hayek. La aplicación de los dogmas supuestamente “autoevidentes” de Hayek llegó diez años más tarde, con su tristemente célebre “plan de convertibilidad”. Según reconoce y confiesa el mismo Cavallo, por entonces Álvaro Alsogaray volvió a la carga con los mismos mantras sagrados de toda la vida; oportunidad en la que el ministro de economía del presidente Menem le argumentó, para convencerlo, que al promover “la libertad de elección entre el peso convertible y el dólar”, dando vía libre a dos monedas diferentes al mismo tiempo, estaba implementando de hecho la formulita de la “canasta de monedas” propuesta por Friedrich von Hayek en *La desnacionalización del dinero*⁹⁸. Recién allí Alsogaray se sumó a la fiesta y ambos terminaron chapaleando juntos y eufóricos en el barro privatizador y corrupto del menemismo.

Volviendo entonces a la época de finales de la dictadura militar, junto con Alsogaray y García Belsunce (p), habría que agregar otro exponente entre los críticos oportunistas de Martínez de Hoz, partidarios de la escuela austríaca. Se trata de Alberto Benegas Lynch (h), “padre intelectual” del presidente argentino elegido en 2023. Su papá, Alberto Benegas Lynch (p), había visitado Estados Unidos varias décadas atrás conectándose con la Foundation for Economic Education (FEE) [Fundación para la Educación Económica], vinculándose con su presidente, Leonard Read. Fue Read quien le abrió la puerta para encontrarse en Estados Unidos con von Mises y von Hayek⁹⁹.

De este modo, Alberto Benegas Lynch (p) se adelantó a otros exponentes de esta corriente ideológica, al fundar el Centro de Difusión de la Economía Libre, luego denominado Centro de Estudios sobre la Libertad, en 1957 (es decir, a dos años del bombardeo militar a la población civil en la Plaza de mayo de 1955 que abrió la puerta al golpe de Estado conocido como “la revolución fusiladora”).

Otro de los iniciadores de esta vertiente, el ya mencionado capitán del ejército e ingeniero Álvaro Alsogaray, recién fundó su Instituto de la Economía Social de Mercado en 1964, varios años después.

⁹⁸ Véase Cavallo, Domingo Felipe (2001): *Pasión por crear [En diálogo con Juan Carlos de Pablo]*. Buenos Aires, Planeta. La referencia a Hayek y el diálogo íntimo con Alsogaray en p.164. Su anterior distanciamiento del esquema de Friedman en p. 113. Más allá de las manipulaciones autojustificadoras del relato de Cavallo, este libro resulta interesante porque allí el ideólogo de la Fundación Mediterránea de la provincia de Córdoba relata con lujo de detalles (¡celebrándolos!) los mecanismos de cooptación y reclutamiento de cuadros económicos al servicio del gran capital financiero utilizados en la Universidad de Harvard y otras instituciones académicas estadounidenses similares. Véase especialmente Capítulo 6: “Harvard”, pp. 79-92.

⁹⁹ Véase <https://www.infobae.com/opinion/2021/10/23/la-escuela-austríaca-de-economia-en-la-argentina/> [Consultado el 20/6/2024].

De aquellos primeros encuentros en Nueva York, Estados Unidos, entre Alberto Benegas Lynch (p), von Mises y von Hayek, surgieron las visitas y conferencias de estos últimos a la Argentina. Las seis conferencias de Ludwig von Mises dictadas en junio de 1959 en la Universidad de Buenos Aires (UBA) fueron revisadas, corregidas y reunidas de forma póstuma por Margit von Mises [esposa de Ludwig] en *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro*¹⁰⁰.

Aquellos vínculos directos tejidos por el padre a fines de la década de 1950 con los popes de la escuela austríaca, años más tarde, a fines de la década de los años '70, permitieron al hijo de papá, Alberto Benegas Lynch (h), estudiar en Estados Unidos bajo la supervisión directa de Friedrich von Hayek, su director de tesis de doctorado¹⁰¹.

Quizás la nota diferencial de Benegas Lynch (h), consista en que no sólo ha sido y es un cuadro operativo del gran capital sino que además, a diferencia de Martínez de Hoz o Alsogaray, en las últimas décadas ha logrado construir con financiamiento empresarial una especie de usina ideológico-pedagógica de la corriente austríaca, especie de filial sudamericana de los centros financieros estadounidenses y de las editoriales españolas difusoras de esta corriente (de donde emergen fuerzas políticas como Vox y la extrema derecha del Partido Popular, mezcla de neofranquismo mal disimulado con neoliberalismo furioso).

En medio de ese doble movimiento, Benegas Lynch (h) ha pretendido fusionar en el cono sur latinoamericano diversas vertientes de la extrema derecha ideológica del siglo XXI, intentando otorgarle una delgada y fragil pátina de barniz “filosófico” —por ponerle de algún modo un nombre— a la corriente económica austríaca “libertaria” en Argentina, entremezclándola con una versión conservadora y ultramontana del catolicismo (corriente fundamentalista que llega al ridículo de acusar al Papa Francisco de... “izquierdista” [sic]. Acusación de donde proviene la propuesta que promueve en el año 2024 la ruptura de relaciones diplomáticas entre Argentina y el Vaticano, imitando el gesto del general Julio Argentino Roca (ídolo de la Sociedad Rural y las Fuerzas Armadas, exterminador de pueblos originarios en sus “Campañas al desierto” de 1879).

Más allá de su derrotero académico, construido a partir de sus “contactos” originados en sus aristocráticas relaciones familiares, Benegas Lynch (h) asumió durante años la tarea de consejero económico de la Sociedad Rural y la Cámara de Comercio, ambas de Argentina. Su actividad no se limitó a asesorar a estas entidades emblemáticas del capitalismo criollo. Durante la dictadura militar genocida (1976-1983) también se desempeñó, según el *curriculum vitae* (CV) que él mismo expone en su libro *Fundamentos de análisis económico* [edición de 1981], como docente en la Escuela Superior de Guerra del Ejército argentino (institución militar cuya dirección respondía al general Jorge Videla) y profesor en el Servicio de Inteligencia de la Armada Argentina (institución cuya máxima autoridad respondía al almirante Emilio Massera).

Toda gente de cuna y buena familia. Muy amable, distinguida y educada, por supuesto. Como corresponde a un Benegas Lynch.

Este caballero de alcurnia, linaje y abolengo, no tuvo mayores problemas en conciliar los “modelos, categorías y métodos a priori” (elaborados por Mises en *La*

¹⁰⁰ Véase Mises, Ludwig von [1959] (1979): *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro*. (Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959). Obra citada.

¹⁰¹ Véase Benegas Lynch (h.), Alberto [1979] (1981): *Fundamentos de análisis económico*. Buenos Aires, EUDEBA. Prólogo de Friedrich von Hayek. [Tesis de doctorado, originalmente editada por la Fundación de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Argentina. Las (auto)referencias sobre su rol en la Escuela de Inteligencia de la Marina de Massera y en la Escuela de Guerra de Videla, más tarde fueron borradas en su carta pública de presentación].

acción humana y hechos suyos en su libro *Fundamentos de análisis económico*¹⁰² de 1981) con tareas en escuelas de inteligencia y de guerra de las fuerzas armadas genocidas que se dedicaron a robar bebés, secuestrar y violar en forma serial (¡incluso monjas!), arrojar gente viva desde los aviones y otras hazañas heroicas conocidas a nivel mundial. Tareas sucias de una guerra sucia, ambas bastante empíricas y estatales, por cierto. ¡Y sin ruborizarse Benegas Lynch (h) se declara... “defensor de la vida”, escudero “de la libertad individual” y “partidario de la no agresión”!

En el mundo terrenal y mundano, a pesar de su aparente distanciamiento de Martínez de Hoz, Alberto Benegas Lynch (h) compartió con el famoso ministro de economía el entrecruzamiento y la amalgama de funciones estrictamente “económicas” y empresariales con tareas ideológicas en el proyecto de contrainsurgencia político-militar.

Siempre bajo la admonición directa de Friedrich von Hayek, quien en plena dictadura militar genocida le prologa su libro y recomienda su lectura, aplaudiendo su noble y sacrificada tarea... “en defensa de la libertad”.

Alberto Benegas Lynch (h) es miembro de la Sociedad Mont Pelerin (cofundada por Hayek y Friedman) y del Instituto Cato (fundado por Rothbard) de Estados Unidos. El actual presidente argentino, Javier Milei, constituye uno de sus hijos ideológicos predilectos.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA DE LA ESCUELA NEOCLÁSICA

- Alsogaray, Álvaro (1993): *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*. Buenos Aires, Planeta.
- Benegas Lynch (h.), Alberto [1979] (1981): *Fundamentos de análisis económico*. Buenos Aires, EUDEBA. Prólogo de Friedrich von Hayek.
- Böhm-Bawerk, Eugen von [1876] (2009): *Valor, capital, interés. El manuscrito de 1876*. Madrid, Unión Editorial.
- Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Madrid, Innisfree.
- Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. En Sweezy, Paul [compilador y autor de la introducción] (1974): *Economía burguesa y economía socialista. Böhm-Bawerk, Hilferding, Bortkiewicz*. Buenos Aires, Pasado y Presente
- Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. En Ciafardini, Horacio [compilador] (1975): *Valor y precio de producción. Böhm-Bawerk, Hilferding*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Cavallo, Domingo Felipe (2001): *Pasión por crear [En diálogo con Juan Carlos de Pablo]*. Buenos Aires, Planeta.

¹⁰² Véase Benegas Lynch (h.), Alberto [1979] (1981): *Fundamentos de análisis económico*. Obra citada. Prólogo de Friedrich A.von Hayek. pp. 27-29.

Fisher, Irving [1911] (1920): *The purchasing power of money. Its determination and relation to credit interest and crises* [*El poder adquisitivo del dinero. Su determinación y relación con el interés crediticio y las crisis*]. New York, The Macmillan Company.

Friedman, Milton [1975] “Carta de Milton Friedman al excelentísimo señor presidente, general Augusto Pinochet Ugarte, 21/4/1975”. En <https://www.economiaysociedad.cl/la-carta-de-friedman-al-presidente-pinochet> [consultada el 5/8/2024].

Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Madrid, Hyspamérica.

Friedman, Milton [1962] (1993): *Teoría de los precios. Apuntes para un curso*. Barcelona, Editorial Altaya.

Hayek, Friedrich von [1978] (1994): *La desnacionalización del dinero*. Barcelona, Planeta.

Hayek, Friedrich von [1966] (2010): *Principios de un orden social liberal*. Madrid, Unión Editorial.

Hayek, Friedrich von [1988] (2011): *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid, Unión Editorial.

Hayek, Friedrich von [1944] (2021): *Camino de servidumbre*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina.

Martínez de Hoz, José Alfredo (2014): *Más allá de los mitos. Memorias y revelaciones del ministro más polémico de la historia argentina*. Buenos Aires, Planeta.

Menger, Carl [1871] (1996): *Principios de la economía política*. Barcelona, Folio.

Mises, Ludwig von [1959] (1979): *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro. (Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959)*. Chicago, Regnery/Gateway, Inc.

Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica (Un ensayo sobre el método)*. Buenos Aires, Unión Editorial.

Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Madrid, Unión Editorial.

Mises, Ludwig von [1957] (2016): *Teoría e historia. Una interpretación de la evolución social y económica*. Madrid, Unión Editorial.

Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Buenos Aires, Unión Editorial.

Mises, Ludwig von [1952] (2020): *Marxismo desenmascarado*. Madrid, Unión Editorial.

Mises, Ludwig von [1951] (2021): *El libre mercado y sus enemigos (pseudociencia, socialismo e inflación)*. Madrid, Unión Editorial.

Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Buenos Aires, Unión Editorial.

Nozick, Robert [1974] (2021): *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires, Inisfree.

Pindyck, Robert S. & Rubinfeld, Daniel L. [1989] (1994): *Microeconomía*. São Paulo, Makron Books.

Rothbard, Murray Newton [1968]: “Harry Elmer Barnes como revisionista de la Guerra Fría”. En Arthur Goddard [ed.] (1968): [Harry Elmer Barnes: Learned Crusader. The New History in Action](https://www.mises.org.es/wp-content/uploads/2012/11/El-Manifiesto-Libertario.pdf) [*Harry Elmer Barnes: Cruzado erudito. La nueva historia en acción*]. Colorado Springs, Ralph Myles, Editor.

Rothbard, Murray Newton [1973] (1978): *Por una nueva libertad. El Manifiesto Libertario*. Austrian University Press. En: <https://www.mises.org.es/wp-content/uploads/2012/11/El-Manifiesto-Libertario.pdf> [consultado el 15/11/2023].

- Rothbard, Murray Newton [1974] (2000): *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos*. Alabama, The Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, Murray Newton [1982] (2020): *La ética de la libertad*. Madrid, Leviatán.
- Rothbard, Murray Newton [1974] (2021): *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Buenos Aires, Unión Editorial.
- Rothbard, Murray Newton [1992] (2021): *Keynes, el hombre*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina.
- Zanotti, Gabriel J. (2012): *Introducción a la Escuela Austríaca de Economía*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA DE LA ESCUELA NEOCLÁSICA

- Azcurrea, Fernando Hugo (1993): *Marx y la teoría subjetiva del valor*. Buenos Aires, Catálogos Editora.
- Berlin, Isaiah [1939] (2000): *Karl Marx. Su vida y su entorno*. Madrid, Alianza.
- Bujarin, Nikolai [1919] (1974): *La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)*. Buenos Aires, Pasado y Presente.
- Cohen, Stephen F. (1976): *Bujarin y la revolución bolchevique*. México, Siglo XXI.
- Dobb, Maurice “*El Capital de Marx y su lugar en el pensamiento económico*”. En Dobb, M; Pietranera, G; Poulantzas, N. y otros (1981): *Estudios sobre «El Capital»*. México, Siglo XXI. Tomo I.
- Dobb, Maurice [1973] (1988): *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*. México, Siglo XXI.
- Losurdo, Doménico (2005): *Contrahistoria del liberalismo*. Madrid, El Viejo Topo.
- Mandel, Ernest et al (1973): *La inflación*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso editor.
- Mandel, Ernest [1978] (2015): *«El Capital»: La controversia en torno a la obra de Carlos Marx*. China, Ocean Sur.
- Meiksins Wood, Ellen [1995] (2000): *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. México, Siglo XXI.
- Polanyi Levitt, Kari (2018): *De la gran transformación a la gran financiarización. Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica-UNAM.
- Rosdolsky, Roman [1968] (1989): *Génesis y estructura de «El Capital» de Marx*. México, Siglo XXI.
- Rubin, Isaak Illich [1928] (1987): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. México, Pasado y Presente.
- Sweezy, Paul [1944] (1964): *Teorías y pensadores*. Buenos Aires, Monthly Review-Jorge Álvarez editor.
- Sweezy, Paul [1942] (1973): *Teoría del desarrollo capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA GENERAL

- della Volpe, Galvano [1950] (1956): *Lógica come scienza positiva [Lógica como ciencia positiva]*. Firenze, Casa Editorial D’Anna.
- della Volpe, Galvano (1963): *Rousseau y Marx y otros ensayos de crítica materialista*. Buenos Aires, Platina.
- Gortari, Elí de (1984): *Lógica general*. México, Grijalbo.
- Ferrater Mora, José y Leblanc, Hugues (1980): *Lógica matemática*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Garrido, Manuel (1986): *Lógica simbólica*. Madrid, Tecnos.

Gill, Louis [1996] (2002): *Fundamentos y límites del capitalismo*. Madrid, Trotta.

Gramsci, Antonio (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. [Edición crítica de Valentino Gerratana]. 6 Tomos.

Hume, David [1752] (2011): *Ensayos morales, políticos y literarios*. Madrid, Editorial Trotta.

Ignatieff, Michael (1999): *Isaiah Berlin. Su vida*. Madrid, Taurus.

Kant, Immanuel [1787, 2da.ed.] (2022): *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Colihue.

Kosik, Karel [1963] (1989): *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.

Lenin, V.I. [1914]: *Resumen del libro de Hegel «Ciencia de la Lógica»*. En Lenin, V.I. (1974): *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Ayuso.

Liddell Hart, Basil Henry, Capitán [1941] (2017): *Estrategia. La aproximación indirecta*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial del Círculo Militar.

Marx, Karl (1974): *Cartas sobre «El Capital»*. Barcelona, LAIA.

Marx, Karl [1859] (1975): *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana, Instituto del Libro.

Marx, Karl [1880] (1982): *Notas marginales al «Tratado de economía política» de Adolph Wagner*. México, Siglo XXI.

Marx, Karl [1873, 2da.ed.] (1988): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tres Libros, 8 volúmenes.

Pesenti, Antonio (1962): *Lezione di economia politica. La moneta [Lecciones de economía política. La Moneda]*. Bologna, Editori Reuniti.

Pesenti, Antonio (1973): *Lecciones de economía política. Tratado marxista de economía política*. Buenos Aires, Ediciones de Cultura Popular. Serie Economía.

Pesenti, Antonio (1979): *Manual de economía política*. Madrid, Akal-Textos. Tomo I y II.

Popoca García, Lorenzo Alfredo (2015): *Teorías del capital, dinero e interés en la fisiocracia, economía política clásica, marginalismo y Marx*. México, UNAM.

Reato, Ceferino (2016): *Disposición final [basado en entrevistas al general Videla]*. Buenos Aires, Sudamericana.

Roll, Eric [1939] (1985): *Historia de las doctrinas económicas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Sánchez Vázquez, Adolfo [1967] (1980): *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo.

Stonors Sounders, Frances (2001): *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid, Editorial Debate.

Weber, Max [1922] (1997): *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu.

Zeleny, Jindrich (1978): *La estructura lógica de «El Capital» de Marx*. México, Grijalbo.

TERCERA PARTE (III)

Apéndices irreverentes: Desmintiendo falacias “libertarias”¹⁰³

Apéndice I La fábula del déficit fiscal y la inflación

La repetición continua, hasta el hartazgo, de la supuesta y directa relación entre déficit fiscal e inflación, se ha extendido a todo el mundo de economistas, políticos, investigadores, universidades e instituciones estatales que, refutarla por medio de la crítica y de la realidad misma, es ridiculizada y tachada de ignorancia sobre el tema por la vulgaridad burguesa. Es una versión “moderna” de la antigua y conocida relación entre dinero mercancía, precios, respaldo oro e inflación que se remonta al siglo XVI, época en que nadie hablaba de déficit fiscal, la circulación dineraria se hacía en monedas de oro, el Estado no imprimía dinero de papel de curso forzoso, los precios se mostraban sin perturbaciones drásticas y permanentes, aunque sí existían episodios ocasionales de “hinchazón” por causas particulares, como por ejemplo, cuando portugueses y españoles se apropiaron del oro de las civilizaciones americanas y lo embarcaban hacia sus países. En la actualidad nada hay parecido a aquellas circunstancias.

La producción de bienes y servicios, el comercio mundial, las inversiones de capital, las bolsas de valores, proceden a resolver sus operaciones por medio de una realidad económica y monetaria del tipo siguiente en general: 1) dinero papel; dinero fiduciario de curso forzoso, no es dinero mercancía como lo era en siglos anteriores; 2) este tipo de dinero carece de respaldo; la época de un respaldo oro/dólar quedó suprimida con la inconvertibilidad decretada por los EE. UU en 1971, desconociendo los Acuerdos de Bretton Woods de 1944; 3) El Estado tiene el monopolio de la emisión monetaria; 4) Los Bancos Centrales son la institución responsable de la regulación monetaria de acuerdo con reglamentaciones relativamente estrictas según sus estatutos; 5) Costos y precios de la producción económica residen en su mayor porcentaje en el capital privado, por tanto son, en principio, los verdaderos responsables de lo que ocurre con ellos, de la situación de los mercados y de las necesidades de capital líquido para ejecutar nuevas inversiones. 6) La clase trabajadora asalariada no controla ningún resorte económico que le facilite o permita “incidir” directa y drásticamente en las oscilaciones de los precios; el salario es un costo para las empresas capitalistas por lo cual decide pagarlo, no pagarlo, flexibilizarlo, etc. según sus propias conveniencias económicas.

Planteado así el problema se muestra complejo, pero nada intratable ni, menos aún, que se lo considere un fenómeno para “especialistas”. La fábula dice, *urbi et orbi*, que nada es más simple de entender y “solucionar”. A partir de la relación existente entre emisión monetaria, en manos del Estado que gasta más de lo que recauda, se origina el desequilibrio de las cuentas del presupuesto estatal, y por tanto surge el déficit fiscal.

¹⁰³ Los “Apéndices irreverentes” fueron elaborados por Fernando Hugo Azcurra.

Dado que esto significa que el Estado se ha convertido en deudor y debe pagar las mismas y, como no tiene actividad productiva alguna que le signifique ingreso genuino, debe apelar al procedimiento de “crear” nuevos impuestos o bien aumentar los existentes, y en realidad hace las dos cosas; el otro procedimiento más expeditivo y directo es pagar sus deudas “emitiendo dinero” sin respaldo con lo cual “inunda” los mercados, exacerba la demanda lo cual impacta en los precios hacia el alza y a la persistencia del proceso como “inflación” crónica. ¡Lindo cuentito! Con toda la apariencia de verdad y de realidad. Pero no es así.

Este planteo de la inflación y del causante, deja a un lado, deliberadamente o no, que parte de lo que la economía vulgar burguesa llama “teoría” cuantitativa del dinero; la cual en su forma moderna fue formulada por el matemático estadounidense I. Fisher quien vincula Cantidad dinero (M), velocidad de circulación del mismo (V) como igual a índice o nivel general de precios (P) por la magnitud del producto social (Y), $M.V = P.Y$. “ecuación de cambio de Fisher”; Y como se considera que V e Y varían muy poco en el tiempo se los puede tomar como constante, la fórmula queda a la relación $M = P$, de manera que a cada variación de la cantidad de dinero M ésta impacta inevitablemente sobre el nivel general de precios: si M aumenta P aumentará, y M baja P entonces bajará.

Sencilla fórmula, pero es más bien una identidad contable, puesto que como en cualquier intercambio, la cantidad de dinero gastada y el valor de la mercancía que se vende son necesariamente equivalentes por lo que lo mismo tiene que suceder con la totalidad de las transacciones en una economía. De manera que no se trata de “teoría” monetaria alguna la tan famosa y difundida fórmula, y además es imposible que a partir de ella se pueda hablar de “causalidad” entre las variables que la componen. Sencilla falsedad pues.

Esta situación fue advertida por los economistas de la Universidad de Cambridge de Inglaterra, y de manera singular por J.M. Keynes quien la modificó para que pudiera expresar en mejores condiciones la realidad de las fluctuaciones monetarias y de precios. Esta nueva fórmula estableció otras causales pero que, en definitiva y profundidad, mantenía la existencia de una relación entre cantidad de dinero y nivel de precios en los mercados. Es decir cambió la fórmula pero no la eliminó. M. Friedman se ocupó de construir toda una “religión” de esta fórmula y de su supuesta verdad irrefutable.

Ahora bien, los procesos socio económicos, fundamentalmente descansan en las decisiones de los capitalistas y especialmente a partir de lo que constituye la más profunda y verdadera finalidad: la producción y obtención de ganancias de las inversiones ejecutadas. Cuando los economistas vulgares y keynesianos aún dan crédito a la relación directa entre M y P, no explican el por qué “necesariamente” habrá de impactar en los precios P un aumento en M, lo afirman, no lo demuestran.

En general la economía capitalista desarrolla su actividad productiva con un bajo uso de la capacidad instalada, en algunos casos y/o ramas supera el 30/40 %, es decir “podrían” producir más pero no lo hacen porque el mercado no absorbería el aumento en la oferta. No se advierte, entonces, que si tal situación persiste es porque “falta demanda”, por lo que bien podría darse como “verosímil” que si hubiera un exceso en la emisión monetaria necesaria, el dinero excedente podría canalizarse hacia inversores y consumidores, elevar la demanda y estimular la oferta poniendo a trabajar la capacidad ociosa y, en este caso, de ninguna manera ni inevitablemente impactaría en el nivel general de precios, más aún los tales precios “tendrían” que disminuir no elevarse. Por supuesto que esto no ocurre porque para los capitalistas, en cuanto ocurre un crecimiento de la demanda y se crea un ambiente favorable argumentan que se produce

una “presión” por los bienes y servicios que impulsan al alza los precios, lo cual no deja de ser una vergonzosa falsedad afirmada y difundida por todos los interesados: el capital despliega su voracidad siempre en todo tiempo, lugar y situación económica en que se encuentre, de manera que si ahora hay una recuperación de la demanda y ésta presiona a la oferta, pues es la ocasión para que los capitalistas decidan que ha llegado el momento de elevar los precios no de mantenerlos en su nivel conocido, total si uno no compra otro lo hará; no es ninguna “ley natural económica” la que entra a funcionar en estos casos, se trata pura y simplemente de “decisiones capitalistas”, no otra es la razón del “aumento inflacionario”; *todo lo que facilita los negocios, facilita asimismo la inflación*, frase ligeramente modificada de J.W. Gilbart quien utilizó el término especulación en lugar de inflación. (J.W. Gilbart. 1794/1763. *The History and Principles of Banking*; Londres; 1834)

Pero hay otro aspecto no tenido en cuenta por esta “teoría”, en los mercados se realizan millones de transacciones en las que no es necesario que medie el dinero físicamente: letras, bonos, títulos, créditos bancarios, operaciones de cuenta corriente, pagarés, etc. cuyo valor decuplica el conjunto de intercambios en los que el dinero no aparece mediando, se trata de miles de millones de u\$s y el Estado no “emite” dinero alguno para materializar tales operaciones.

En definitiva ¿cuál es la causa de los procesos inflacionarios? Pues no otra que la rapacidad del capital y su hambre nunca saciada de... ¡ganancias! por cualquier medio y en todo momento. Toda la tontería a la que muchos apelan creyéndose muy “sabios” de que el fenómeno inflacionario es “multicausal” es una pura mentira para embaucar a incautos e ingenuos.

Como curiosidad sobre este tema, es preciso señalar que M.N. Rothbard se opuso a la fórmula de Fisher y señaló, correctamente, el carácter de pura identidad contable de la misma y su inutilidad para el análisis del fenómeno que estaba examinando; puso su capacidad matemática para refutar a otro matemático, con sobriedad y sensatez, virtudes que no puso en ejecución para los otros temas y problemas sobre los que escribiera en demasía y con liviandad.

Apéndice II

La manzana envenenada: ¿Bajar salarios y disminuir la inversión en salud y educación para estabilizar la economía?

Es otra de las múltiples muletillas creadas y repetidas por políticos, economistas, periodistas, y empleados del capital de todo tipo. Las políticas que implementan los partidos y gobiernos de la derecha neoesclavista apuntan sin ninguna duda a desplegar una guerra de la clase capitalista contra los trabajadores apuntando a eliminar todo tipo de conquistas sociales, derechos laborales y sindicales, mejoras en la distribución del ingreso, etc. Poner en práctica aquellas medidas las defienden como “aptas”, “racionales”, de “sana economía”, etc. etc. toda una retahíla de vulgaridades puramente de ideología capitalista fomentadas y difundidas por los aparatos ideológicos y políticos del Estado y por las empresas capitalistas privadas de desinformación y difamación a nivel mundial.

Buscan justificar la imposición de sus intereses particulares por encima del conjunto de la sociedad señalando la “necesidad” de bajar costos de las empresas privadas y así también del “gasto estatal” que significan, argumentan, un peso enorme a los “contribuyentes” impositivos. Nunca nadie de estos señores de la mentira y vulgaridad se pregunta ¿Por qué cuando se habla de salud privada y educación privada por las empresas capitalistas dicen que hacen una “inversión”? ¿Y no es lo que hace el Estado cuando destina partidas del presupuesto a los mismos rubros? ¿no es “inversión pública”? Pues no, para estos paladines de la esclavitud asalariada, eso es... “¡gasto!”. ¿Qué pregonan y preconizan? Pues que esas ramas de los servicios necesarios en toda sociedad organizada, sean cumplidas sólo por el capital privado, eso sí con “subsidios del Estado” para “ayudar” a los capitalistas privados a... ¡obtener ganancias! Nadie habla ni justifica “eliminar” tales subsidios y que pasen a la órbita pública ¡de ninguna manera! Para finalizar, pretender que estas medidas apuntan a “estabilizar” la economía es, con toda franqueza, una chapucería insostenible.

Apéndice III

El “cuento del tío”: eliminar el Banco Central y dinamitar la moneda nacional para ser "potencia mundial"

La burguesía argentina y la occidental, denostaban al Gral. Perón en la década del 40 cuando planteó que Argentina tenía recursos y ciencia como para convertirse en una potencia industrial autónoma. Ahora estos delirantes vienen a plantear que Argentina “fue” una potencia a inicios del siglo XX y que dejó de serlo ¿Cuándo lo fue? Cuando emprendió un sendero económico independiente y distribuyó el ingreso nacional con medidas que mejoraban la condición de los trabajadores: leyes sociales, laborales, sindicales, etc. Ahora que retoman aquel ideario terrateniente colonial, se parece a una fantochada de delirantes que ocultan la entrega del país al capital financiero.

Banco Central no es una creación surgida de una “convención” de sabios, es una necesidad del capitalismo para poder moverse con certidumbre monetaria y ciertas regulaciones de los mercados por este mecanismo. Pregunta ineludible ¿Por qué el resto de las naciones del mundo en ningún momento se plantea semejante estupidez? Por supuesto que no habrá de tener lugar semejante imbecilidad de un enfermo irrecuperable.

Apéndice IV

Crónica de una estafa anunciada: ¿Aumentar la deuda externa para ser “independientes”?

“Hay dos formas de conquistar y esclavizar una nación.

Una es la espada. La otra es la deuda...”

John Quincy Adams (1767 - 1848)

6to. Presidente de Estados Unidos

Los auténticos próceres de nuestra independencia aceptaron el reto: ¡la espada para la independencia! Los traidores de nuestra independencia... ¡deuda! Así hacían sus negocios ¡entregando el país, su pueblo y sus riquezas al capital extranjero! Así quieren hacer, y hacen hoy, quienes esgrimen semejante oxímoron ¿aumentar la deuda externa para ser “independientes”? La historia de la expansión capitalista evidencia que ni Bancos privados, ni Bancos públicos, de las potencias industriales, jamás “apoyaron” ni “ayudaron” a los países periféricos a desarrollarse por medio de la industrialización de sus economías; tampoco el FMI tiene tal finalidad, por el contrario, esta institución imperialista de lo que se ocupa, muy precisamente, es de impedir las políticas proteccionistas y la independencia económica del mundo subdesarrollado, practicando su endeudamiento lo que se traduce en el dominio sobre las decisiones internas al imponer condiciones y políticas de sometimiento político y económico.

Glosario de Términos¹⁰⁴

Análisis nominal

Se denomina así a la modalidad de la economía ortodoxa (Economía vulgar neoclásica), de presentar al capitalismo como una economía que debía examinarse en un doble procedimiento: aspecto monetario (funciones del dinero) basado en la llamada “teoría cuantitativa del dinero”, exigiendo un estricto control por parte del Estado de la cantidad de que se emite para evitar inflación, crisis, etc. El otro procedimiento es el denominado “real” que se expone aparte.

Análisis real

Es el procedimiento que emplea la economía ortodoxa al examinar el capitalismo en lo que llama “operaciones de intercambio” de productos (mercancías), esto es, sin intervención del dinero. Así considera consideraba (y aún conserva), una concepción del capitalismo como una economía de ¡trueque!

Crítica de la economía

Es la modalidad típica del método que utiliza la economía científica. Crítica en el sentido de “investigación” no de simple opinión contraria a tesis, ensayos, teorías, etc. Por esta razón es que K. Marx tituló su obra científica principal como “El Capital. Crítica de la Economía Política”, es decir: El Capital. “investigación” de la Economía Política. La economía vulgar burguesa ya no investiga, sólo se queda en las manifestaciones inmediatas (superficiales) que los procesos sociales y económicos muestran para “justificarlos” si son ventajosos para el capital, o para denostarlos si no cumplen tal misión.

Costo de oportunidad

Creación de la economía vulgar neoclásica planteando que, cuando los capitalistas toman decisiones de producción que significan una inversión, por tanto, un costo total, es sinónimo a “renunciar” tal inversión a otra u otras producciones alternativas. Es un invento completamente inútil y que las empresas no tienen en cuenta para la toma de sus decisiones porque es prácticamente imposible determinar con exactitud el valor de aquellas decisiones a las que se renuncia, y señalan los ortodoxos que sólo podrían realizarse en condiciones de libre competencia, o sea, sobre algo inexistente.

Dependencia

Desde el punto de vista de la economía científica, el término alude a una relación socio económica de subordinación de regiones y países “periféricos” a países “centrales” que actúan como potencias, imponiéndoles condiciones y limitaciones en las transacciones del comercio exterior y en el de las inversiones extranjeras directas (IED). La relación no es nueva, es de vieja data. En América Latina se remonta hasta la invasión del

¹⁰⁴ El siguiente “Glosario de términos” fue elaborado por Fernando Hugo Azcurra.

continente por parte de España, Portugal, Inglaterra, Francia, etc.; y aunque en el siglo XIX se produjeron las luchas por la independencia, la relación de subordinación se mantuvo con las nuevas clases empresariales que tomaron el poder en los diversos países al derrocar la relación colonial, estableciendo nuevos vínculos comerciales entre el país central y el país descolonizado pero sometido como satélite por aquél. A los recién liberados países coloniales se les impusieron por los países económicamente más desarrollados la explotación de los recursos primarios para ser industrializados fuera del país, con lo que quedaban como “proveedores” de aquellos a bajo costo, “especializándose” un país en agro ganadería (Argentina), en cobre (Chile), en guano (Perú), en café (Brasil), en frutas (Centro América), etc. Actuaban así como “ramas” de aquellos países “metropolitanos” al servicio de su desarrollo, en tanto ellos mismos se “subdesarrollaban”.

Un intento de explicación teórica de la situación desde aquel siglo XIX, es el de la denominada Teoría de la Dependencia. Esta teoría ha sido y es muy heterogénea. Un segmento de la misma sostuvo posiciones afines a la burguesía (como Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, los que habitualmente suelen enseñarse en las Academias). Otra tendencia, en cambio, formuló la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), promovida

principalmente por Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Orlando Caputo Leyva, entre otros. Esta otra corriente (que polemizó ácidamente con Cardoso) defendió la centralidad explicativa de la categoría de “superexplotación”, poniendo distancia frente a las tesis “circulacionistas” que reducían el proceso de la dependencia exclusivamente a los intercambios desiguales a nivel comercial entre estados-naciones. André Gunder Frank adoptó una posición intermedia.

En términos históricos, uno de los autores que utilizó esta categoría por primera vez fue Lenin en su obra célebre *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

Economía vulgar

Se denomina así a las tendencias económicas que empezaron a manifestar tempranamente en Inglaterra luego de la muerte de D. Ricardo con escritores como R. Mc Culloch; W. Nassau Senior; F. Bastiat, en Francia, etc. que culminarán luego, hacia 1871, con la aparición de E. Stanley Jevons, (Inglaterra); Carl Menger (Alemania); L.M.E. Walras (Francia), E. von Böhm Bawerk (Austria), atacando a la economía “clásica”: A. Smith y D. Ricardo, como incompleta, deficiente y errada en sus teorías. Surge así la economía neoclásica cuyas concepciones económicas son ya sólo apologéticas de los intereses de la burguesía contra los trabajadores y totalmente, hasta hoy, ideológica, sin pizca de ciencia e investigación de los reales verdaderos de la sociedad del capital. Toda la economía burguesa en cualquiera de las variantes existentes y/o de las que a cada tanto aparecen como “novedades” y “avances” es sólo vulgaridad y chapucería. Nada se puede creerles a quienes escriben y difunden desde estas posiciones de clase.

Economía científica

Las hipótesis, teorías, investigaciones en materia económica que habían adquirido derecho a ser consideradas como Economía científica alcanzaron su climax de seriedad y honestidad hacia fines del siglo XVIII, comienzos del siglo XIX, en lo que se conoce como “escuela clásica” en los nombres egregios de Smith y Ricardo. Los posteriores, con muy pocas excepciones, John Stuart Mill es una de ellas, se alejaron en

tanto la sociedad burguesa se transformaba en un campo de conflictos entre las clases sociales, siendo las principales la clase capitalista y la clase de los trabajadores asalariados. La rigurosidad, la seriedad analítica, la honestidad intelectual pasó a manos de Karl Marx y de algunos de sus seguidores como Karl Kautsky, R. Hilferding, V.I. Lenin, etc. La economía científica es duramente crítica de la economía vulgar de la burguesía gobernante y de sus ideólogos económicos.

Economía de trueque

Forma de intercambio de bienes y servicios sin la intermediación del dinero. El trueque es la forma corriente de intercambio en las sociedades primitivas donde no hay una mercancía especial que funcione como dinero; es una economía no capitalista, se trata de un intercambio directo simple de productos.

Economía monetaria

Se refiere a economía o sociedades en las cuales los procesos de intercambio se llevan a cabo por medio del dinero. El capitalismo es una economía monetaria, y aún más: las operaciones de intercambio se hacen sobre la base del dinero funcionando como capital, que es una función específica de esta economía porque sirve para contratar mano de obra que “valoriza” el dinero como inversión del capital.

Economía neoclásica

La Escuela económica neoclásica (Economía vulgar neoclásica) es el enfoque dominante en la economía y se caracteriza por su énfasis en el análisis microeconómico. Los neoclásicos sostienen que el mercado funciona eficientemente y que la intervención del Estado solo sirve para empeorar el funcionamiento de los mercados. Según los neoclásicos, el objetivo de la economía debe ser el funcionamiento “libre” del “individuo” (los capitalistas) y de los mercados.

Equilibrio de Oferta y Demanda

La economía neoclásica ortodoxa concibe que las operaciones de intercambio bajo el capitalismo se realizan por medio de los mercados y que, en cada uno de ellos, funcionando en “libertad”, llegan inexorablemente a una “armonía” entre vendedores y compradores respecto de precios y cantidades que redundan en el “equilibrio”. Este no es en verdad el auténtico funcionamiento de los mercados dominados hoy por las gigantescas corporaciones capitalistas (holdings).

Equilibrio general

Es una concepción que se deriva del equilibrio entre oferta y demanda. Una variante de la economía vulgar neoclásica (Walras), sostiene que en el capitalismo todos los mercados tienden a funcionar de manera “eficiente”, produciendo bienes y servicios (Mercancías), que los operadores (productores capitalistas y trabajadores consumidores), acuerdan “racionalmente” en los mercados, alcanzando entonces un equilibrio “general”. El capitalismo no se desenvuelve de acuerdo con este relato utópico.

Explotación

Para evitar ambigüedades, este término no será utilizado como sinónimo de actividad económica de una industria o de una empresa agro ganadera, para obtener un resultado productos y valor. De manera muy amplia se puede decir que explotación es toda relación entre individuos y grupos humanos en la cual se da el hecho de un aprovechamiento injusto por parte de algunos sobre otros para obtener cierto beneficio propio.

Pero lo que en verdad interesa es la realidad social específica a la que alude el término: en las sociedades divididas en clases se comprueba sin dudas que la mayoría de la población que trabaja y sostiene al conjunto, lo hace sometida a una minoría que no trabaja y disfruta de esta situación, convirtiendo en una relación de “explotación”, esto es, de subordinación social y económica, en la que quienes trabajan no son propietarios de las condiciones materiales de producción (Medio de producción), y quienes no trabajan son los “dueños” de tales Mp. Así entonces, en el occidente de Europa y en el Medio Oriente las ciencias sociales (arqueología, antropología, sociología, etc.), dan cuenta de manera indubitable de sociedades basadas en el trabajo esclavo; fue sucedida esta situación por la progresiva eliminación de aquel tipo de trabajo por el trabajo servil. La característica de estas dos situaciones consiste en se trataba de una relación de dominación social por medio de la “coacción personal”, esto es, se sometía por la fuerza a los miembros de la clase que era explotada. Esto ha cambiado aun cuando todavía se pueden encontrar en no pocas regiones del mundo tanto formas esclavas como serviles de vida y de producción, pero la sociedad burguesa capitalista fue cambiando ampliamente esta situación por un nuevo tipo de relación social: la del trabajo asalariado. Esta sigue siendo una relación social de explotación de la mayoría trabajadora por una minoría ociosa, holgazana, pero que se apropia de los resultados sociales del proceso de producción/reproducción cual fuera resultado de “su” propia actividad personal. No hay aquí “coacción personal”, el trabajador es considerado y lo es efectivamente “personalmente libre”, nadie lo coacciona, pero al carecer de medios productivos para su subsistencia y el de su familia, queda necesitado de trabajar “para otro” (Empresario capitalista) y así es sometido a una explotación “económica”. El propietario del capital se apropia privadamente de lo socialmente producido. El concepto de plusvalor señala esta relación social de explotación.

Heterodoxia

Se denomina de este modo a aquellos escritores y economistas que formulan reparos y llevan a cabo investigaciones que impugnan la mayoría o la totalidad de las consideraciones económicas y de políticas económicas de la ortodoxia. Dentro mismo de la economía burguesa hacia la década del 30 del siglo pasado apareció la **heterodoxia** de J. M. Keynes que señaló profundas insuficiencias teóricas y analíticas en la “economía neoclásica” (ortodoxa) las que, aún si llegar al fondo, pusieron en tela de juicio su vigencia y su valor, en particular, para la toma de decisiones en materia de política económica referidas a la desocupación y las crisis cíclicas. Su obra fue desvergonzadamente deformada y tergiversada por varios economistas que adherían a la “escuela neoclásica”, y que la bautizaron como “síntesis neoclásica”, aunque la economista de Cambridge (Inglaterra), Jopan Robinson correctamente la bautizó como “keynesianismo bastardo”. La crítica de Marx a la economía burguesa no debe ser ubicada como heterodoxia, sino como lo que es: “Crítica” de la Economía Política, pues no es ninguna variante burguesa “heterodoxa”.

Ingresos

La economía burguesa, en cualquiera de sus variantes, así denomina a lo que ella misma llama “factores” de la producción que deben ser pagados por su uso: interés, ganancia, salario y renta; interés del capital bancario; ganancia de la empresa que invierte, salarios del trabajador, y renta de los propietarios territoriales. En realidad, el valor total de lo producido se “distribuye” entre aquellas clases que intervienen en el proceso productivo, es a esto que se denomina “ingreso”.

Liberalismo

Concepción ideológica y política de la burguesía cuyo cometido principal consistió y consiste en defender y difundir los intereses de la clase capitalista enfatizando que las relaciones económicas y sociales de la sociedad como conjunto se deben realizar en las condiciones de respeto a la “propiedad privada”, o sea, de respeto a los propietarios capitalistas en cualquier tiempo y lugar. En la actualidad, lo que predomina en la sociedad burguesa es el liberalismo financiero, así como en siglos pasado predominara un liberalismo comercial (libertad de comercio), luego un liberalismo industrial (libertad de producir), hoy es la libertad de “especular”.

Libre competencia

Fase pasada de la historia del capitalismo en la cual los capitalistas “rivalizaban” entre sí en condiciones de supuesta igualdad entre ellos en el ámbito de la producción, la circulación y la distribución de los bienes y servicios (mercancías). Estas condiciones, no siempre limpias, ordenadas y transparentes como pretenden los economistas burgueses, se dieron en Europa occidental en los siglos XVIII y XIX.

Macroeconomía

Parte de la economía burguesa que estudia los agregados económicos con el objeto de comprender su funcionamiento en conjunto en un país o región. Surgió como término para referirse a la obra de J.M. Keynes quien hizo una crítica notable de la economía vulgar neoclásica que él denominaba “clásica”. La macroeconomía utiliza categorías tales como empleo global, renta nacional, consumo, oferta y demanda agregadas, valor promedio de los precios, etc., Su propósito es estudiar las influencias que determinan el nivel de la renta nacional y el crecimiento económico, así como otros problemas relacionados a los anteriores, como el desempleo, crisis, y recesiones.

Marginalismo

Designación que se da a los economistas neoclásicos, deriva del uso que éstos hicieron del análisis marginal, es decir, de cómo una variable modifica sus valores en "el margen", ante aumentos infinitesimales de otras variables. Es una visión fantasiosa de cómo funciona la economía capitalista; hacer cálculos marginales se puede hacer en efecto, pero carece de importancia real en las decisiones de los capitalistas, es más bien una especie de “juego” de los economistas para desviar la atención de los problemas reales del capital.

Microeconomía

Término usado para hacer referencia a la parte de la economía que estudia el comportamiento de las unidades individuales -consumidores, empresas y grupos- y no los grandes agregados a nivel regional o nacional, cuyo estudio corresponde a la macroeconomía. El análisis microeconómico se centra normalmente en la teoría de la demanda del consumidor, en el estudio de la oferta, en la asignación de recursos a escala de la empresa y en la teoría de los precios.

Monopolio

Acuerdo que pactan varios capitalistas para evitar la rivalidad competitiva en un mercado y pasar a dominarlo de variadas formas: en la producción, el precio, sistemas de pagos, créditos, etc. Es la realidad vigente del capitalismo desde fines del siglo XIX.

Oligopolio

Aquella situación de mercado en que la oferta de un producto está limitada a un pequeño número de empresas. Es una situación algo menos extrema que la del monopolio o el duopolio, aunque en la práctica puede acercarse bastante a ellas.

Óptimo de Pareto

Es una noción de carácter matemático “transportada” a la economía vulgar por un ingeniero italiano perteneciente a la alta burguesía llamado Vilfredo Pareto; hombre cabalmente de su clase, odiaba a la clase obrera, adhirió al fascismo, y sus ideas políticas eran “meritocráticas”. Siguió a Walras en sus estudios personales de economía. Fue también el “inventor” de las tan conocidas en Microeconomía “curvas de indiferencia”, estafalarias e inútiles para comprender la economía de mercado capitalista, aunque se sigue enseñándolas y se las pueden ver en todos los manuales universitarios.

La noción alude a un supuesto punto dentro del equilibrio general de la economía, en el que los productores (oferentes) y consumidores (demandantes), alcanzan una situación de mercado en el que nadie puede mejorar su “utilidad” sin que esto termine por perjudicar a otro participante. Se puede advertir que esta formulación parte de la vigencia de la “utilidad” neoclásica y del equilibrio general walrasiano.

Es importante señalar que esta noción y su formulación por Pareto nada que ver tiene con el proceso de producción, distribución y consumo globales (macroeconómicos), es sólo una especie de descripción matemática, sin absolutamente nada práctico en la economía como no sea una especie de juego sobre la obtención de “eficiencia” o “derroche” de recursos sin incidencia real en las decisiones institucionales, de empresarios ni de los trabajadores.

Ortodoxia

Es una modalidad de señalar las posiciones ideológicas económicas de los economistas vulgares, quienes han establecidos fórmulas, “leyes”, “teorías”, “tesis”, con carácter de “verdades indiscutibles”, y no aceptan ningún tipo de opinión, posición, contrarias, ni “revisión” alguna que la realidad pudiera impugnar o hasta desmentir.

Ocurre así con concepciones que atañen a precios (sólo los fija el mercado libre); mercados (funcionan siempre en condiciones de equilibrio); déficit fiscal (el Estado gasta más de lo que recauda y resuelve castigar a las empresas con impuestos); inflación (el Estado emite más dinero del necesario para la circulación e inversión de la economía); lo privado es superior y más eficiente que lo público; etc. etc. La economía vulgar burguesa es la ortodoxia actual en todo el mundo capitalista.

Productividad marginal

La productividad es una medida relativa que mide la capacidad de un factor productivo para crear determinados bienes en una unidad de tiempo. La productividad del trabajo, por ejemplo, se mide por la producción anual -o diaria, u horaria- por hombre ocupado: ello indica qué cantidad de bienes es capaz de producir un trabajador, como promedio, en un cierto período. Ahora bien, la productividad marginal es el mismo cálculo pero referido a ¿cuánto más costaría producir una unidad más de algo que se está produciendo? Es un cálculo que realizan más los economistas ortodoxos en sus textos que los capitalistas.

Sistema capitalista mundial

Se denomina así, a la red global que ha establecido el modo capitalista de producción de las potencias más desarrolladas, para con todos los países en el mundo, sometiendo a un sistema general de dominio económico, financiero, político, a los países periféricos (atrasados, subdesarrollados, etc.), de modo tal que las burguesías de éstos países se constituye no sólo como “socia” de aquellas sino como “parte” integrante de la clase capitalista explotadora a nivel mundial.

Superexplotación

Tres procedimientos para aumentar la explotación de la fuerza de trabajo bajo las relaciones capitalistas de producción: 1º) extensión de la jornada laboral que se tiene como rutinaria o común en las empresas; 2º) aumento de la intensidad del ritmo de trabajo en la misma jornada laboral; 3º) el pago del uso de la fuerza de trabajo (salario) por debajo del valor de reproducción de los medios de subsistencia del trabajador y su familia.

La situación de superexplotación de la fuerza de trabajo no debe quedar confinada sólo a las relaciones obreropatrones en las empresas; es un concepto que explica también la relación asimétrica entre países dominados (periferia capitalista) y países dominantes (centrales o industrializados). Esta extensión a países fue resultado de los estudios llevados a cabo en los años 60 del siglo XX por los economistas marxistas Ruy Mauro Marini; Theotonio Dos Santos) y “estructuralistas” (Enzo Faletto; Fernando Henrique Cardoso; Celso Furtado). Al examinar la relación de producción y comercio entre los dos tipos de países, era evidente que el atraso en el proceso de industrialización, en inversiones tecnológicas y la “especialización” en ramas primarias, en los países periféricos, planteaba una relación de “intercambio desigual” para con los países del centro: los productos industriales son vendidos a un mayor valor que el de los países dominados, con lo cual se manifiesta una superexplotación de la fuerza de trabajo en los países atrasados por parte del capital local.

Utilidad marginal

Este concepto resulta crucial para la economía vulgar neoclásica, tanto es así que está en la base, y ha dado el nombre, a toda una corriente de pensamiento, el marginalismo. La utilidad marginal es una derivación de la teoría subjetiva del valor de la ortodoxia vulgar económica que considera que las mercancías tienen valor por la utilidad que tienen para satisfacer las necesidades de los consumidores. Considera que es aumento o disminución de la utilidad total que acompaña al aumento o disminución de la cantidad que se posee de un bien o conjunto de bienes y es, matemáticamente, igual a la derivada de la curva que describe la función de utilidad a medida que aumentan los bienes a disposición del consumidor.

Valor objetivo

David Ricardo formuló la llamada teoría del valor-trabajo cuando postuló que el valor de una mercancía depende de la cantidad total de trabajo que es necesario para su producción. Ricardo y Marx, siguieron esta línea de pensamiento en la búsqueda de un fundamento objetivo para el valor, de manera que pudiese ser la base de los precios y no elementos subjetivos imposibles de comprobar y medir.

Valor subjetivo

Para la economía vulgar neoclásica consiste en que los intercambios del mercado se hacen según la utilidad marginal que los bienes y servicios posean para quienes la demanden y la maximización de beneficios que produzcan para quienes las ofrezcan. Es toda una construcción artificiosa para contrarrestar la teoría objetiva del valor y culminar, finalmente, reconociendo que la economía capitalista explota a la población trabajadora al apropiarse del excedente bajo la forma de plusvalor.

Los autores

Fernando Hugo Azcurra se ha especializado a nivel de posgrado en Historia Económica y de las Políticas Económicas (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires – UBA, Argentina). Ha sido profesor de Macroeconomía Mundial I y II (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales-UCES); de Macroeconomía y Microeconomía (Universidad del Salvador-USal y en la Universidad de Concepción del Uruguay). También ha sido Profesor de Historia Argentina (Facultad de Filosofía y Letras - UBA); de Introducción a la Economía (Facultad de Ciencias Económicas - UBA); de Historia Económica e Historia Argentina (Universidad Nacional de Lomas de Zamora - UNLZ); de Economía I y Economía II (Universidad Nacional de Luján - UNLu). Ha dictado cursos, seminarios y conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM); en el Instituto de Economía Internacional (Universidad de Moscú – URSS); en el Consejo Mundial de Iglesias; en el Sindicato de Docentes Universitarios de Chile; en la Escuela Venezolana de Planificación (EVP); en el Ministerio de Planificación del Banco Central de Venezuela (BCV). También ha sido traductor de Economía y Filosofía en la Editorial Siglo XXI. Ha publicado varias decenas de libros, entre otros: *Democracia y proceso socialista en Argentina*; *La nueva alianza burguesa en Argentina*; *Empresas del Estado y economía en Argentina*; *Marx y la teoría subjetiva del valor*; *Capital y excedente*; *Teoría macroeconómica*; *John Maynard Keynes: Lectura e interpretaciones*; *Michal Kalecki: Teoría de la distribución*; *Plusvalor y excedente*; *Planteos sraffianos*; *La economía como ciencia estricta*; *John Maynard Keynes: Teoría y deformación*; *Economía política y política económica heterodoxa*; *Teoría marxista del valor*; *Orientaciones generales para la lectura de «El Capital»*; *Derrotas: ¿Por qué retroceden los gobiernos progresistas?*; *Abolición del trabajo asalariado* (Coautoría con Luciana Madrid Cobeña); *Guía de Marx – «El Capital»– Libro I*; *Guía de Marx – «El Capital»– Libro II*; *Guía de Marx – «El Capital» Libro III*; *Guía de Marx – «El Capital» Libro IV*; *Para leer a Lenin*; *La abolición del trabajo asalariado y el socialismo inexistente*; *Del modo de producción capitalista al modo de producción del trabajo asociado*; *Crítica de la razón económica fundamental del capital*; *La ideología socialista soviética*; *Ensayos críticos sobre el socialismo inexistente*.

Néstor Kohan es Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA), ambos de Argentina. Profesor de la Carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Coordina grupos de investigación en CLACSO, UBA y CONICET. Ha sido jurado en doctorados en UBA, FLACSO, UNLP, etc; en concursos internacionales “Pensar a Contracorriente” (Venezuela) y Casa de las Américas (Cuba). Mención honorífica en el Concurso “Premio Libertador al Pensamiento Crítico” (Venezuela) junto a Samir Amin. Ha sido evaluador en CONICET, UBA y tutor metodológico de investigaciones en CLACSO. Coordinador de la Cátedra Che Guevara (fundada en 1997). Ha participado en Cátedras Karl Marx en distintos países. Coordinó el Seminario «El Capital» en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM). Ha participado en seminarios y talleres de formación en la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) del Movimiento Sin Tierra (MST) de

Brasil, en la Escuela Sindical Antimperialista de Bolivia, en el Centro Martin Luther King (CMLK) y en Escuelas de posgrados de CLACSO de Cuba, en la Escuela de cuadros de Venezuela bolivariana, en la Universidad de los Trabajadores de la fábrica recuperada IMPA, en el Hotel recuperado de la cooperativa Bauen, en la Escuela piquetera «22 de agosto: Héroes de Trelew» y en la Asamblea Popular y Originaria de Trabajadores de Bolivia inmigrantes en Argentina. Ha publicado 61 libros propios (entre originales en español y reediciones y traducciones al inglés, francés, alemán, portugués, gallego, italiano, euskera, árabe, idish, hebreo y catalán). También 60 artículos en revistas especializadas. Algunos de sus libros son: *Marx en su (Tercer) mundo*; «*El Capital*»: *Historia y método*; *Fetichismo y poder en Karl Marx*; *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*; *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el Sur Global*. En editorial AKAL ha coordinado, junto con Nayar López, *Marxismos y pensamiento crítico en el Sur Global*. Página web de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Sociología – UBA): www.cipec.nuevaradio.org